

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA
CENTENARIO DE LA RESTAURACION DE LA REPUBLICA

————— 1863-16 de agosto-1963 —————

F. A. Mota y E. Rodríguez Demorizi

Cancionero
de la
Restauración

EDITORA DEL CARIBE, C. por A.
Santo Domingo, R. D.,
1963



BIB
PEDI
DON
Donado por: Centro León
Fecha: 7/1/2013

INTRODUCCION

— I —

La Academia Dominicana de la Lengua no podía aparecer indiferente al encomiable empeño y entusiasmo patriótico que ha desplegado el actual Gobierno de la Nación para dar realce y esplendor a los festejos del primer siglo de la gesta restauradora de la República, a cuyas expensas se publica esta obra por intermedio de la Comisión Nacional del Centenario.

Nada como la ofrenda de un libro más adecuado a la índole de la Academia y a la cooperación que debía prestar a la parénesis de los holocaustos y de los episodios heroicos de la guerra restauradora; nada tan apropiado ni más ampliamente significativo como recoger en un libro la expresión lírica del sentimiento patrio y ofrecerlo como un tributo de reverencia a esa empresa gloriosa.

Objeto esencial de este libro. Mensaje de los poetas de la Restauración a las generaciones venideras.

Esta antología no viene avalorada con los méritos de las poesías que en ella se contienen, porque no hemos tenido en mientes al componerla, ni reglas retoricistas, ni distingos de escuelas, ni la excelencia estética de los cantos, sino el escueto propósito de poner en sus páginas lo sentimental patriótico de las canciones que entonaron muchos de nuestros poetas para hacer un mensaje de emulación con la ofrenda que rindieron a los iluminados por la idea de la redención que enaltecía su patriciado con la palma del martirio o como homéridas de la contienda que ahora conmemo-

ramos, con la aureola del heroísmo casi legendario con que entraron en la inmortalidad.

En las páginas de este libro se escucha el verbo divino de los poetas, eco lejano de los acentos quejumbrosos o iracundos que arrancaron a la Patria las apostasías del patriotismo o las notas pindáricas que glorificaron las épicas jornadas de febrero y agosto de 1863.

Valga sólo para la estimación de esta ofrenda aquel patético amor a la Patria y a la Libertad que se hizo verso para cantar al heroísmo; baste el arrobamiento apolíneo con que nuestros aedos alcanzaron el estro de esos tributos que hemos buscado en papeles viejos de siglo para componer este libro con el temblor de corazón y de cerebro que vitaliza el canto de todo inspirado portalira, con esos temblores que al conjuro de la palabra patria y al júbilo del sentimiento de libertad dieron contenido humano a la inspiración de cuantos cantaron a la *Restauración de la República* y a las proezas de sus adalides. La sensibilidad nacionalista y las exaltaciones del patriotismo que hay en estos cantos valen más al objeto de este libro que sus cantos.

Sólo con el pensamiento puesto en los valores espirituales hemos adunado estas canciones, sinfonía trepidante de himnos, tonadas, loas, clamores de elegia; en fin, toda la orquestación de este Cancionero que la Academia presenta como su mejor tributo a la memoria de los ínclitos varones que se inmolaron por el ideal de la *Restauración*. En eso estriba la primordial finalidad de este glosario de poesías, tan variadas en su género como diversas en cuanto la validez de su arte y a la estirpe de su musa, pero eso sí, todas ennoblecidas por el sentimiento patrio y la emoción de las proezas que le dieron acento épico al numen de los que arrancaron arpegios a la lira para reverenciar la epopeya restauradora.

Van, pues, estos cantares a las generaciones de lo porvenir con su carga de rasgos heroicos, de ideas de redención, emociones y sentimientos patrióticos por los caminos del tiempo, con proyección de siglos, como la carreta de Tespis

con las gestas con que el fabuloso ingenio de los trágicos dramatizaron las virtudes cívicas de la Grecia pagana; como los romances de las trashumantes farándulas con el verbo que dió lustre y fama a las memorables tradiciones caballescadas del medioevo; alumbre la conciencia de las generaciones venideras el lumen divino con que los poetas iluminan hombres, acontecimientos y, casi siempre, el sino fausto u ominoso que guarda el inescrutable porvenir de los pueblos.

Encubra el sentimental motivo que inspira este libro el desaliño que afea algunos de estos cantos; excuse el propósito el arbitrario ordenamiento de las poesías carente de todo principio normativo que no sea la inelocuente pero útil y no rigurosa cronología de su historicidad; excúselo, el afán de componerlo para hacer de las canciones la concreta expresión del inestimable patrimonio de los valores del patriotismo. Esa es la razón de este libro, trabajado sin las preocupaciones que en cierto modo puedan comprometer sus merecimientos y la estimación del valor que deba atribuírsele como aportación al Parnaso Dominicano, ya que en sus páginas, por lo menos, aparecen redivivas algunas canciones memorables, apagadas por el estruendo de las luchas políticas, ahogadas en el pavoroso piélago de las guerras civiles o preteridas y menospreciadas por la sinrazón con que el arte nuevo de las nuevas generaciones de poetas suele suplantar sin misericordia a los predecesores que, sin embargo, nutrieron su estro con la verdad humana de su época con la misma sensatez emotiva y delectación apolínea con que los jóvenes aedos sirven ufanos a las exigencias estéticas de la humanidad en que viven el venero de su sensibilidad poética. Aquéllos recogieron en sus versos, como éstos, la verdad humana de su época y lo inefablemente bueno que deifica la poesía con la fascinación de lo bello.

Aquilaten los cultores de las bellas letras, los historiadores de la poética dominicana, los psicólogos, los sociólogos y los políticos, los epifenómenos contingenciales a las variaciones del gusto estético y a las tendencias de nuestra literatura, en la expresión del sentimiento público como reflejo de los modos peculiares del sentir y del pensar lo autóct-

tono revalorizado con la tradición de cuanto fue blasón de nobleza e hidalguía y testimonio del lustre de generaciones ya periclitadas. Puede señalarse ese cambio de rumbo de la poesía hacia lo nuestro en el estro de muchos de nuestros poetas de fines del siglo pasado y de los comienzos de éste. Lo atestiguan el sentimiento nacional del numen de Salomé Ureña de Henríquez, de César Nicolás Penson, de José Joaquín Pérez, de Gastón F. Deligne, de Arturo Pellerano Castro y de otros aplaudidos vates, en quienes, sin disputa, se operó la orientación de la poesía hacia lo nuestro, singularmente después de la amarga experiencia de la Anexión.

Cuando el valer de este libro no satisfaga el criterio de su estimación estética como obra de arte, entonces nos contentaríamos con el reconocimiento de la solicitud y la devoción que consagramos a su composición siempre movidos por el pensamiento de poner a que sobreviva con dimensión de centuria, a lo efímero de los festejos, al simbolismo de los monumentos votivos de mármol y de bronce y a las aclamaciones de las apoteosis, el alma de la Patria denotándose y trascendiendo en la canción de los poetas que aquí se escucha, como vigorosos estímulos de pródidos entusiasmos por lo bueno y lo bello, y de férvidas inquietudes para que las generaciones de lo venidero superen las contingencias de acontecimientos imprevisibles con las fecundas lecciones de patriotismo, de sacrificios y abnegación que hacen las esencias de este libro, si a veces atormentado por las quejas y amarguras de los poetas, reconfortado siempre con la esperanza y la fe en la buenaventuranza de la República (*).

(*) Para utilidad de los investigadores se indica la procedencia de los textos: Duarte, *Himno*, (Clío, No. 81, 1948); Rodríguez Objío, *Poesías*, S. D., 1888; *Himno herólco*, anónimo, (*Boletín Oficial*, Santiago, No. 21, 4 enero 1864); J. J. Pérez, *Soneto* (E. R. D., *Santana y los poetas de su tiempo*, inédito); Félix María Del Monte, *A mi Patria* (*El Patriota*, S. D., 21 septiembre 1865); Encarnación Echavarría V. de Del Monte, *A mi Patria* (*El Patriota*, S. D., 19 octubre 1865); Medardo Bonilla Cintrón, *El 17 de abril*, (*El Orden*, Santiago, 1874); Eugenio Perdomo, *En la Cárcel*, (Clío, No. 52, 1942); Enríque Henríquez, *Al héroe mártir Eugenio Perdomo* (*El Eco de la Opinión*, 16 agosto 1883); J. J. Pérez, *16 de agosto* (*El Nacional*, S. D., 8 agosto 1874); Federico Henríquez y Carvajal, romances (en *Romances históricos*, S. D., 1937) y *Restauración*, (en

— II —

Aunque no concierne al propósito de este libro el estudio o la consideración de las causas y circunstancias que produjeron el fenómeno histórico de la Anexión de la República a los dominios de España, nos ha parecido procedente señalar, antes de analizar el pensamiento de los poetas que aparecen cantando a la gesta restauradora, que la selecta clase intelectual no participó, con raras excep-

La Anexión no fue obra de los intelectuales, sino de los políticos y de los guerreros adicionales, en los conciliábulos palaciegos promovidos para enajenar el territorio nacional; que el acto proditorio de la

Lira de Quisqueya); José Fco. Pichardo, *A la palma de la libertad* (en José Castellanos, *Lira de Quisqueya*, S. D., 1874, y E. R. D., *Del Romancero dominicano*, S. D., 1942; F. García Copley, *A la muerte del general Santana y Abandono de Santo Domingo*, (en E. R. D., *Santana y los poetas...*); Carlos Bello, *La Restauración* (*El Eco del Pueblo*, Santiago, agosto 17 de 1884); Salomé Ureña, *Poesías* (en *Poesías*, S. D., 1888); A Eloy Aybar, *Desde el lecho* (*El Porvenir*, Puerto Plata, 7 mayo 1881); C. N. Penson, *16 de agosto*, (en *El Telegrama*, S. D., 16 agosto 1882); E. Prud'homme, *En la mañana de la Patria* (en *El Telegrama*, S. D., 16 de agosto 1882); P. Pumarol, *En el 16 de agosto* (*El Telegrama*, 16 agosto 1882); J. J. Pérez, *A la Patria* (*La Lira*, S. D., 1928); Josefa Perdomo, *A mi Patria*, (*Revista científica y literaria*, S. D., No. 13, agosto 22 de 1883); Francisco Gregorio Billini, *El 16 de agosto*, (en *Revista científica...*, edición anteriormente citada); Penson, *Al 16 de agosto*, (en *Revista Científica*, S. D., No. 15, agosto 25 de 1884); Alix, *Viva el 16 de Agosto* (manuscritos de la biblioteca de E. R. D.); R. E. Jiménez, *El 16 de agosto* (en revista *El Pensamiento*, Santiago, 1906; Gastón F. Deligne, *Poesías* (en *Galaripsos*, S. D., 1946); Emilio A. Morel, *16 de agosto* (en *Lucérnulas*, 1911); y *Dijo el Restaurador* (en *Alas abiertas*, Santiago, 1925); A. B. Pellerano Castro, *16 de agosto* (en *El Teléfono*, S. D., 19 agosto 1888); Fed. García Godoy, José Cabrera, (*El Teléfono*, S. D., septiembre 1888); J. Ch. Victoria, *Genio del bosque* (en cuaderno de poesías, copias en biblioteca de E. R. D.); R. E. Jiménez, *M. Rodríguez Objío* (en *Centenario de M. Rodríguez Objío*, S. D., 1939); R. E. Jiménez, *Gregorio Luperón* (en *La Patria en la canción*, Barcelona, 1933); Víctor Garrido, *Luperón en San Pedro*, (*Poesías completas*, Buenos Aires, 1954; F. B. Guzmán, *Gregorio Luperón*, (*La sinfonía de los libertadores*, B. A., 1952); Emilio Prud'Homme, *A Ercilia Pepín*, (*Mi libro azul*, Santiago, 1946); A. Mirabal, (puertorriqueño), (*Mis versos quisqueyanos*, 1926); Juan de Js. Reyes, *Fragores*, (en *Fragores*, poema épico de la Restauración, Santiago, sin año); Pablo Pujol, *16 de agosto*, (en *La República*, Santiago, No. 33, agosto 20 de 1884).

tos al caudillo Pedro Santana. Entre los intelectuales y santanistas se produjo una quiebra desde la expulsión de Duarte en 1844, acrecentada, desde el auge del liberalismo de 1856. Ningún poeta dominicano celebró la Anexión. Se produjo una reacción (soneto de J. J. Pérez), actitud de los poetas: Muerte de Félix Mota el 4 de julio de 1861, y de Eugenio Perdomo el 17 de abril de 1863.

invicto soldado, ahora tildado de réprobo a causa de aquel destierro que los intelectuales enjuiciaron en el tribunal de la historia y cuyo anatema fue consigna de repudiación y escarnio de los febreristas y pudorosos intelectuales que más tarde, por el año 1856, inculcaron los principios del liberalismo que aquilataron al correr de los días la proceridad de los prohombres de las luchas por la restauración de la República.

Cuando se piensa en el antagonismo de nuestros intelectuales respecto del sentimiento anexionista de Santana, de sus áulicos y conmlitones viene en el recuerdo un hecho que enaltece a los poetas; ninguno de ellos pulsó la lira para celebrar la Anexión.

La significación moral de este hecho está robustecida por la patética actitud que asumieron los poetas en aquel movimiento reaccionario contra la Anexión con menosprecio de la iracundia prepotente del santanismo que contra ellos desató sañudas persecuciones, decretó destierros y levantó patibulos.

Uno de nuestros más famosos portaliras, José Joaquín Pérez, fue de los esclarecidos intelectuales que promovieron aquella reacción contra esa apostasía del sentimiento patrio. No sólo compuso un soneto de repudio al proditorio hecho, sino que, según tradición constante, para poner a vibrar las

mancipación de la Patria fue obra de políticos, jefes del partido santanista, y de los conmlitones del glorioso caudillo de las proezas del 19 de Marzo y de Las Carreras.

No obstante el ascendiente que llegó a tener en las masas populares y del poder omnimodo de que estaba investido el General Pedro Santana, tan pronto como decretó el ostracismo de Duarte y sus discípulos justa indignación se apoderó de la conciencia pública y desde entonces hondo resentimiento quebrantó definitivamente la simpatía y la reverencia de que gozaba el

recónditas fibras del patriotismo en el alma popular escribió en 1865 un himno de la Restauración con música del Maestro Mazzi.

Para rendir homenaje a la prioridad de ese soneto entre otros poemas que condenaron la Anexión, nos complace-mos en ofrecer, como una de las primicias de aquel lauda-ble movimiento, las siguientes estrofas:

*Vi a mi patria nacer, e independiente
rompiendo el yugo de opresión tirana,
lauros ceñirse, de su gloria ufana
entre el aplauso de extranjera gente. . .*

*Hoy que lo manda así la suerte fiera
juremos a esa patria darle gloria,
darle la libertad con nuestra vida!*

El poeta Félix Mota, del grupo de patriotas que con Francisco del Rosario Sánchez enarbolaron la bandera de la *Revolución Regeneradora* se encuentra entre los mártires del 4 de julio de 1861; otro bardo, el inspirado Eugenio Perdomo, de los cabecillas de la insurrección del 24 de febrero de 1863, en Santiago de los Caballeros, es de los inmolados en el cadalso erigido el día 17 de abril del mismo año.

Este mártir, este Eugenio Perdomo, es de la casta de los poetas que en el cautiverio por causa de la libertad estoica-mente sobrepusieron el ideal de su lucha redentora a todas las torturas padecidas y aún a la numinosa inminencia del cadalso.

Dos de las ocho cuartetas de su canto *En la Cárcel*, per-miten estimar el temple que le infundió a su estoicismo la mística de su amor a la patria en las vísperas de su fusila-miento:

*En vil mazmorra
pido inhumano
para el tirano
la execración. . .*

*¡Por qué permites,
Dios que a porfía
la tiranía
se bebe en mí?*

Los rasgos de sus virtudes de ciudadano esclarecido y el holocausto emulador que nimbó de gloria su nombre, dieron los acentos de heroicidad patricia a los serventesios que ofrendó a su memoria en 1886 el vate Enrique Henríquez:

*AL HEROE-MARTIR
EUGENIO PERDOMO*

*Levántate del sueño de la nada,
héroe desventurado,
ahora que la Patria restaurada,
sobre tu losa fría,
alza el pendón cruzado
que abatir pretendió la alevosia! . . .*

*Levanta ya la frente,
que la mengua inclinó del coloniaje,
¡oh! espíritu valiente;
álzate sí; que aunque morir quisiste,
vives con vida de fecunda gloria,
en el cariño de la Patria triste
y entre los laureles de la Patria-historia!*

*Levántate del lecho
en que noche tan larga has dormido;
¡oh! apóstol del Derecho,
mártir eternamente bendecido!
Que ya la lumbre bella
del sol de libertad suave arrebola
en tu gentil Quisqueya;
y no el cañón asola
la plácida pradera
donde siempre moró la primavera!
Alzate, pues, ¡oh sombra!*

*del mártir generoso
a quien mi labio con respeto nombra! . . .*

— III —

Si nos atuviésemos rigurosamente a la clasificación de las generaciones literarias que aparece en la antología publicada en 1892 por Salomé Ureña de Henríquez, Francisco Gregorio Billini, Federico Henríquez y Carvajal, J. Pantaleón Castillo y César Nicolás Penson, su autor, nos sería

Duarte poeta contra muy dificultoso incluir a Juan Pablo Santana. Poetas del Duarte entre los poetas de la Restauración. Un estadio puesto que el Padre de la Patria de la poesía patriótica. no sólo no figura en la primera generación de poetas que comenzó en 1844 con Manuel María Valencia a la cabeza, “último y el único verdadero poeta de la ocupación haitiana”, tampoco se le incluyó en la segunda generación, la del 50 al 61, en que florecieron Manuel de Jesús Heredia, Manuel de Jesús Peña y Reinoso, José Francisco Pichardo, Josefa Antonia Perdomo y Manuel Rodríguez Objio. Sin embargo, hay elementos de juicio suficientes para justificar la inclusión de Duarte entre los poetas que repudiaron la Anexión y execraron el nombre de Santana.

Al Presbítero Fernando Arturo Meriño debe la historia el conocimiento de unas redondillas, sin título, escritas por Duarte, que el insigne sacerdote copió en Caracas en 1865. Las estrofas están teñidas de esa honda melancolía que atormentó la vida del santo patricio en los postreros días de su proscripción.

El recurso de los símiles está empleado en esta poesía para expresar su tormento y enfatizar la iniquidad del tirano:

*Triste es la noche, muy triste,
para el pobre marinero
a quien en el Ponto fiero
acosa la tempestad.*

*Triste es la noche, muy triste,
para el infeliz viajero
que en el ignoto sendero
descarrió la oscuridad.*

*Triste es la noche, muy triste,
para el mísero mendigo
que sin pan tal vez ni abrigo
maldice a la sociedad.*

*Triste es la noche, muy triste,
para el bueno y leal patricio
a quien aguarda el suplicio
que le alzó la iniquidad. . .*

Quizás no sea aventurado pensar que esta atormentada redondilla, escrita para cantar las angustias del ostracismo, corresponda a la generación de los Félix María del Monte, Félix Mota, Doña Encarnación Echavarría Vilaseca y otros que apuraron como él las amarguras del destierro.

En casi todos los versos que el historiador Vetilio Alfau Durán copió de los manuscritos del Archivo de Don José Gabriel García, publicados bajo el título *Duarte como poeta*, en el número 81 de *Clío*, están fehacientes los ritmos emocionales que lo sacan en esa página verdadero poeta y dotado de la misma unción lírica y numen procerico con que sus coetáneos cantaron las vicisitudes de la Patria y anatematizaron a los que juzgaron sus traidores.

En sus mejores versos nunca faltaron el acento de su atribulado patriotismo, las endechas de sus hondas amarguras, los apóstrofes de su justa indignación y todas esas cualidades de su numen transidas casi siempre de un hondo misticismo en que suelen entremezclarse los sentimientos de Dios, Patria y Libertad, como en el siguiente canto:

ANTIFONA

*Un himno santo de lealtad cantemos
Los que en el pecho la lealtad llevamos,*

*Los que de libres blasonar podemos,
Los que a la Patria autonomía juramos,
Un himno santo que al Señor le plazca
Y escuche el mártir cual de gloria ensueño
Que a nuestra alma en su dolor complazca,
Y al Iscariote le conturbe el sueño.*

En las estrofas de su *Canto de Guerra* se manifiesta el enardecimiento patriótico que le produjo la inquebrantable decisión con que los dominicanos emprendieron la guerra restauradora:

ESTROFAS

*Quisqueyanos, sonó ya la hora
de vengar tantos siglos de ultraje,
y al que a Dios y a su patria desdora
que en oprobio y baldón se amortaje*

*No más cruz que la cruz quisqueyana,
que da honor y placer el llevarla;
pero el vil que prefiera la hispana
que se vaya al sepulcro a ostentarla . . .*

Valga la vibración del sentimiento patriótico que suele inspirar sus versos para exaltar y reverenciar como poeta al no presentido bardo de la generación del 22 al 44. De él sólo se sabía que: "Los pocos libros que andaban en manos de los estudiosos, hacíalos venir de Barcelona anualmente, para todos sus amigos, uno de los jóvenes de esa generación patriótica. Era el más severo, el más discreto, el de más prestancia, el más instruido y el más favorecido por la fortuna, el que sentía más los aleteos del patriotismo herido, y el único que estaba soñando con restauraciones de antiguas glorias y Patria nueva. Habíase educado en Europa, y al pie de los Pirineos bajo el cielo de España, oyendo aún los ecos de la epopeya del 2 de Mayo, concibió la Patria libre e independiente, y así, pues en medio de aquella generación desheredada que quería instruirse y corría desolada en pos

de libros y labios que la aleccionasen, sólo él meditaba hondamente fijo de modo tenaz en su ideal" (*).

A ese juicio que reputa a Duarte como el mentor por antonomasia de la juventud de su época es menester agregar el pensamiento reivindicador de Emilio Rodríguez Demorizi que ha recogido en su interesante trabajo Vetilio Alfáu Durán, el *Duarte como Poeta*; el no presentido poeta de la generación de mediados del ochocientos: "De Duarte, Fundador de la República, se ha dicho siempre que no presumía de poeta. Sin embargo, ¿quién, en su tiempo, puso en sus escritos igual intensidad dramática, igual concentrada amargura en sus versos? Figura central en el período de gestación de la República, de 1838 a 1844, no bien acaba de crearla es lanzado al destierro. Vida terriblemente aciaga desde entonces. Del Ozama al frío Hamburgo. De Saint Thomas a Caracas. De las oscuras selvas de Venezuela a los campos de Santiago, adonde viene a luchar contra España. De allí a Caracas y a la muerte. El más tremendo de sus dolores, quizás, el ostracismo a que lo arrojó Santana en 1844, apenas recién nacida su amada Patria, lo recogió en la más triste flor de nuestro Romancero. Duarte escribió diversas poesías: himnos de guerra, anatemas contra Santana, ansias y nostalgias de la tierra natal, tan dolorosamente lejos para sus ojos como presente para su espíritu. Esas poesías, en parte inéditas, se conservan manuscritas en el Archivo del historiador nacional García. . ."

Sería inexcusable que entre las prelacones de este libro no figuren, por lo menos, algunos de los más esclarecidos poetas del destierro. La aportación de ellos a las bellas letras dominicanas ha de tenerse en particular aprecio en este *Cancionero de la Restauración* porque las canciones de los desterrados, no bien estudiadas todavía, poseen ciertas cualidades comunes dominantes que pudieran servir para estimar la "poesía del destierro" como un subgénero de nuestra literatura. No sólo hay como un aire de familia en la melan-

(*) *Letras y Ciencias* —Comisión de Antología— 12 de Octubre de 1892.

colía de esas canciones y en los motivos de la inspiración que suelen ser comunes: penalidades del ostracismo, recónditas añoranzas, angustias, quejas, imprecaciones, anatemas, anhelos y esperanzas de retorno a los caros penates, sino también el sentido de interioridad que domina en esas cualidades.

Quizás los rasgos comunes de esas canciones de la "poesía del destierro" permitan a los estudiosos de nuestra literatura hacer una distinción fundada entre la poesía de la Anexión propiamente dicha, introspectiva, quejumbrosa y rebelde; y la poesía de la Restauración, expansiva y jubilosa, pero ambas modalidades, con la mística del patriotismo como tónica esencial, si en el primer caso exaltando en la entraña recóndita del proscrito errante el sentimiento de libertad y patria; en el segundo, proyectando al terruño ese amoroso sentimiento para cantar las virtudes de nuestra raza autóctona, la añorada opulencia de nuestros templos, el lustre de nuestra arquitectura medioeval, los blasones y señorío de nuestros antepasados, la arcadia de nuestros campos ubérrimos, la prestancia de nuestra república y el denuedo de nuestros soldados. . .

Si en gran parte de la poesía de la Anexión el patriotismo se recogió en profundo subjetivismo para sublimizar con el dolor la canción elegíaca del desterrado, en otra dió el acento a la estrofa épica para estimular el heroísmo. Pero la poesía de la Restauración, en cambio, trajo consigo nuevos temas, nueva orientación: el fervoroso culto externo de la Patria, el homenaje a nuestros prohombres, a los símbolos de la República, a las batallas memorables y a sus héroes, a nuestra habla popular, a nuestras costumbres y tradiciones, en fin, al realce de todo lo nuestro.

La *Reseña Antológica de 1892* nos permite incluir en este movimiento de la literatura dominicana a la tercera generación que principió con "el triunfo de la Restauración, que comprende a los poetas José Joaquín Pérez, Francisco Gregorio Billini, Nicolás Heredia, Salomé Ureña de Henríquez, Federico Henríquez y Carvajal, Manuel de Jesús Ro-

dríguez, Juan Isidro Ortea, Francisco Javier Machado, Canónigo Apolinar Tejera y Alfredo Lavastida.

Entre los poetas del exilio, habría que incluir, en primer rango, a Juan Pablo Duarte, que acompañado de Manuel Rodríguez Objío saltó al palenque de la campaña restauradora impulsado por la misma fe, el mismo amor a la Patria y el mismo entusiasmo que desplegó en la cruzada febrerista; emulados por Félix Mota y Eugenio Perdomo, ya citados, que sucumbieron, el primero en el patíbulo de San Juan y el otro en el de Santiago, y Félix Ma. del Monte y su consorte, la poetisa Encarnación Echavarría Vilaseca.

Son prendas inestimables los sonetos en contra de la Anexión que compusieron Del Monte y su gentil esposa; ambos poemas intitulados *A mi Patria*. De Del Monte:

A MI PATRIA

*¡Allí está la Polonia americana
al poste del oprobio conducida;
allí está la odalisca prostituida,
señora ayer y sierva a la mañana!*

De Doña Encarnación Echavarría de Del Monte:

A MI PATRIA

*¡Quién te dijera, ¡oh dulce patria mía!
objeto de mis ansias y desvelos,
que al cínico querer de un tiranuelo
gemir pudiera al universo un día.*

De Félix Maria Del Monte, dice el doctor Max Henríquez Ureña en su *Panorama histórico de la literatura dominicana*, que "debe ser considerado como el padre de la literatura de la República independiente" y agrega: Del Monte es la figura más brillante de su generación. . . "De él arrancan las principales manifestaciones de la poesía dominicana

en el siglo XIX: el poema breve y tradiciones locales, el teatro poético, la poesía descriptiva que se inspira en el criollismo y anhela captar el color local, la poesía erótica y sentimental, y, en fin, la poesía patriótica que se desdobra en poesía política”.

— IV —

Aunque el más brillante florecimiento de “nuestra original y moderna poesía” lo sitúa la Comisión Antológica de 1892, por los años del 1874, para nosotros ese movimiento de la literatura dominicana representado por los insignes poetas de aquella no superada *Ilustración* dominicana, no

Llegada de Duarte y de Rodríguez Objío a Santiago. Una nueva etapa, de la poesía patriótica. Rodríguez Objío en el campo de batalla se convierte en el Tirteo de la Restauración. Himnos.

comienza propiamente hablando con el triunfo de la guerra restauradora, como se ha dicho.

Si en verdad nosotros no tuvimos *poesía de la independencia* en el sentido olímpico que le dió, por ejemplo, el *Canto a Junín*, de Olmedo, y el “fer-viente patriotismo” de Camilo Henrí-

quez, en Chile, según apunta la *Reseña Antológica*, no es menos cierto que durante el periodo de la Anexión el canto elegíaco de los proscritos alcanzó alientos, formas y acentos marciales. Esa poesía de lamentaciones y anatemas, de exhortaciones al patriotismo y a la libertad, hacen una parte preparatoria de esa otra poesía que culminó con la referida “*Ilustración*” del 1874.

En las espinelas de campamento y en el desaliño de la canción popular palpita el alma de la Patria irredenta que luego arrebataría la inspiración en los himnos de guerra y en las estrofas de la epopeya.

Desde los prístinos días de la colonia en la gestación de los componentes de nuestra nacionalidad alentaban ya los gérmenes de la literatura nacional de grandes alientos. Nadie osaría negarlo, lo atestiguan de manera irrecusable, y es harto sabido, Juan de Castellanos, recordado por Rodríguez

Demorizi en *Poesía popular dominicana* con la cita del elocuente cuarteto acerca de la insurrección de Enriquillo:

*Por faltar pues entonces fuerte gente
y usarse ya sonetos y canciones
el Enrique se hizo tan valiente
saliendo siempre con sus intenciones.*

Francisco Tostado de la Peña, Lázaro Bejerano, Tirso de Molina, Francisco Morilla y otros. Pero ese lejano *ancestro* de los siglos XVI y XVIII no influyó directamente en la poesía incipiente que en la segunda mitad del XIX fue precursora de la poesía de la Restauración.

De *Poesía popular dominicana* transcribimos algunas de las primeras producciones de aquella literatura adversa a Santana y condenatoria de la nefasta mancipación de la Patria que, como hemos dicho antes, preludió la poesía de más aliento y de arte más perfecto que encontramos en la época de las luchas restauradoras, sobre todo en las canciones elegiacas del exilio con todo el patetismo de aquel "interesante espectáculo de la vida intelectual dominicana" a que se refiere el capítulo VI del citado libro: "La Anexión a España realizada en 1861 produjo un interesante espectáculo en la vida intelectual dominicana. La generalidad de los poetas, algunos de los cuales eran santanistas, se vuelven contra Santana. Desde el destierro, en airados versos, condenan su obra y le apostrofan sin piedad (*).

Damos prioridad a la composición que hemos considerado como uno de los himnos de los *mambises*:

*Si es preciso morir, moriremos.
Dominicanos, la espada empuñad,
moriremos matando y gritando
libertad, libertad, libertad!*

(*) E. Rodríguez Demorizi, *Poesía popular dominicana*, S. D., 1938.

*Libertad, libertad, sacrosanto
siempre fue tu nombre y será,
podrás vernos morir en tus aras
pero morir en cadenas jamás.*

*Cruz blanca es la divisa
que nos constituye en nación,
bajo esa cruz preferiremos
la muerte o la Restauración.*

Por la similitud marcial y el exaltado énfasis del heroísmo requerido a los dominicanos que guardan con este *himno de mambí*, copiamos las décimas que compuso Doña Dolores Salcedo, hermana del prócer Pepillo Salcedo:

*Hombres ¿por qué habéis nacido
si tanto os han oprimido?
¿Por qué queréis existir?
Es un agravio asentir
y hay que pelear con las fieras
aunque parezca quimera.*

*Y lo dice mi opinión:
que a una vida ignominiosa
prefiero muerte gloriosa
defendiendo a mi nación!*

Y como una muestra del júbilo público con la Restauración, la cantata pueblerina:

*Se van los españoles,
los españoles se van,
abajo los adulones
que ya más no adularán.*

*Botaron a los españoles
los que estaban oprimidos,
del suelo que con honores
palmo a palmo han defendido.*

*¡Que viva siempre la unión
que reina entre los hermanos!
No nos cause admiración
el ser ya dominicanos.*

*Para siempre gozaremos
de eterna concordia y paz
y ante el mundo aclamaremos
que viva la libertad!*

Y las siguientes coplas que solía recitar "la anciana de San Carlos, Petronila Díaz, hija del soldado restaurador José Félix Díaz":

*Ya se van los españoles
con su bandera morá,
juyéndole a cuatro gatos
que salen de la avanzá.*

*Ya se van los españoles
con su bandera amarilla,
juyéndole a cuatro gatos
que salen de la manigua.*

Pero es con la llegada de Duarte y de Rodríguez Objío a Santiago, a principios de 1864, cuando la elegía guerrera alcanzó su más vibrante inspiración marcial, la cual muy bien puede demarcar un singular estadio de la poesía dominicana. En este estadio la elegía guerrera predominó en el panorama de la literatura dominicana, aunque la puramente sentimental no dejó de entonar sus trenos.

De todos modos, la presencia de los dos poetas en el escenario de la guerra marca una etapa de la poesía patriótica: ambos le cantan a la patria y escriben himnos de guerra.

Duarte compone nuevas poesías contra Santana, templadas todas con ese fervor de su patriotismo que vibra en el patético mensaje que desde Guayubín dirigió al Gobierno Provisorio, el 28 de marzo de 1864, en el cual, entre otras

cosas dijo lo siguiente: . . . “he arrostrado durante veinte años la vida nómada del proscrito . . . Pero sonó la hora de la gran traición en que el Iscariote creyó consumada su obra; y sonó también para mí la hora de la vuelta a la patria . . . heme al fin con cuatro compañeros más en este heroico pueblo de Guayubín, dispuesto a correr con vosotros del modo que lo tengáis a bien, todos los azares y vicisitudes que Dios tenga reservados a la grande obra de la restauración dominicana, que con tanto denuedo, como honra y gloria habéis emprendido” . . .

En el *Poema épico de la Restauración*, de Juan de Js. Reyes, aparecen con el título de *El último gesto de Juan Pablo Duarte*, las siguientes estrofas relativas a la presencia del Padre de la Patria en el campo de batalla:

*A la melancolía del ostracismo
errante hoja de papel le lleva
al noble Duarte la entusiasta nueva
de que hay entre nosotros patriotismo.*

*Su corazón ardiente se subleva
y trepida a las voces del civismo;
surca la mar, arriba; se detiene
en Guayubín, y dice a lo que viene.*

*¡Viene a rendir su impulso postrimero
por la gloriosa patria de Febrero.
Ya su alazán el duro freno tasca;
Duarte al Gobierno ahora provisorio,
va para darse todo a la borrasca,
el júbilo doquier se hace notorio;
pero resulta fuego de hojarasca,
fuego asfixiante, fuego proditorio.
¡Es que el patricio, a la vez que asombra,
proyecta, siempre, una gigante sombra! . . .*

Duarte retornó al destierro a lamentar en nuevos cantos las desventuras de la patria mientras Rodríguez Objío

quedó en el campo convertido en el Tirteo de la guerra restauradora.

Ninguno de los poetas de la Restauración tuvo más elocuencia, ni más ardimiento, ni más vehemencia en las exhortaciones al combate que Rodríguez Objío; ninguno más perseverante en la lucha, ninguno más vibrante en la canción guerrera para sacudir el patriotismo de los dominicanos que él.

Como la *embateria* del espartano vate, sus cantos enardecieron en la feroz contienda la bizarría de nuestros combatientes y reconfortó la fe de los patricios.

Antes de pasar a los himnos de Duarte y de Rodríguez Objío ofrezcamos algunos versos que permitirán conocer el sentido moral que está en la base de sus cantos de guerra, del fervor de su patriotismo y de los denuestos que lanzaron contra Santana y su camarilla.

A Santana le gritó Duarte:

*Ingrato, Hincha es tu suelo
que producir no ha sabido
sino un traidor fementido
que habrá de serle fatal.
Y tú, Prado que aposentas
verdugo tan inhumano
¡ay! . . . que por siniestra mano
sembrado te veas de sal.*

De la *Epístola* de Rodríguez Objío *Al joven Juan Bautista Zafra*, transcribimos algunas estrofas alusivas a los áulicos del tirano y a la trágica visión que lo atormentó en 1861:

*Henchidos de ambición y de codicia
algunos pocos hombres
cuyos infames nombres
volarán por el orbe escarnecidos
en alas del desprecio,*

*prestando los oídos
a la ruin sugestión de sus pasiones,
y sin poner la mano
sobre sus corrompidos corazones,
vendieron al ibero
la Patria de los héroes de Febrero.*

*Tú no ignoras, amigo, la arteria
con que su vil proyecto consumaron,
con cuánta alevosía
de la víctima el seno desgarraron,
y como realizaron su alta empresa,
del público tesoro haciendo presa.
¡Cuánta inmoralidad, cuánta imprudencia!
así el pueblo cobarde
que de un tirano tiemble en la presencia
y bese del oprobio la cadena,
que lea en nuestra Patria su condena.
Zafra; existen aun algunos buenos
patricios de alma fuerte y generosa
que prefirieran una muerte honrosa
antes que a la opresión doblar el cuello!*

*Su inmaculada sangre será el sello
que consagre la extraña tiranía,
o haga lucir radiosa
la aurora venturosa
de nueva redención y nuevo día.
Sangre será el sustento del tirano,
de revés o fortuna nuncio cierto,
la sangre teñirá el hermoso llano,
sangre habrá en la ciudad, la habrá en la aldea;
y la sangre de libres y opresores
correrá junta en desigual pelea...*

*Zafra: si la esperanza es un consuelo
que alienta el corazón, cuando infortunio
arrastra nuestra vida; si del cielo
emanación divina, con su ayuda*

*el corazón magnánimo se escuda;
 ¿será que a nuestra Patria sus favores,
 ella habrá de negar? ¡Oh, no es posible!
 Llegará el día terrible
 en que caigan sus torpes opresores,
 y no tendrán asilo
 donde ocultar su vergonzosa afrenta!*

Pero los acentos de admonición de esa epístola, son superados por la sinfonía heroica que resuena en su grito de guerra exaltando al patriotismo de las huestes dominicanas:

¡GUERRA!

*No escucháis el horrisono estampido
 que conmueve la tierra...?
 De la bala el mortífero silbido
 el apocado corazón aterra:
 los aires hienden los gritos de guerra.*

*¿Por qué van esas hordas formidables
 de infames opresores
 blandiendo audaces los tajantes sables,
 sembrando muerte, destrucción y horrores?
 De nuestros bellos campos
 querrán segar las aromadas flores?*

*Querrán teñir en sangre
 de nuestros ríos las murmurantes aguas?
 Qué demonio infernal sus pasos guía,
 mientras hiende los aires
 su torpe vocería...?*

*Jamás infame triunfo
 legítimo de la opresión la huella;
 y mientras opreso el noble americano
 en el ibero mire su tirano,
 renovará sangrienta su querella;
 y sangre y sangre a mares*

*los campos teñirá do alza su copa,
orgullosa sultana,
la palmera gentil dominicana . . .*

*A la lid, a luchar, bravos campeones!
Os invita la trompa de la guerra:
los cruzados pendones
plantad una vez más en vuestra tierra.
Del Yaque por mi voz el eco os llama:
Despertad ya, guerreros del Ozama!*

De las canciones himnicas de Duarte y de Rodríguez Objío copiamos algunas de sus estrofas con objeto de que el lector estime mejor la importancia que cobró la literatura nuestra, y singularmente la poesía con la presencia de estos patricios en el país, en aquellos días aciagos de la República.

Del himno de Duarte:

*Por la cruz, por la patria y su gloria
denodados al campo marchemos:
si nos niega el laurel la victoria,
del martirio la palma alcancemos . . .*

*Del inicuo en el alma no cabe
por la patria el aliento rendir;
pero el hombre virtuoso bien sabe
que por ella es honroso morir . . .*

*Adelante, patricio constante,
por la Patria a vencer o morir:
es infame quien dude un instante
que sin Patria es mejor no vivir . . .*

De Manuel Rodríguez Objío:

HIMNO DE CAPOTILLO

*Ayer héroes por Patria lidiando
Patria hubieron los hijos de Haití
y al francés y al ibero humillando,
libres fueron después de reñir.*

*Ahora nuevo maldito tirano,
por saciar su funesta ambición,
quiere arriar con impúdica mano
de esa Patria el sagrado pendón . . .*

*Vencedores heroicos de España,
de otro yugo la Patria salvad!
Compatriotas, afrenta tamaña
de traidores, con sangre borrad!*

*Capotillo es el grito sonoro
que se debe elevar por doquier;
que al salvar nuestro patrio decoro,
protestemos morir o vencer.*

Y del Himno Heroico de autor anónimo:

*Soldados, arma blanca,
los sables empuñad
y vuestro grito sea
Dios, Patria y Libertad.*

*Medio lustro la infanda cuchilla
del ibero feroz, sanguinario
al patriota erigiendo un osario
miles vidas preciosas tronchó.*

*De Pichardo, Batista, Perdomo
y otros bravos, cual triste memoria
a coger nuevos lauros de gloria
de sus tumbas el eco llamó.*

*Nuestra fama ya el mundo pregona
y también el baldón de Castilla;
si ella apresta su infanda cuchilla
vuestros sables también aprestad.*

*No más yugo: si libres nacimos
como libres también viviremos;
y si es fuerza morir, moriremos
repitiendo al morir: Libertad.*

— V —

Si nos fue en cierto modo fácil señalar la diferencia entre los matices de la poesía del destierro y del exaltado canto de guerra que entonaron, entre otros, Félix María Del Monte, Juan Pablo Duarte y Manuel Rodríguez Objío, sería un poco embarazoso el intento de utilizar los apóstrofes con-

La poesía que siguió a la muerte de Santana y a la Restauración. Versos de Federico García Copley. La participación de la juventud. Versos de Eloy Aybar. El 16 de agosto y el 27 de febrero: fiestas gemelas. Un pensamiento de Hostos acerca de la Restauración.

tra el General Santana y los hosannas y ditirambos de la poesía que se produjo después de la muerte del caudillo y del hecho consumado de la Restauración, para hacer particularizaciones y citas con algún fundamento lógico los versos en que suelen juntarse el escarnio de la reprobación y la euforia de la libertad jubilosa. Cabe, sin embargo, seguir recogiendo esas poesías. En la

octavilla de Duarte, ya citada, la execración alcanza el énfasis de las maldiciones eternas:

*Y tú, Prado que aposentas
verdugo tan inhumano,
ay! . . . que por siniestra mano
sembrado te veas de sal . . .*

En *La sombra de Santana*, Rodríguez Objío lo persigue hasta la sepultura:

*Traidor te aborrecí y héroe te admiro,
coloso, singular de nuestra historia.*

*Por qué humillar quisiste tu memoria,
tus lauros mancillar con un baldón? . . .*

*Faltaste a tu deber como patriota,
hollaste tu laurel como soldado,
porque en el triunfo de poder colmado
quisiste sin angustias reposar.*

*Tu error fue grande, tu expiación suprema:
sucumbiste al dolor de verte herido,
de tu pueblo infeliz aborrecido,
maldiciendo tú mismo tu traición.*

*Conjunto incomprensible y misterioso
de oscuridad y luz, de infamia y gloria,
una mancha oscurece tu memoria:
pequeño hiciste un nombre colosal.*

*Quién comprenderte pudo? El hondo arcano
que no explicó tu vida borrascosa,
guarda de tu panteón la yerta losa,
bajó contigo a la mansión final.*

*Silencio! los secretos de la muerte
quiere en vano sondear mi pensamiento;
y débil ya para juzgar me siento
al móvil que turbara tu razón.*

*Sombra de un héroe criminal, reposa!,
mientras el eco que tu juicio avanza,
mezclando el anatema a la alabanza,
no sabes si eres digno de perdón.*

Entre las estrofas en que no se mezclan "el anatema y la alabanza", merecen el honor de la cita las de un soneto compuesto por Federico García Copley, intitulado *A la muerte del general dominicano Pedro Santana*. El segun-

do cuarteto y el último terceto de ese poema son destellos del fulmineo anatema que el poeta lanzó contra su nombre:

*Hiena feroz del mundo americano...
fue su esplendor de crímenes el fruto,
fue en salvaje crueldad igual al bruto,
fue virtud para él un nombre vano...*

*No humedece su tumba húmedo lloro
y hacen sólo a sus restos compañía
ignominia, baldón, mengua y desdoro.*

Luz febea alumbra en este libro a ciertos poetas preteridos, no sólo a éste, que dió lumbre a la preclaridad de su progenie, la de los García Godoy, cultores algunos de ellos de las bellas artes. No es baldía la referencia, nobleza obliga, porque a Federico García Godoy, crítico ensayista y uno de los más significados propulsores de la cultura de la juventud en los primeros años de este siglo, debemos un soneto a José Cabrera y dos novelas históricas, *Alma Dominicana* y *Guanuma*, basadas en episodios y narraciones de la Restauración.

En estas novelas, el ambiente social, el clima político, la visión geográfica y los personajes que entran en la trama, singularmente en *Guanuma*, guardan tal fidelidad y realismo que le valieron a Don Federico Henríquez y Carvajal como elementos de juicio para decir que *Alma Dominicana* "no es una novela histórica sino una página de historia novelada".

El relato del incendio de Santiago de los Caballeros, las peripecias del campamento de *Guanuma* y el frustrado plan de campaña contra el Cibao aparecen como causas del derrotismo que se apoderó de los soldados españoles y de la profunda aflicción que sufrió hasta la hora de la muerte el general Santana. El incendio de Santiago inspiró en la *Oda* de Rodríguez Objío estrofas de tanta fuerza descriptiva como éstas:

*“Ardanse las ciudades”, luego clama
el bárbaro español en su despecho:
tronó al punto el cañón y en cada techo
brotó siniestra, inextinguible llama.*

*Cunde el fuego veloz; compacta nube
de negro humo en espiral grandiosa,
nuncio de asolación al cielo sube,
y en volcán transformada
doquier se admira la ciudad famosa,
un techo tras el otro se desploma
con tremendo fragor: la roja hoguera
chisporrotea, y con sonrisa fiera
contempla otro Nerón la nueva Roma.*

*Perdona! si el laúd del patriotismo
con destemplado son narró tu gloria:
Yo soy, ciudad, el mismo
que voló desde el Guaire a bendecirte
y a escribir una página en tu historia...*

Entre otros cantos al holocausto de la “*Ciudad de los treinta caballeros*” se cuenta el del aedo Francisco Pereyra, quien compuso el poema *La leyenda del fuego* que aparece en este Cancionero.

Un rasgo heroico, casi legendario, de Luperón en la batalla campal de San Pedro del 21 de enero de 1864, librada contra las huestes de Santana, motivó los siguientes versos del celebrado soneto del poeta Víctor Garrido al héroe:

*Ante el bridón de guerra que arremete
buscando darle a su carrera holgura,
se cuajó de fusiles la llanura
para enfrentar al prócer jinete...*

*Entre el desastre homérico y sombrío
escapa del furor de la tormenta
y encuentra gloria aquel varón bravo.*

El poeta logró en estos versos la plasticidad suficiente para fijar los perfiles del gesto olímpico de aquel acto de valor y de heroísmo de Gregorio Luperón.

El versificador Andrés Eloy Aybar, preterido y casi olvidado, compuso, ya viejo, una poesía que tiene el mérito de recordar la contribución que nuestra juventud desde muy temprana edad dió a las luchas redentoristas. Aybar, soldado independentista y restaurador, podría encarnar un símbolo, el de las inquietudes de la juventud adolescente que ya a los 14 años estaba al pie de las banderas de febrero y de agosto. El contenido del símbolo obliga la reverencia de la cita porque los pueblos que no cifran su porvenir en el civismo y culto patriótico de las generaciones que se levantan caen en la decadencia, en la desintegración y la muerte.

Eloy Aybar personifica ese símbolo en estas estrofas de su composición *Desde el lecho a mi Patria*:

*Yo entonces catorce años
de edad tan sólo contaba,
y en esa edad ya buscaba
en la lid tu salvación.*

*Voluntario a la pelea
marché a la par del soldado,
y lidié hasta haber logrado,
mejorar tu condición.*

*Mas luego, cuando a Castilla
logró venderte el Tirano,
como buen dominicano,
a libertarte salí;
y aunque hispánica cuchilla
mi garganta amenazaba,
acá y allá conquistaba
para el fin que conseguí. . .*

*Y tú, General Monción,
de estas verdades testigo,
permítele, sí, a tu amigo,*

*te dedique su cantar;
a ti de quien en el Duro
fue siempre leal compañero
luchando contra el ibero
con heroísmo sin par.*

Así como en los versos de Andrés Eloy Aybar el sentimiento de patria libre es unívoco respecto de febreristas y restauradores, por el mismo fenómeno psicológico, el 27 de Febrero y el 16 de Agosto corresponden en la conciencia nacional a una misma emoción patricia y a un mismo pensamiento de libertad; de ahí que estas fechas sean gemelas para el júbilo público en sus respectivas efemérides, aunque, sin duda, es más copioso y variado el concurso de los poetas que cantaron a la Restauración y a sus inclitos paladines.

Tal vez carezca de fundamento la duda de que la revolución restauradora sacudió más intensa y hondamente la conciencia pública dominicana que todas las jornadas de la Independencia juntas. De todos modos, como el fenómeno de la Restauración no ha sido exhaustivamente estudiado, no podemos substanciar ningún juicio categórico acerca de aquel movimiento comparado con el de febrero, en cuanto a su trascendencia histórica y en lo que concierne a la consolidación y estabilidad de la República.

La meditación que promueven la diversidad de las composiciones recogidas en este Cancionero clarificará muchas ideas sumidas todavía en aquel oscuro estadio de nuestra evolución política, pero traídas por los poetas al seminario de este libro para los estudiosos de aquel movimiento del liberalismo hispanoamericano tan pródigo en ideas y doctrinas democrático-republicanas.

Los poetas han concretado una serie de hechos circunstanciados por las esencias mismas de aquella revolución; se ha homologado la Restauración con las guerras de independencia hispanoamericanas; se la ha estimado como el más fuerte estímulo del desenvolvimiento de la conciencia pública y del sentido nacionalista de nuestra poesía. Se ha dicho, en fin, que la Restauración fue una fragua de grandes capi-

tanés, forja de los soldados con que contó la República para el sustentamiento de las instituciones del Estado y para defenderse de las agresiones foráneas y, sobre todo, para contrarrestar la prepotencia haitiana amenazante desde la época del Imperio de Dessalines y Soulouque.

Hay unos versos de Luis M. Camejo que aluden a esa escuela de la guerra que fue la Restauración. No debe verse la cita que hacemos de la estrofa como una manera de vindicar a Santana, pero como un recurso para explicar mejor y justificar el juicio. Dice Camejo:

*Si Santana el Presidente,
por milagro resucita,
y al recordar su tropita
ve el ejército presente,
diría: "Si tanta gente
joven y disciplinada
la tengo yo en la cruzada
que sostuve con Haití,
la historia no viera en mí
el borrón de una aureola:
¡Que amé la tierra española
por adorar la de aquí!*

Y para ilustrar algunas de las ideas anteriormente expuestas ponemos aquí algunos pensamientos del maestro por antonomasia de la juventud dominicana, Eugenio María de Hostos, fundador de la Escuela Normal, quien implantó la metodología racionalista de nuestra enseñanza.

Acerca del 27 de febrero y 16 de agosto dice Hostos: "Nunca consideramos separables estas dos fechas de la nacionalidad dominicana".

"El 27 de febrero y el 16 de agosto son dos pasos iguales en la historia de este pueblo. El veinte y siete es primero, porque fue el primero que se dió; sólo es segundo el diez y seis por haber venido tras del otro. Pero ambos afirmaron la misma voluntad y la misma conciencia nacional".

"En vez de indagar cuál de esos días es más glorioso, indaguemos cuáles son los medios de dar, en la paz y en la

civilización, días tan gloriosos como fueron éstos en la guerra y en la lucha contra la iniquidad y la barbarie...

“Ante los muertos que fabricaron la patria vieja, reverencia y gratitud eterna; ante los vivos que libraron la República nueva, imparcialidad y reconocimiento”.

Agregamos a ese juicio otro pensamiento del maestro, sin comentario de nuestra parte:

“La llamada anexión de la República Dominicana a España fue por lo que respecta a la República, un cambio absoluto de personalidad. Cambio absoluto: es decir, que no fue simplemente la personalidad internacional del Estado, sino la íntima personalidad del pueblo, lo que se quiso al cambiar la independencia, la república por la monarquía, las instituciones propias por instituciones otorgadas, la vida propia por la vida prestada.

“Si entonces, no hubiera habido una razón nacional que reflexionara la muerte que había en la anexión, una conciencia popular que sintiese hondamente el remordimiento de aquel abominable parricidio, un recóndito sentimiento colectivo del deber de morir libres antes que vivir esclavos, aquí hubiera sido la República Dominicana”.

“Ni el sacrificio dramático de Perdomo y el de Objio, ni la trágica muerte de Sánchez, ni el holocausto de sus nobles compañeros, ni el grito de Capotillo, ni el ejemplo heroico de Puerto Plata y de Santiago, ni aquel fatigante patriotismo de Luperón que al compeler a planazos a los moradores morosos en la defensa de justicia, personifica esculturalmente las agonías de un pueblo que no quiere aceptar la muerte injusta, nada hubiera salvado a la Nación dominicana. Todo hubiera sido convulsión fisiológica, nueva muestra de la resistencia que opone a la desorganización todo organismo. Pero debajo de aquella masa incoherente a la cual por incoherente se pudo impunemente anexar, había una entidad dotada de extraordinaria fuerza biológica que conoció el peligro de su vida, que se conoció condenada a muerte, que quiso vivir; que no quiso morir, y que al protestar con la fuerza del derecho, y de las armas contra la fuerza del en-

gaño y del poder, por primera vez dió cuenta de sí mismo, se reveló a sí misma y se reveló al mundo. Esa entidad ignorada del mundo y de sí misma, era un pueblo, era la nación (*)”.

— VI —

Caben en este proemio algunas de las décimas del vate popular Juan Antonio Alix en las que se refleja el alborozo con que el pueblo celebraba, no ha mucho tiempo, el aniversario de la gloriosa fecha y el concurso que las autoridades

El 16 de Agosto en el alma del pueblo. Nuestra “Ilustración”. El 16 de Agosto en el estro de nuestros grandes poetas. El dominicanismo estético como consecuencia de nuestras luchas contra España. Amplio significado de la palabra Restauración.

provinciales daban al esplendor y solemnidad de los festejos que tanto colorido han perdido en estos últimos años.

La fuerza pictórica de las estampas costumbristas que ha puesto Alix en estas espinelas, nos sugiere con una fidelidad conmovedora el vívido recuerdo de aquellos días; las añoradas memoranzas de los pocos años de paz, de concordia y de tolerancia que surtieron a nuestra niñez de tantas vivencias inolvidables.

Poco de cuanto se ha escrito en verso para conmemorar el 16 de Agosto de 1863 contiene tantas férvidas emociones y tan amables evocaciones como estas espinelas:

¡VIVA EL 16 DE AGOSTO! ¡VIVA LA RESTAURACION!

*La plaza de armas será
de árboles toda sembrada,
y en la noche iluminada
gran retreta se dará;
fuego de artificio habrá,
en esa grande función;
lindos globos un porción*

(*) E. R. D., Hostos en Santo Domingo, S. D., 1939.

*a menudo elevarán,
con letreros que dirán:
"Viva la Restauración".*

*Por la noche, y a las doce,
la artillería anunciará
que el 16 está ya
en función y pleno goce;
y todo aquel que repose
en su mullido colchón,
saldrá, pues, sin dilación
a obsequiar el nuevo día,
y a decir con alegría:
"Viva la Restauración".*

*También con grande alborada
se festejará ese día,
con salvas de artillería
y una diana bien tocada;
no habrá campana callada
ni música, ni cañón,
que a todos no dé razón
de que llegó el Diez y Seis,
para que todos voceéis:
"Viva la Restauración".*

*Por la noche habrá retreta
y fuegos artificiales,
bailes, disfraces, atabales
y un toro, pero con veta.
Cantinas y cantaletas
habrá sin comparación,
y en toda esta confusión,
se oirá por doquier así:
"¡Viva el General Lili"
"Viva la Restauración".*

En Santiago, particularmente, circulaban hojas sueltas y periódicos en cada 16 de Agosto, con versos en que se celebraba la efemérides, como estas décimas anónimas de 1880:

ALBORADA

El 16 de Agosto, aniversario de la Restauración de la Independencia Nacional.

*Brilla de nuevo el gran día
día de eterna memoria
en que completa victoria
coronó nuestra porfía;
en que extraña tiranía
conociendo que era en vano
al pueblo dominicano
pretender esclavizar,
vióse obligada a dejar
este vergel antillano.*

*Todo pueblo que alcanzó
libertad e independencia
a esos bienes su existencia
con orgullo consagró.
Y no era posible, no,
que el ibérico poder
aquí viniese a ejercer
su siempre feroz dominio,
de injusticia y exterminio
tan sólo se alcanza a ver.*

*Es para el dominicano
hoy gloriosísima fecha,
pues al fin se vió deshecha
la bandera del hispano.
Este suelo americano
recobró su libertad,
su proverbial dignidad,
volvió a ser independiente,
y otra vez alzó la frente
con serena majestad.*

*Por eso en aqueste día,
 en toda la población
 reina grata animación,
 reina completa alegría;
 y pues de la tiranía
 dejando el camino angosto
 se hizo libre a tonto costo,
 digno es por eso de fama,
 por lo cual doquiera exclama
 ¡Viva el DIEZ Y SEIS DE AGOSTO!*

La ocasión de las fiestas patrias era aprovechada muchas veces para arrojar algún dardo político, como en estos significativos versos del 16 de Agosto de 1889, finales de la dictadura de Meriño, de un poeta que escondió su nombre tras el seudónimo de Peregrino:

1 8 6 1

*—Pobre esclava ¿por qué lloras?
 —Porque un monstruo me asesina!
 —Y tus hijos? —Me abandonan!
 —Y Dios? —Sus rayos fulmina!
 —No hay para ti una esperanza?
 —Ninguna! —Mueres? —Expira!
 Adiós. . . Y por la extensión vaga
 se fue su alma en un suspiro.*

1 8 6 3

*—De do vienes? — De otro mundo
 de servidumbre horrorosa.
 —Allí habrás sufrido mucho?
 —Por eso seré dichosa.*

*Soy la que ya no confía
 en quienes amor me juran,
 y a otros le venden mi vida,
 y sólo su bien procuran!*

La poesía popular fue superada por la nobleza artística que alcanzó la expresión estética en el estro de nuestros grandes poetas de aquellos tiempos ya pasados que cantaron a la magna fecha, a los próceres de la guerra y a su austeridad ejemplarizadora en los altos servicios del Estado.

Entre esos insignes portaliras descollaron José Joaquín Pérez, Salomé Ureña de Henríquez, Gastón Fernando Deligne, César Nicolás Penson, Arturo Pellerano Castro, Federico Henríquez y Carvajal y otros. Todos vinculados estrechamente al extraordinario florecimiento de nuestras letras que tanto lustre dió al país y tanto realce a la cultura dominicana en aquel momento de nuestra evolución histórica que podemos llamar período de nuestra "Ilustración"...

"Porque es innegable que a este período corresponde lo más brillante, lo esencial de nuestra poesía patriótica; el inicio y auge del normalismo; la publicación de las obras fundamentales de Hostos; el nacimiento del diarismo nacional, de los periódicos de Penson y del *Listín Diario*, el vocero de más larga vitalidad en la República; la mejor revista, *Letras y Ciencias*; el mejor libro, *Enriquillo*; lo mejor de la poesía de José Joaquín Pérez y de Gastón F. Deligne; las celebradas tradiciones de Penson; el apogeo de la Sociedad Literaria Amigos del País; la *Historia de Santo Domingo*, de García; la prosa lírica de Américo Lugo; el Himno Nacional; la renovación de la vida romántica, recreada por el juglar Eduardo Scanlan; la música de Pablo Claudio; el magisterio de Salomé Ureña; algunos de los grandes discursos de Meriño; la publicación de la *Historia de Santo Domingo*, del santiagués Del Monte y Tejada; las Academias de Pintura de Fernández Corredor, de Desangles y de Abelardo Rodríguez Urdaneta; la generalización de las actividades culturales por el País manifestada en la abundancia de teatros, de periódicos y de sociedades literarias. . . (*)".

(*) Cancionero de Lllis, por Emillo Rodríguez Demorizi.

El poeta de alto numen, José Joaquín Pérez, aunque está a la cabeza de la tercera generación literaria que principió con el triunfo de la Restauración, según la antología del 1892; el tildado representante de la poesía indigenista, sólo superado en América por Juan Zorrilla de San Martín, con su *Tabaré*, como apunta Max Henríquez Ureña, fue de aquellos adolescentes que a los diez y seis años se había señalado por su civismo y por sus luchas en pro de la libertad política. A esa edad, en 1861, improvisó el soneto intitulado: *En el día de la Anexión de Santo Domingo a España*.

Tal circunstancia permite considerar al insigne portallira como a uno de los representativos de aquella literatura que pudiéramos llamar de la Anexión y de la que siguió al 16 de Agosto de 1863 acentuada de tanto sentido nacionalista como consecuencia de nuestras luchas con España.

El poeta José Joaquín Pérez vino al mundo recién nacida la República; toda su puericia fue testigo de las agitaciones y desventuras que padeció la Patria en aquel tormentoso período que media entre 1845, año de su nacimiento, y el nefasto 18 de marzo de 1861.

Las experiencias de aquellas vicisitudes y el nuevo cautiverio inspiraron el ya referido soneto en que se ufana de haber visto libre la República y en que el poeta invocando las victorias de la República, prometió ofrendar la vida a la libertad de la Patria.

De las odas que Salomé Ureña compuso para cantar las cosas honorables de la Patria, dos fueron consagradas a la rememoración del 16 de Agosto y otra a reverenciar los manes del ilustre repúblico santiagués Ulises Francisco Espaillat, uno de los firmantes del Acta de Independencia del 14 de septiembre de 1863 y miembro del Gobierno Provisorio que declaró a Santana traidor de lesa Patria.

De Salomé Ureña y de José Joaquín Pérez, dijo Don José Lamarche: "El primero entre nosotros fue como un preludio escuchado en los campos de la nacionalidad; Salomé es la nacionalidad misma. Lo que los filósofos no saben de-

cirnos nos lo dicen los poetas por el ritmo de las cosas del sentimiento y del pensamiento (*)”.

La Corina dominicana —según el símil de Don Américo Lugo para enaltecer el galardón de Salomé que venció a sus contrincantes en un torneo literario como la poetisa griega cinco veces al príncipe de los *epinicios*, el Píndaro de las *Odas Olímpicas*, cantó a la Restauración en sublime arro-
bamiento:

*Y el grito de victoria
se extendió por el valle y la montaña,
y en vano, en vano España
sofocarlo intentó con su bravura:
que Quisqueya en los campos de la gloria
a su orgullo cavó tumba segura. . .*

*Honor, eterna gloria
de Agosto a los gigantes adalides,
que en desiguales lides,
luchando con la fe del patriotismo,
la grandeza volvieron a su historia,
dando ruda lección al despotismo!*

*De lauros mil ceñida
por ellos hoy la Patria alza la frente,
y con afán ardiente,
bañada por el sol de la esperanza,
en pos de nueva luz, de nueva vida,
al porvenir intrépida se lanza.*

En otra *oda* al 16 de Agosto su numen aparece trascendido por su patético amor a la Patria:

*Palpita el corazón alborozado!
crece en mi pecho con ardor violento,*

(*) Max Henríquez Ureña, *Panorama de la literatura dominicana*, Río de Janeiro, 1945.

*de entusiasmo y amor fuego sagrado,
y el alma henchida siento
de inefable placer nunca gozado. . .*

*¡Salve fecundo Sol, ígneo, grandioso!
Nuncio sagrado de sublime gloria!
Hoy tu rostro dorado y luminoso
recuerda a la memoria
de Quisqueya feliz el triunfo airoso.*

*¡Patria! goza feliz, no más el duelo
sus negras alas en tu frente tienda:
Ya tu mísera pena calma el cielo:
La fraternal contienda
no más con sangre regará tu suelo:
Feliz ostenta tu corona bella
de gloria y libertad; alza la frente
tan triste y abatida:
Tus riquezas disfruta, primorosas,
y que en holgada vida
las naciones te admiren envidiosas.*

Aunque no incluimos en este *Cancionero* sino dos composiciones de Gastón Fernando Deligne: *Soldado*, *Pulpera y Comendador*, (un paso cómico de cuando la Restauración) y *Ante la Bandera*, (Himno escolar), no es ello óbice para que le dediquemos algunos párrafos y no porque haya sido reputado como uno de los dioses mayores de nuestra poesía, ni porque fuera estimado como el más alto poeta de su generación, sino porque su estro, que no se vió influído por los delirios de los románticos ni afectado por el preciosismo de los modernistas, se mantuvo consecuente con esa tendencia de la poesía a lo nuestro, a nuestras leyendas y tradiciones; a ese nacionalismo que apareció en nuestra literatura como consecuencia de nuestra guerra con España y que con tanta prestancia han personificado José Joaquín Pérez y Salomé Ureña y luego él en otras proyecciones y con otros fines, pues, aunque la tradición indigenista asomó con acentos heroicos en su *Mairení*, su musa inspiradora escarnece

airada las autarquías, prorrumpen en diatribas contra las guerras civiles y la demagogia, y sus versos, *paideia* de civismo, claman por la unión, la paz, el trabajo, la justicia y el derecho, como en el Memento del poema *Quisqueya*:

*Los magnos de la Patria, en lazo estrecho
tornaron indomables su impericia
ante el altar donde la unión oficia.
Abríquese la unión en nuestro pecho.*

*Para alentar el ponderoso hecho,
que la victoria diademó propicia,
amaron el derecho y la justicia,
amemos la justicia y el derecho...*

Y en el *Himno Escolar*, su poesía civil con blandos acentos inculca el simbolismo de la enseña nacional:

*Concentrados están en ti misma
de la Patria bordando el blasón
los matices que son en el prisma
adelanto, lealtad, decisión...*

*Pero nunca a través del sendero,
te has de ver como a ratos te ves:
en la lucha de hermanos primero,
jironada en el asta después.*

*La manigua finó en Capotillo:
y es de entonces misión tutelar
la que tienes, prestar sombra y brillo
a la escuela, al taller, al hogar.*

Ahora, al cumplirse el primer centenario de la Restauración, se ha dado comienzo a otro movimiento *restaurador* de cuantos principios y doctrinas democráticas y de justicia social fueron burlados, preteridos o suplantados por todas las dictaduras que ha padecido la República.

Creemos, apropiándonos el pensamiento de Hostos, que si los Padres de la Patria "*despertaron una nación dormida*" los prohombres de la Restauración "*reconstruyeron la República*", consolidaron sus fundamentos y le dieron sensibilidad nacionalista y contenido humano consciente de su destino histórico.

Son testimonios inconcusos de esa sensibilidad nacionalista y de esa conciencia de patria todo el acervo poético de este *Cancionero*.

En las canciones de nuestros poetas están las inquietudes y los *avatares* del pueblo dominicano desde la época de la conturbada República y del nefario periodo de la Anexión hasta los agitados días de las guerras civiles y de las dictaduras.

Parafraseando las palabras sentenciosas del Maestro acerca del 16 de Agosto, podemos decir que en la canción de nuestros poetas está la conciencia de libertad que "*nos obligó a tener España*", "*la vida reflexiva*" que comenzó para nosotros durante la Anexión, y del sentimiento de ser pueblo y "*cada vez más pueblo*", que ha inspirado la literatura patriótica, los trenos de la poesía del destierro, los cánticos de guerra, los himnos, las canciones populares y las odas a nuestro progreso y tradiciones.

Aquí, en este Cancionero, está la Patria, si compungida a veces, si desgarrada por las guerras fratricidas, si ensangrentada por horrendas dictaduras, pródiga de risueñas esperanzas, de férvidos anhelos en la inspiración de nuestros poetas y en los alientos de los augurales vaticinios, que ayer como hoy y en la próxima centuria nos hagan corresponder a la exhortación del Maestro:

"*Que cada 16 de Agosto sea una nueva prueba de nuestra capacidad de restaurar*"; y de nuestra irrestricta acción renovadora.

F. A. M.

H I M N O

Por Juan Pablo Duarte

C o r o

*Por la cruz, por la Patria y su gloria
denodados al campo marchemos:
si nos niega el laurel la victoria,
del martirio la palma alcancemos.*

I

*Del inicuo en el alma no cabe
por la Patria el aliento rendir;
pero el hombre virtuoso bien sabe
que por ella es honroso morir.
Por la cruz etc. . .*

II

*El esclavo soporta su suerte
aunque oprobia su triste vivir;
pero el libre prefiere la muerte
al oprobio de tal existir.
Por la cruz etc. . .*

III

*Pueda, pueda ese mísero esclavo
sin honra. sin patria alentar,*

*que el libre, el honrado y el bravo
a la patria sabrán libertar.*

Por la cruz etc. . .

IV

*Los que queden, patricios humanos,
nuestros restos sabrán inhumar,
y los restos de tantos hermanos
como buenos harán respetar.*

Por la cruz etc. . .

V

*Los que queden dirán a sus hijos:
aquí, hijos, supieron morir
por nosotros, y en cantos prolijos
nuestros nombres se oirán repetir.*

Por la cruz etc. . .

VI

*Los que queden sabrán diligentes
nuestros hechos gloriosos narrar,
y las glorias de tantos valientes
nuevos hechos sabrán impulsar.*

Por la cruz etc. . .

VII

*Los que queden, del patrio cruzado
los ejemplos sabrán imitar,
y la sangre del patrio soldado
sus hermanos sabránla vengar.*

Por la cruz etc. . .

VIII

*A la Patria vendiendo al León fiero
Iscariote pensó encadenar;*

*pero el Dios que profana el ibero
las cadenas le impulsa a quebrar.
Por la cruz etc. . .*

IX

*Adelante, patricio constante,
por la Patria a vencer o morir:
es infame quien dude un instante
que sin Patria es mejor no vivir.
Por la cruz etc. . .*

(1864)

Himno de Capotillo

Por M. Rodríguez Objío
(Música de Ignacio Martí Calderón)

*Ayer héroes por Patria lidiando
Patria hubieron los hijos de Haití
y al francés y al ibero humillando,
libres fueron después de reñir.*

*Ahora nuevo maldito tirano
por saciar su funesta ambición,
quiere arriar con impúdica mano
de esa Patria el sagrado pendón.*

*Ya el clarín belicoso resuena,
y a la lid nos impulsa el honor;
del oprobio al romper la cadena,
proscribamos por siempre al traidor!*

*Vencedores heroicos de España,
de otro yugo la Patria salvad!
Compatriotas, afrenta tamaña
de traidores, con sangre borrad!*

*A la lid a vencer! Guerra! Guerra!
No haya tregua jamás ni perdón*

*para el vil que tornó de otra tierra
meditando venganza y traición.*

Ya el clarín belicoso &. &.

*Capotillo es el grito sonoro
que se debe elevar por doquier;
que al salvar nuestro patrio decoro,
protestemos morir o vencer!*

*La victoria feliz nos espera;
ya se ven los traidores temblar;
y al fijar nuestra sacra bandera,
gloria eterna nos va a coronar!*

Ya el clarín belicoso &. &.

*De los bravos que allá en Capotillo
restauraron invictos la cruz,
la aureola del fúlgido brillo
en la vida nos sirva de luz.*

*Desde el fondo secreto del alma
bendigamos a Sánchez también,
ya que armados de espléndida palma
hoy Febrero y Agosto se ven.*

Ya el clarín belicoso &. &.

(1871)

Himno Patriótico

Por Manuel Rodríguez Objio

*Pueblo heroico! destroza el vil yugo
que te ha impuesto tu eterno tirano!
Torna a ser, torna a ser soberano,
sin que arredre tu audacia el verdugo!*

*No, no olvides tu historia pasada!
Cuántas glorias se encierran en ella!
¿Quién auxilio te dió en la jornada,
cuando libre juraste morir?*

*¿Quién apoyo prestóle a tu brazo
en el largo y terrible combate?
A tu esfuerzo debiste el rescate;
y no puedes esclava vivir...*

Pueblo heroico, etc.

*Noble pueblo! el instante es supremo,
aún existen invictos campeones
que a tu auxilio vendrán cual leones,
por volverte existencia y honor.*

*No, no abduques tu historia pasada,
y haz que el mundo asombrado comprenda
que prefieres vivir en contienda,
a doblar la cerviz a un señor.*

Pueblo heroico, etc.

*Los que libres te hicieron un día
con esfuerzo y valor sobrehumanos
cuando dura cadena ceñía
sujetando pesada tus pies;*

*Ellos mismos, proscriptos ahora,
desde lejos aprestan el brazo,
anhelando humillar sin demora
del tirano la odiosa altivez.*

Pueblo heroico, etc.

*Lanza, ¡oh pueblo! tu grito de muerte,
y la nueva coyunda quebranta!
Lanza un grito, y verás cual se espanta
la insensata y cobarde traición . . .*

*Libertad, mas no falsas promesas,
pide, ¡Patria! si halagos mentidos
hoy te ofrece el traidor, fementidos
en sí envuelven más dura opresión . . .*

Pueblo heroico, etc.

*A la lid, a vencer, pueblo heroico!
A la lid, a vencer sin demora!
que ha fijado el destino la hora
en que debas airado reñir . . .*

*Al combate volad, compatriotas!
¡No escucháis de cadenas el ruido?
¡No escucháis de la Patria el gemido?
¡Pues volad a vencer o a morir!*

*Pueblo heroico! destroza el vil yugo
que te ha impuesto tu eterno tirano!
Torna a ser, torna a ser soberano,
sin que arredre tu audacia el verdugo!*

Himno Heroico (*)

*Soldados, arma blanca,
Los sables empuñad
Y vuestro grito sea
Dios, Patria y Libertad.*

*Medio lustro la infanda cuchilla
Del ibero feroz, sanguinario
Al patriota erigiendo un osario
Miles vidas preciosas tronchó.
De Pichardo, Batista, Perdomo
Y otros bravos, cual triste memoria,
A coger nuevos lauros de gloria
De sus tumbas el eco llamó.*

Soldados . . .

*Libertad para siempre a la Patria
Del esclavo trocando la suerte;
Y cual nuncio al tirano de muerte
En los aires se oyó resonar.
Aterrado a ese grito el ibero
Al pavor y a la fuga se entrega,
Y su orgullo funesto doblega;
Sólo puede de espanto temblar.*

Soldados . . .

(*) Publicado, anónimo, en *Boletín Oficial*, Santiago, No. 21, 4 enero 1865.

*Como signo de triunfo y de gloria
Desde el Yaque al Ozama llevado,
Cual un tiempo se ostenta cruzado.
Altanero el ilustre pendón.
La victoria le sigue sumisa
Y el patriota de orgullo se llena,
Pues rompió la afrentosa cadena
Que la perla ultrajó de Colón.*

Soldados . . .

*Nuestra fama ya el mundo pregona
Y también el baldón de Castilla;
Si ella apresta su infanda cuchilla,
Vuestros sables también aprestad.
No más yugo: si libres nacimos,
Como libres también viviremos;
Y si es fuerza morir, moriremos
Repitiendo al morir: LIBERTAD.*

Soldados . . .

SONETO

(Improvisado)

EN EL DIA DE LA ANEXION DE SANTO DOMINGO
A ESPAÑA

Por José Joaquín Pérez

*Vi a mi patria nacer, e independiente
rompiendo el yugo de opresión tirana,
lauros ceñirse, de su gloria ufana,
entre el aplauso de extranjera gente.*

*Después, aunque buscando, diligente,
la dulce paz, —desde su edad temprana
la atrevida ambición:— codicia insana
su seno desgarró, manchó su frente;*

*Pero altiva y heroica su bandera
siempre la senda holló de la victoria.
Nunca fue a extraños déspotas vendida;*

*Hoy que lo manda así la suerte fiera
juremos a esa patria darle gloria;
darle la Libertad con nuestra vida!*

(18 de marzo 1861)

Epístola Patriótica

A Zafra

Por Manuel Rodríguez Objio

*Ah Zafra! la que fue, Patria querida,
cuna de tantos héroes, cuya historia
grabada en nuestras almas
nuestro ardor juvenil hervir hacia,
por fin ha visto sus laureadas palmas
marchitas para siempre en triste día.*

*Henchidos de ambición y de codicia
algunos pocos hombres
cuyos infames nombres
volarán por el orbe escarnecidos
en alas del desprecio,
prestando oídos
a la ruin sugestión de sus pasiones,
y sin poner la mano
sobre sus corrompidos corazones,
vendieron al Ibero
la Patria de los héroes de Febrero.*

*Tú no ignoras, amigo, la arteria
con que su vil proyecto consumaron
con cuánta alevosía
de la víctima el seno desgarraron,
y como realizaron su alta empresa,
del público tesoro haciendo presa.*

*Cuánta inmoralidad! cuánta imprudencia!
Así el pueblo cobarde
que de un tirano tiemble en la presencia
y bese del oprobio la cadena,
que lea en nuestra Patria su condena.*

*Mas qué excusa presentan los traidores
para velar su eterno vilipendio?
qué dirán ante el mundo, qué ante el fallo
de la posteridad, siempre tremendo?*

*Tanta sangre preciosa derramada
fue por la Libertad, o sólo acaso
para aceptar cadena más pesada?*

*Si la Patria rompió los fuertes grillos
con que en un tiempo viérase aherrojada;
si su postrer aliento tantos héroes
dieron por ella en bélica jornada;
si ya libre a la par que independiente
cerca de cuatro lustros ha vivido,
y si tan sólo al brío de su gente
gloria y fama ha debido;
por qué hoy oscurecer su fama y gloria?
Por qué borrar tan presto
las páginas brillantes de su historia?
Por qué la raza heroica,
a quien la Libertad aliento daba
a trocar de libre en abatida esclava?*

*Si, Zafra; que el honor, la virtud cívica,
el patriotismo, aliento de los buenos,
la civilización, el recto juicio
de la Historia imparcial, y el mismo cielo
condenan tan nefando sacrificio.
Mas honor y virtud en pechos viles
podrán nunca haber, ni ser patriotas
los que nacieron para ser serviles?*

*Acaso tales hombres
pueden ceñir las palmas de la gloria?
Qué les importa el fallo de la Historia!*

*Zafra; existen aún algunos buenos
patricios de alma fuerte y generosa
que prefirieran una muerte honrosa
antes que a la opresión doblar el cuello:
su inmaculada sangre será el sello
que consagre la extraña tiranía
o haga lucir radiosa
la aurora venturosa
de nueva redención y nuevo día.
Sangre será el sustento del tirano,
de revés o fortuna nuncio cierto,
la sangre teñirá el hermoso llano,
sangre habrá en la ciudad, la habrá en la aldea;
y la sangre de libres y opresores
correrá junta en desigual pelea.*

*En la noche fatal vagará incierta
si bien muda de espanto, la victoria,
y en fin, aunque sucumban los patriotas,
legarán a sus hijos fama y gloria;
y en páginas doradas
sus claros hechos grabará la Historia.
Renombre duradero, eterna fama
para los bravos que luchando mueran!
Horror y vituperio a los traidores!
Llor a los opresos que sucumban!
Baldón a los infames y opresores!*

*Cuando de independencia el grito noble
doquier resuena aún en la misma Europa,
donde aún se rinde culto
al servilismo y la opresión impía;
y a la par se conmueven
Polonia, Irlanda, Hungría;*

*cuando la Italia, cuna del gran Bruto,
 rinde a su tradición noble tributo
 marchando a la Unidad, y al mundo admira
 quemando sacro incienso
 de Abertau sobre la augusta pira;
 es triste ver en la región indiana;
 donde los reyes todos
 han mirado eclipsar su fuerza vana
 que un gobierno insensato
 abdique su poder, trueque en colonia
 la nación que sumisa gobernaba;
 y con auxilio extraño
 le imponga negra condición de esclava.
 A tanto arrastra el torpe desenfreno
 de las pasiones y el olvido mismo
 del propio honor y el público civismo!*

*Zafra: si la esperanza es un consuelo
 que alienta el corazón, cuando infortunio
 arrastra nuestra vida; si del cielo
 emanación divina, con su ayuda
 el corazón magnánimo se escuda;
 será que a nuestra Patria sus favores
 ella habrá de negar? Oh, no es posible!
 Llegará el día terrible
 en que caigan sus torpes opresores,
 y no tendrán asilo
 donde ocultar su vergonzosa afrenta!*

*Tú, amigo, mientras luce el bello instante
 de aquesa redención, firme y constante
 como el piloto en medio a la tormenta,
 reclínate al timón de la esperanza.
 La brújula inmortal nunca extravía;
 y por ella guiado en rumbo cierto
 hacia el destino que el patriota ansía,
 de nuestra dulce Patria restaurada
 no dudes, no, que arribarás al puerto.*

(Mayo de 1861)

SONETO

Por Félix María Del Monte

*Yo canté de mi Patria infiel y bella
en tiempo más feliz la excelsa gloria,
y una brillante página su historia
entusiasta escribí, que rasga ella! . . .*

*Yo cual los magos adoré su estrella,
y patriótico ensueño, y su victoria
engañoso ensalcé . . .! Fata! memoria
que mi oprobio y el suyo infausto sella!*

*No existe ya; que en oblación traidora
un monstruo la ofreciera en su delirio.
Ella se prostituye y se desdora,*

*Mientras en cruento, cínico Martirio
sus fuertes defensores perecieron
que besar sus cadenas resistieron!*

(1863)

A mi Patria

Por Félix María Del Monte

*Allí está la Polonia americana
al poste del oprobio conducida
allí está la odalisca prostituída
señora ayer, y sierva a la mañana. . .*

*Sirena tropical dominicana,
águila audaz al éter ascendida,
en tu vuelo caudal de muerte herida
por mano aleve y por traición villana!*

*Qué de tu gloria fue, mustia heredera
del infortunio y genio peregrino
que te robó a la bruma de ígnea zona?*

*Con tu sangre aplacar la saña fiera
de vencedor sin lucha, es tu destino,
y a quien vil te engañó ceñir corona.*

(1863)

A Santo Domingo

Que el áulico servil todo estipula
y el patriotismo nunca capitula.

Dr. Don José Núñez de Cáceres.

Canto-épico a la victoria de Palo Hincado.

Por Félix María Del Monte

*¡Patria, adorada patria, sierva un día
de traidores y déspotas que, osados
hicieron degradados
de tu pasado heroico mercancía!
Oh! si la voz que impía
gasta odiosa inacción, llegar pudiera
rápida como el viento
donde se alza tu asiento
sobre campos de yermas heredades
que en comburente hoguera
nutrieron tus ciudades:
do en cálida ceniza,
reliquias del hogar dormita fiero
tanto y tanto guerrero
al arrullo genial de la esperanza,
y a saciar tu venganza
disputa el lauro de volar primero! . . .
Ay! . . . Entonces secretos
reverente a tu oído confiaría
con que burlar sabría
del pérfido enemigo los decretos,
símbolos de su miedo y felonía.*

*Qué buscan esos godos en tu suelo? . . .
Por qué su pabellón hecho girones,
envuelto en denso velo,
del colonial poder en los crespones
no sacan con sigilo y vilipendio? . . .
Quieren aún más incendio
y más sangre de mártires preciada? . . .
De Sánchez y Perdomo inmaculada;
de Simonó y Batista y otras víctimas
allá en Santiago y el Cercado humea
que en efluvio candente al monstruo ahoga;
y a pesar de la espléndida campaña,
no bien la ha expiado España,
ni todo el fuego aquella sangre orea! . . .
De cuatro siglos en la densa bruma
ocultarse debiera
tanta barbarie Ibera,
y de Atahualpa el fin y Moctezuma;
si el Godo infando con sonrisa histórica,
en que el furor ingénito se exhala,
no tuviese por gala
ser el vampiro odioso de la América!
Al blasfemar cobarde, a la mentira
de que no son los mismos los que osaron
una raza extinguir, otra hacer sierva,
se abrasa el pecho en ira.
Ya de Guatimozin no arde la pira:
no oscila ya la cuerda de Higuánama
que la garganta bella
también estranguló de Anacaona;
no existen hoy Ovando y Bobadilla,
y de Pizarro el vil se hundió la estrella . . .;
Mas, ¿qué buscan de nuevo en el Ozama
las naves que Castilla
manda de horror henchidas a esta zona?
Su atmósfera asfixiante se percibe,
que del progreso no disipa el viento:
y si, en fatal momento,*

*el torpe fanatismo otra vez llama,
 y la excelencia de matar pregona
 cual un tiempo le plugo,
 cada Español servil será un verdugo;
 cada ramo de oliva una cuchilla,
 y otra María Griñó cada matrona!!!
 Pide unidad la Italia:
 a su antiguo valor heroica apela,
 y por su augusta causa a lidiar vuela
 el genio de la Galia.
 Del Tudesco al través de la derrota
 ansioso Bonaparte una mirada
 por el mapa de Europa ya desliza,
 y de Magenta en pago a la jornada
 ante Francia, su aliada,
 inclinan la cerviz Saboya y Niza!
 El torpe godo al pie del Pirineo
 se detiene un instante;
 la colosal figura del gigante
 parodiará ridículo el pigmeo;
 y ardiendo, miserable, en el deseo
 de influencia usurpada,
 que al deslustrado nombre torne el brillo,
 vacilante a la Libia se abalanza.
 De Juan de Austria la espada
 esta ocasión a un irlandés confía,
 y nómbrale caudillo,
 no sin temer de Albión el santo culto
 que a la ultrajada humanidad tributa.
 De sus potentes flotas la asechanza:
 hasta el posible insulto
 que su intención contraste, elude astuta...
 Ya suplica al francés, ya al ruso invoca;
 y cuando ve una escuadra, asaz pujante,
 en que una y otra enseña al viento ondea,
 contener al bretón que le provoca
 en ese Gibraltar, hispano un día,
 cuando extranjerías naves por su estrecho*

*le permiten pasar . . . ; (su oprobio sea!)
 a las que juzga débiles cábilas
 el invasor dirige sus pupilas.
 El bélico aparato que, altanera
 por su arena abrasada
 Francia en lid obstinada
 de Agar contra la prole llevó fiera,
 arrastra el español tarda marmota,
 de actividad y de presteza ufano.
 Si toca con su mano
 el codiciado, espléndido tesoro
 de la sagrada Mequínez, do flota
 la medialuna de oro
 a Alá querida, grata a su Profeta,
 sólo es febril ensueño;
 que ocho meses, o más, al terco empeño
 apenas son bastantes
 para hollar a Tetuán, que les sujeta,
 un tratado firmar con poca gloria,
 y huir la problemática victoria,
 que la sombra de Albión turba o inquieta.*

*Veinte millones del revés brillante
 dan lustre y nombradía
 al irlandés traidor, que audaz vendía
 el trono de su Reina vacilante! . . .
 La virtud desgraciada es gran delito
 que tarde la política perdona,
 mientras que siempre al criminal triunfante
 entusiasta blasona.*

*Con frenéticos júbilos España
 el plagio celebró de una campaña,
 que aunque no rica en prez cual Solferino,
 en oro fue abundante
 de colonias exhaustas y apartadas;
 en la miseria y duelo
 de huérfanos, de viudas desoladas
 que sus gemidos lanzan hasta el cielo,
 que sus gemidos lanzan hasta el cielo,*

*y en cansancio jadeante
 de un pueblo, no señor de su destino. . . !
 O'Donnell no divisa
 la débil y precaria autonomía
 que de Saboya y Niza
 remede la irritante Simonia.
 Salva a Tetuán de ser colonia ibera
 el oro con que al déspota indemniza,
 y libre torna a ser, bajo su cielo! . . .
 El hijo de Bicárlvaro en desvelo
 por absorber un pueblo diminuto
 largo tiempo se afana. . .
 Los Judas se conocen! . . . De Santana
 ocurre a su memoria
 la idéntica a la propia negra historia,
 y aquél poder de cien traiciones fruto:
 ocúrrele y . . . ¡se entienden!
 Compra ¡oh patria! a los viles que te venden,
 y el águila caudal dominicana,
 orgullo de los hijos que la adoran,
 y esclavos o proscritos aun la lloran,
 del Africa completa la victoria;
 si es que valientes son los que sorprenden:
 si la victoria a la traición se hermana!*

*Anatema a ese hombre!
 Mil y mil veces anatema sea,
 Santana infame a su cobarde idea,
 y . . . ¡maldición a tu sangriento nombre!
 Que la edad más remota y apartada,
 tu nombre en indignación ardiendo, lea,
 sobre el poste de oprobio consignada
 la página execrada
 en que tu rasgo entre baldón descuella
 con sangre de tu patria enrojecida;
 y tu memoria (siempre escarnecida
 por la libre nación que hiciste esclava)*

*corra al par con la odiosa de Tarpeya;
con la del padre infando de la Cava!*

*Bajo apariencias de feliz suceso
corren España y tú, por rumbo ignoto;
ella —en pos de la túnica de Neso,
tú —del oprobio que envolvió a Maroto!*

(Puerto Rico, 1863)

A MI PATRIA

Por Encarnación E. de Del Monte

*Quién te dijera, oh dulce patria mía!
—objeto de mis ansias y desvelo—
que al cínico querer de un tiranuelo
gemir te viera el universo un día!*

*Por qué no te tragó la mar bravía
que besa humilde tu envidiado suelo
cuando tu enseña augusta, sin recelo,
de la victoria el viento sacudía?*

*De tus proscriptos hijos en la frente
no imprimieras el sello ignominioso
que mira con sarcasmo el extranjero;*

*Ni fueras de vergüenza un precedente
que en América sienta cauteloso
un traidor tan feliz como altanero.*

(1863)

El 17 de Abril

(Glosa)

Por Medardo Bonilla y Cintrón

*Ha de ser por años mil,
de grande recordación
la terrible ejecución
del diez y siete de abril.*

*Era la noche de un día
veinticuatro de febrero;
y vendido al extranjero
un pueblo entonces vivía,
y sordamente gemía,
viendo su estado servil:
“¡Oh... maldito el hombre vil
que ha mancillado mi gloria!
¡Maldecida su memoria...
HA DE SER POR AÑOS MIL!”*

*Aquella noche... un puñado,
de los mejores patriotas,
“¡Queden tus cadenas rotas!”
gritan al pueblo ultrajado.
¡Ay... su grito fue apagado,
y... no alcanzaron perdón!
Empero... aquella lección
—en agosto recordada—*

¡produjo aquella Cruzada!
DE GRANDE RECORDACION!

*La Sabana de Santiago
aun recuerda la mañana
aquella, en que la Sabana
se volvió de sangre un lago;
más también recuerda —en pago—
la fuerza de corazón
que —sin esperar perdón—
cinco patriotas mostraban,
cuando . . . ¡tan cerca! esperaban
¡LA TERRIBLE EJECUCION!*

*Se inflamó como la tea
el pecho dominicano,
y su pabellón ufano
presto en Capotillo ondea;
y al fin —triunfando la idea
que nunca mata el fusil—
¡Se alzó la palma gentil
de sus brillantes victorias!
Por eso canto las glorias
DEL DIEZ Y SIETE DE ABRIL!!*

(1874)

En la Cárcel

Por Eugenio Perdomo

*No el hierro infame
mis pies oprime,
pero sí gime
mi corazón.*

*En vil mazmorra
pido inhumano
para el tirano
la execración.*

*Sólo me queda
en mi quebranto,
oír el canto
y el ronco son
del centinela
que me custodia.
Ay! y a quien odia
mi corazón.*

*Busco en mi lecho
dulce reposo.
Lo busco ansioso,
quiero dormir,
y el pensamiento
triste camina*

*y me domina
tanto sufrir.*

*Por qué permites
Dios, que a porfía
la tiranía
se cebe en mí?
No me arrebates
con mano fuerte,
con dulce muerte
llévame a ti.*

(1863)

Al Héroe-Mártir Eugenio Perdomo

Por Enrique Henríquez

*Levántate del sueño de la nada,
héroe desventurado,
ahora que la Patria restaurada,
sobre tu losa fría,
alza el pendón cruzado
que abatir pretendió la alevosía! . . .*

*Levanta ya la frente;
no tanto la sepultes en la tierra
de sonrojo y dolor desfalleciente;
que hoy el clarín, a guerra
clamando con estruendo,
presagia del oprobio el fin tremendo! . . .
y al bramar de la lid, el monte baña,
en piélagos de sangre sumergida,
la odiosa hueste de la madre España
mil veces y otras mil liberticida;*

*¡Ah! que tu noble aliento,
y tu sangre vertida,
y tu pujante varonil intento
trágico fin para tu joven vida
no fue lo sólo que alcanzar pudieron;
que tras la noche de tu aciaga pena
los santos cultos del honor nacieron;
su humillante cadena
rompió la Patria con febril coraje*

*y apareció la aurora
de cívica virtud restauradora!*

*Levanta ya la frente
que la mengua inclinó del coloniaje.
¡Oh! espíritu valiente;
álzate, sí; que aunque morir quisiste,
vives con vida de fecunda gloria,
en el cariño de la Patria triste
y entre los lauros de la Patria historia!*

*Levántate y alienta
la fe que alzara tu cadalso un día
ahora que en lid cruenta
recobra su laurel la Patria mía;
ahora; sí; ahora que una virgen
desceñida la túnica esplendente,
en ansiedad bendita;
soberbia, audaz, altiva y prepotente,
a un suplicio se presta
y a un abismo voraz se precipita,
por encontrar al menos,
tumba de libre en su mansión honesta! . . .
Mírala; oh mártir! la hechicera virgen,
cuya vida feliz, bañando en flores
el Yaque fecundiza;
antes que abyecta lisonjear traidores,
sepulta su grandeza
en mortaja de pálida ceniza;
dando a la abnegación lúcido ejemplo
y al culto del deber eterno templo! . . .*

*mírala; oh mártir! . . . mira . . .
Ya en pavoroso estrago;
por incendio terrible sacudida;
cae devorada la inmortal Santiago . . .
y en sus escombros mudos
tiene altar el honor; la Patria escudos! . . .*

*Levántate del lecho
en que noches tan largas has dormido;
oh! apóstol del Derecho,
mártir eternamente bendecido!
Que ya la lumbre bella
del sol de libertad suave arrebola
en tu gentil Quisqueya;
y no el cañón asola
la plácida pradera
donde siempre moró la primavera!
Alzate, pues, oh sombra!
del mártir generoso
a quien mi labio con respeto nombra!*

*Deja el glacial letargo;
la tumba ya abandona,
y en premio justo del suplicio amargo,
ven a ceñirte la triunfal corona!*

(1883)

16 de Agosto
A los dominicanos

Por J. J. Pérez

*Alzad entre la bélica
y atronadora liza
de libertad el lábaro
que el triunfo inmortaliza
y a los tiranos míseros
el polvo hace besar.*

*Cantad, hijos de América,
al son de los cañones
con voz potente, mágica
a innúmeras naciones
el porvenir magnífico
que al fin vais a alcanzar . . .*

*Baldón de un pueblo, alzáronse
en bulliciosa orgía,
en delirante vértigo,
sicarios mil un día
y el pabellón raquíptico
de Iberia los cubrió*

*Vendiéronse a un sacrílego
Poder, en cambio al oro
que ambicionara un sátrapa,
quien el genial decoro*

*de los patriotas férvidos
con el terror ahogó.*

*Dos años, en las márgenes
de Ozama, gemidora,
la Libertad, sus inclitos
guerreros vió que la hora
gloriosa, bella, espléndida
quisieron oír sonar.*

*Para lanzarse intrépidos
en el combate; fieles
a recoger su lábaro
ceñido de laureles,
y el poderoso cántico
de REDENCION alzar...*

*Al fin llegó! —y el impetu
atronador que llena
de la comarca el ámbito
do murmurante suena
el eco libre y raudo
del YAQUE y del CAMU.*

*Anuncia que algún héroe
la Libertad proclama:
sobre su frente mírase
de un Dios la inmensa llama,
y entre su mano agítase
el pabellón de Cruz!*

*En ruina sus alcázares
miró el tirano fiero
y en su medroso ánimo,
del crimen compañero
ve alzarse espectro tétrico,
nuncio de asolación.*

*El son duro, terrífico,
de mil viles cadenas*

*despedazadas hiérole,
y entre las rudas penas
del ostracismo, —mártires
inmola a su ambición!*

*Hijos del Yaque aurífero,
blandid el noble acero!
La libertad su trípode
en vuestro pecho fiero
tendrá— y el rudo oráculo
fatídico escuchad.*

*Que lleva al campo, intrépidos
para lidiar, los bravos;
romped el yugo misero
de estúpidos esclavos!
Volad, ¡oh nobles Hércules!
A combatir, volad!*

*Asolador, magnífico
sangriento en la pelea
vuestro blasón heroico
espanto a Iberia sea:
que sois hijos de América
la libre, aunque fatal.*

*Ejemplo os da la pléyade
de las demás naciones
que al Continente miranse
del Sud, alzar pendones
en sus gigantes cúspides
de gloria perennal.*

*Oculto, potentísima
del Hacedor la mano
trazó sobre los límites
del cielo americano
el lema sacro, espléndido
de SER LIBRE O MORIR.*

*Y el mar en ronco estrépito,
y el aura de los campos
del sol la lumbre vivida
en sus dorados lampos,
nos dicen, en son mágico
VENCER SOLO ES VIVIR.*

*Esclava hija del Trópico!
Polonia americana!
Tu acero empuña, y sálvate
de la opresión tirana;
la lucha es grande, arrójate,
conquista tu laurel.*

*Laurel que nunca alcanzaste
a hallar aquí en la tierra
que sólo Dios en única
creación para tí encierra...
Enjague Dios tus lágrimas!
Bendiga tu poder!...*

(1863)

El Sermón del Egoísmo y el Sargento Necesario

(1861-1864)

Por Federico Henríquez y Carvajal

I

Veintisiete de Febrero!
paradigma del civismo!
Su primer aniversario
se esfumó con el patíbulo;
y la gloria del Baluarte
presa fue de aleve olvido.
Mas la Iglesia la consagra,
ante el ara, con el himno
de los laúdes que en el coro
la piedad eleva a Cristo.
Esta vez a la tribuna
evangélica ha subido,
como heraldo de la patria,
un tribuno fidedigno.
Jesús en la Sinagoga
avaricia y egoísmo
flageló; y con su fusta
echó fuera al grupo indigno;
y en la cátedra sagrada
el magno orador, Meriño,
con verbo viril restalla
su sermón del egoísmo,
y el estigma graba al fuego
en la frente del Caudillo.

*La legión del Seminario,
cuando al prócer hubo oído,
le rindió laurel y palmas
con aqueste veredicto:
—“su oración es un modelo
de elocuencia y de civismo”.
Y en el aula literaria,
con el tema “rima y ritmo”,
los poemas de Cetina,
Garcilaso, Rioja y Tirso,
—madrigales y canciones—
enmudecen ante el himno
de Gallego “al dos de mayo”,
que es antorcha en el abismo.*

II

*Veintiocho años cuenta
el rector del Seminario.
Aun es joven y en la sede,
que dos buenos ilustraron
con la mitra y el armáño,
es pastor sin el cayado.
El reúne, ampara y guía
al aprisco su rebaño;
las ovejas son los fieles
de la iglesia y su prelado.
El maestro el alma educa
del hogar dominicano,
y con Duarte forja al fuego
nuevo grupo trinitario.
El tozudo y hosco hatero,
egoísta y desconfiado,
centraliza su gobierno
de Sargento Necesario,
y al antiguo plan recurre
con O'Donnell y Serrano,
y es colonia ultramarina
la que fue Nación y Estado;
y el soldado de fortuna,*

*vencedor del afrohaitiano,
como premio y gaje luce
la gran cruz y el marquesado.*

*Hoy evoca el romancero
lo que vió y oyó asomado
al balcón de amiga casa
de un antiguo trinitario.
En la plaza y las holgadas
galerías del palacio
una escasa concurrencia
de nativos y de extraños
escuchaba, o sólo oía,
la lectura con descaro
que iba haciendo un guapo mozo
—en brillante tono enfático—
de las actas y el mensaje
que le dieron vida al acto.
Un “viva Isabel segunda!”
se perdió en el escenario,
y fue sordo y mudo el eco
bajo el cielo quisqueyano.*

*Dan las seis. Ya el sol colora
la penumbra con su disco
y su blanca luz difusa
tornasola mar y río.
Los cañones de la Fuerza
su saludo, tiro a tiro,
mientras bajan las banderas
de sus astas han rendido.
En las astas paralelas,
en la torre del castillo,
ondearon todo el día
las banderas sin un himno.
Son dos aves que se alejan . . .
Vuela y canta como el mirlo
la española, la oriflama;*

*silenciosa, sin un trino,
 la cruzada y trinitaria
 plega el ala ya sin nido.
 Qué tristeza en el ambiente,
 y en las almas cuánto frío!
 ¿Dónde han ido las legiones
 que ilustrara el heroísmo?
 La Primada está de duelo. . .
 Ella nunca verse quiso
 bajo el cetro y la corona;
 ni tal era su destino.
 Fue un absurdo y un agravio,
 y era ya un anacronismo.
 Otra vez surgió el dilema:
 al destierro o al presidio.
 Con esa actitud de alarma
 se inició el abril florido:
 y unos fueron a la cárcel
 y otros fueron al exilio;
 y en aquel momento aciago
 protomártir fue Meriño.
 Para España va el tribuno
 y prelado esclarecido,
 confinado sin justicia,
 y sin jueces y sin juicio.
 ¡Qué tristeza en los hogares
 sin el padre o sin el hijo!
 ¡En las aulas qué desierto!
 ¡y en la iglesia qué vacío!*

IV

*La anexión —con la colonia
 bajo el régimen de Jano—
 hoy señala vieja ruta
 por la cuesta del calvario.
 Tres protestas con las armas
 sendos grupos iniciaron,
 y en San Juan, Santiago y Moca*

*todas fueron al fracaso,
no por falta de heroísmo
ni por sobra de comando;
y a la patria le rindieron,
como próceres preclaros,
con la palma del martirio
honra y vida en el cadalso.
En su propia red cogido,
el gigante es un enano.
Helo ahí —senil mendigo
de la gloria— despojado
de su férrea dictadura
y, a la postre, sin el mando.
En Guanuma la leyenda
verá luego al ex-tirano,
ya vencido y en jirones
su prestigio, huir, dejando
a su paso rojas huellas
cual si fuese a pie y descalzo,
a morir en el misterio
por la fobia envenenado . . .
Así penetró en las sombras
el sargento necesario;
y la patria, rediviva,
se cubrió de nuevos lauros!*

CANELA

El 18 de Marzo de 1861

Por Federico Henríquez y Carvajal

*Por su tez, morena y rosa,
fue llamada desde niña
con el nombre de Canela
en hogar, escuela y villa.
Ese nombre para todos
fue más grato que el de pila;
para ella, la mimada,
fue más dulce que la piña.
Con la sal y con las mieles
de su gracia y de su risa
y su apodo de Canela
fue la musa del idilio.
En la villa y en el valle
le rindieron pleitesía
los galanes del Ozama
que a Baní de fiesta iban
y su ritmo ponderaban
en merengue y manguilina.
Don Manuel de Regla Mota
fue su padre y lo prestigia
—con su página de prócer
y su presidencia efímera—
vieja casa solariega
cuna-hogar de la familia.
El prestante banilejo*

*ni fue César ni era Sila.
A su turno vióse envuelto
en la red de la matrícula,
y, lo mismo que Santana,
renunció la infausta silla,
y, en su casa solariega,
se olvidó de la política.
Pasó un lustro; y era entonces,
lejos ya de toda intriga,
por su noble edad propecta,
el mentor de las familias.
Como abuelo, rodeado
de su prole complacida,
fue el patriarca de ese valle,
aunque no según la Biblia.
Ese lustro fue de sombras,
por la lucha fratricida
que el caudillo reaccionario
explotó como una mina.
Ese lustro fue testigo
de la trama anexionista
por Santana con O'Donnell
y Serrano entretejida.
La rota de Palohincado,
preludio de reconquista,
impuso la España Boba
en Quisqueya disminuída,
y a deshora Núñez Cáceres,
sin acuerdo con Bolívar,
proclamó su independencia
—no viable, si eso es vida—
cuando ya la Gran Colombia
en los Andes florecía.
Agorera nube negra,
del oeste dresprendida,
hizo presa en la Española,
indefensa todavía,
cual febril legión de cuervos*

*en un cisne ya sin vida.
Veinte años de tinieblas!
veinte años entre ruinas!
Con su férrea dictadura,
absoluta y vitalicia,
disfrazada con arreos
de la carta sustantiva,
iba el régimen haitiano
de gendarmes y de espías,
de ostracismo y de cadalso,
extremando su enemiga;
mas irrumpe el mar de leva,
y lo ahoga en sus orillas
magna ola de heroísmo,
tras seis años de vigili-
as.
La falange trinitaria
del apóstol sin mancuella
en el épico baluarte
vió la tierra prometida;
y la cívica bandera,
como pájaro en la cima
y ondeando sus colores
bajo el sol del nuevo día,
cantó el himno de victoria
en el arpa de la brisa.
Egoístas! —Sólo un sueño
fue la patria, pura y limpia,
como Duarte la creara
con su esfuerzo y con su vida.
El futuro libertario
convirtiéndolo en pesadilla
con el régimen de fuerza
—dictadura y tiranía—
implantado en el gobierno
por vetusta camarilla.
Con estigma de traidora
a su fe nacionalista,
la falange trinitaria*

*fue dispersa y perseguida,
y el partido reaccionario
—en facciones enemigas
dividido— con las armas,
no en las urnas, dirimía
la disputa renovada
de las dos oligarquías.
El destierro y el cadalso
—¡cruel legado y cruel enigma!
a menudo eliminaban
alto prócer de valía
sin echar de ver el hueco
que dejaron en sus filas:
el centauro de Estrelleta
y el Bayardo de la Línea.*

*Tal proceso de egoísmo
y violencia y tiranía
acreció la desconfianza
con la mala fe, mentida,
en caudillo y servidores
del gobierno centralista;
y cundió la voz de alarma
en la zona fronteriza;
y sirviéndole de ejemplo
pernicioso la matrícula,
el problema sólo tuvo
solución anexionista.
Sufre marzo vil escarnio . . .
Al morir la luz del día,
en el mástil la bandera
de la cruz, jamás vencida,
mientras, loca, la oriflama
en el tope se reía,
descendió como el sudario
de la patria fenecida.
Ese cuadro fue una pena
infamante y aflictiva,*

*y lo vieron casi todas
las ciudades y las villas.*

*Otra fue en Bani la escena
en la tarde de ese día.
Cual paloma mensajera,
una joven peregrina
llega ansiosa al pie del asta,
y, del tosco palo asida,
su dolor deshace en lágrimas
y su amor inflama en ira.
—“Mi bandera no se baja . . .
Ella estuvo siempre arriba . . .
Es el alma de la patria . . .
y por ella doy mi vida!—*

*De esa cívica protesta
fue Canela la heroína!*

CAPOTILLO

1863

Por Federico Henríquez y Carvajal

*Ese cerro fue la cuna
de la lid restauradora . . .
Era un cerro sin leyenda,
era un cerro sin historia,
y jamás lució las galas
ni de Ceres ni de Flora.
Un mendigo parecía
por la calva y la joroba:
la calvicie de su cumbre,
los entuertos de sus corvas.
Es un cerro hosco y triste
sin las galas de la loma.
Ni las palmas lo abanicán,
ni los pinos lo coronan;
ni la escala del jilguero
—violoncelo, flauta o viola—
canta el himno de la tarde;
ni la suave y dulce alondra
interrumpe el casto idilio
con el aria de la aurora.
Ni el cocuyo, faro errante,
hace luz en esa sombra;
ni recoge blanda brisa
en sus alas rico aroma;*

*ni la blanca luna besa
la esmeralda de su fronda.*

*Por un trillo sube al cerro
un puñado de patriotas,
y en la meta clava el asta
donde el sol la irisa y flota
la bandera trinitaria
de la cruz libertadora,
y el clarín al aire vibra
y es heraldo cada nota
que a la lid al pueblo llama
y le augura la victoria.
De la loma baja al llano
el puñado de patriotas
y en el bosque milenario
a otros grupos se incorpora.
Estratégica emboscada
en la oscura ceja ignota
lista espera dar en tierra
con la hueste imprevisora.
El clarín tocó a degüello . . .
y al asalto los patriotas
deshicieron la brigada
bajo el velo de las sombras;
y el machete, tinto en sangre,
puso el sello a la victoria.
Es famosa la emboscada
donde fue vencida y rota
la columna de Buceta
—brigadier de la hora nona—
que en su huida dejó libre
de enemigos esa zona.
Ese cerro, sólo y triste,
sin las galas de la loma,
en su cima vió la gesta . . .
las tres sombras silenciosas
y “una mano de valientes”*

*que acudieron sin demora
a la cita que les hizo
el heraldo de la loma.*

*Ese cerro fue el epígrafe
de la página de gloria
que escribiera con su sangre
un puñado de patriotas,
y ha ligado para siempre
su leyenda con su historia.*

*Capotillo fue la cuna
de la lid restauradora!*

GUERRA!

Por M. Rodriguez Objio

*No escucháis el horrisono estampido
que conmueve la tierra...?
De la bala el mortífero silbido
el apocado corazón aterra:
los aires hiende el grito de la guerra.*

*Por qué van esas hordas formidables
de infames opresores
blandiendo audaces los tajantes sables,
sembrando muerte, destrucción y horrores?
De nuestros bellos campos
querrán segar las aromadas flores?
Querrán teñir en sangre
de nuestros ríos las murmurantes aguas?
Qué demonio infernal sus pasos guía,
mientras hiende los aires
su torpe vocería...?*

*Suena a la par el bélico instrumento,
el parche también suena;
y desplegada al viento
la enseña de Castilla,
de gloria un tiempo llena,
vuela a cubrir sus lauros de mancilla.*

*Jamás infame triunfo
legitimó de la opresión la huella;*

*y mientras opreso el noble americano
en el Ibero mire su tirano,
renovará sangrienta su querella;
y sangre y sangre a mares
los campos teñirá do alza su copa,
orgullosa sultana,
la palmera gentil dominicana.*

*Baste al fin de opresión: el pueblo altivo
que libre fuera un día,
ya no puede vivir siendo cautivo,
y a su denuedo su esperanza fia.
Jamás, jamás el despotismo fiero
descansará su planta ensangrentada
sobre la heroica tierra
do fue la Libertad siempre preciada.
Y si negro destino
por un instante la ata a su coyunda,
ella, al quebrar la férrea tiranía,
será en glorias y en lauros más fecunda.*

*A la lid, a luchar, bravos campeones!
Os invita la trompa de la guerra:
los cruzados pendones
plantad una vez más en vuestra tierra.*

*Del Yaque por mi voz el eco os llama:
Despertad ya, guerreros del Ozama!*

(Agosto de 1863)

Ecós de la Patria

Por M. Rodríguez Objío

*“Traición, traición! El libre americano
“abatirá con mengua sus pendones?
“Quién osará domar tantos leones
“Del Mundo Nuevo en el inmenso llano?”*

*“Guerra, guerra sin fin! Ancha palestra
“doquiera ofrece esta región hermosa;
“que a borrar de opresión la mancha odiosa
“la gloria el brazo generoso adiestra.*

*“Atrás, atrás los sátrapas de Europa,
“que aquí raza de libres sólo habita;
“y su pendón entusiasmada agita
“de tantos héroes la invencible tropa.*

*“Caiga la venda que el extraño yugo
“a nuestros ojos afirmara un día,
“cuando imponernos negra tiranía
“una vez más a su capricho plugo.*

*“Mirad, mirad que el franco y el ibero
“a consumir la empresa se han lanzado.
“Que libre el Nuevo Mundo sea llamado;
“o sucumba lidiando noble y fiero!”*

*Así en los aires resonar se oyeron
estas palabras cuando el Nuevo Mundo*

*dejó tornar con estupor profundo
como señores los que ayer lo fueron.*

*Ecós perdidos de la Patria mía
que excitan al dormido americano;
y anda, le dicen, a librar tu hermano,
término dando a su opresión ímpia.*

*Qué vale contemplar indiferente
del tirano la garra sanguinosa,
que en la Primada de Colón hermosa,
vierte de sangre un bárbaro torrente?*

*Vana es la compasión! La lid te invita
hijo del Sur, a defender tus fueros;
que al arrojar los bárbaros iberos
tu cuello aún libre la coyunda evita.*

*Ya a los degenerados de Pelayo
que el genio cruel de la opresión fascina,
la libertad de América fulmina,
emblema de poder con fuerte rayo.*

*Qué valen sus cohortes a millares
ni los recuerdos de su antiguo brío,
si el sol de Urica se alzaré sombrío
de la opresión hundiendo los altares?*

*A la lid! a vencer! los bravos pechos
que en su suelo la América alimenta,
del yugo odiando la terrible afrenta
borrarla deben con preclaros hechos.*

*Mirad cómo en mi Patria denodados
los hijos de la Perla Colombiana,
ofrecen a la causa americana
mil lauros al tirano arrebatados.*

*El número no cuentan, y se lanzan
a afrontar las falanges de Castilla:
doquiera el León ante la Cruz se humilla,
y los patriotas la victoria alcanzan.*

*El triunfo es del derecho. En Occidente
ya no habrá esclavos ni orgullosos reyes;
de América el poder está en las leyes,
y es la igualdad su cetro omnipotente.*

*Nuestras instituciones, nuestra raza
no aceptan, no, despóticos señores;
si Europa da a la sangre los honores,
su injusticia la América rechaza.*

*Que el eco militar de la Primada
resuene por doquier con gloria y brío;
si ella sucumbe en el combate impío,
la Libertad se sentirá humillada.*

*Allí está del honor la ancha palestra:
dos mundos combatir deben en ella.
Se eclipsará de América la estrella,
cuando la gloria su pujanza adiestra? . . .*

(Octubre 1863)

SANTIAGO

ODA

Por Manuel Rodríguez Objio

*Fue . . . nada resta ya: leve ceniza
el hogar do habitaba la opulencia
cubre doquier; y la inconstante brisa
con ella retozando,
burla a su vez la mundanal demencia.*

*El Yaque, que sumiso ayer besaba
de la Sultana ilustre la orla de oro,
y su poder, ruidoso pregonaba,
hoy corre triste como corre el lloro.*

*Sentado, mudo, en ademán de duelo,
contempla la Sultana que él dormía,
acusa en su dolor al mismo cielo,
y con angustia suma
sus aguas trueca en lago de agonía . . .*

*“Padre Yaque, levanta! En esas ruinas
“oculta está de lauros la corona;
“si oprobio esos escombros imaginas,
“la Perla de Colón de ellos blasona”.*

*“No es de oro, no, la espada triunfadora
“que cortando el dogal del oprimido
“fija de la opresión la postrer hora,*

*“soltando la cadena
“del que en esclavitud vive sumido.*

*“Es de hierro y de fuego cual la espada
“del ángel que al asirio destruyera,
“que así la Libertad reconquistada
“sobre cenizas, sin rival impera”.*

*Dijo la Gloria; y en sublime vuelo,
perdida entre las nubes,
elevóse magnífica hacia el cielo,
do el incienso recibe
que sin cesar le ofrecen los querubes.*

*Siguió su curso el Yaque: cristalinas
sus murmurantes aguas repitieron
el eco de la Gloria, y se perdieron
sus nobles vibraciones en las ruinas.*

*En ellas vaga el belicoso acento
que de los bravos el valor excita
y que lleva hasta Ozama el rauda viento.
El patriota la escucha
y ansia inmortal su corazón agita.*

*¡Alimento vital del patriotismo
sagradas ruinas sois: prenda segura
de odio eterno al infame servilismo,
y de la dulce redención futura...!*

*No más, no más oprobio a la Primada,
que el mundo ya bendice sus laureles;
y fulmina en su diestra ardiente espada,
en la hoguera espaciosa
que consumió a Santiago, ayer templada.*

*La pregonera fama del patriota
dominicano, el entusiasmo cuenta;*

*y allá del Tajo en la región remota
el orgulloso ibero se amedrenta.*

*Desiertas están, sí, las anchas calles,
y las plazas de escombros hoy cubiertas;
mientras que al brillo de apacible luna,
como memoria negra e importuna,
cree la mirada ver sombras inciertas.*

*Humanas voces escuchó el oído
que libertad clamaban y venganza;
y en el espacio el eco repetido
reanimaba del héroe la esperanza.*

*De mártires ilustres la memoria
en las augustas ruinas esculpida,
nos cuenta de cien próceres la historia...
su fin sangriento evoca,
y el ánimo se siente conmovida.*

*Aun dicen que en la noche silenciosa
el eco de las víctimas resuena
excitando a la liza sanguinosa;
y de ardor noble el corazón se llena.*

*La mente se arrebató, y transportada
ve del sangriento drama el negro día,
la virtud por el odio acuchillada,
y el plomo silbador que corta el hilo
de la vida a tus hijos, Patria mía!*

*Cayeron con honor; mas de la fosa
donde sus cuerpos sepultó el tirano,
alzase para oprobio del hispano
de América la palma majestuosa.*

*“Ahoguemos en su sangre esos criollos”,
clamaron los esbirros del ibero;*

*mas se opusieron a su intento escollos
de indomable valor, de fuerte acero;
y fue la suya que corrió en arroyos.*

*“Ardanse las ciudades”, luego clama
el bárbaro español en su despecho:
tronó al punto el cañón y en cada techo
brotó siniestra, inextinguible llama.*

*Cunde el fuego veloz; compacta nube
de negro humo en espiral grandiosa,
nuncio de asolación al cielo sube,
y en volcán transformada
doquier se admira la ciudad famosa.*

*Un techo tras el otro se desploma
con tremendo fragor: la roja hoguera
chisporrotea, y con sonrisa fiera
contempla otro Nerón (*) la nueva Roma.*

*Y fue Santiago así! De su opulencia
el recuerdo no más guardó la mente;
mas del hado al cumplirse la sentencia,
ella pudo ostentar envanecida
de lauro ornada la soberbia frente.*

*¡Matrona despojada en la reyerta!
Cuando tu manto de oro desgarraron
los sicanos de Iberia, te mostraron
de tu perdida libertad la puerta!*

*Nueva Jerusalem! Son los trofeos
más grandes y sublimes de tu gloria,
esas ruinas que ostentas, esa historia
de muertes y de incendios que excitaron
el furor de tus bravos Macabeos.*

(*) Buceta.

*¡Paz a los muertos! Odio a los tiranos!
Gloria a tus indomables redentores!
Los siervos se han trocado ya en señores
y el hierro triunfador luce en sus manos*

*Perdona! si el laud del patriotismo
con destemplado son narró tu gloria:
yo soy, ciudad, el mismo
que voló desde el Guaire a bendecirte
y a escribir una página en tu historia.*

*¡Que en premio de mi amor el torpe ibero
me odie, y que me persigan los traidores!
Yo ver tu gloria confirmada espero;
y a par será la mía
mirar libre la Patria de Febrero!*

(1864)

A la Palma de la Libertad

Indignamente derribada en la noche
del 9 de mayo de 1864.

Por José Francisco Pichardo

*Dejad correr vuestro llanto,
dejadlo correr sin tregua,
que el árbol de vuestras glorias
derribado está en la tierra.
Dominicanos valientes,
¿por qué sufrís tanta mengua?
¿por qué vuestra boca muda
no lanza el grito de guerra?
¿por qué sufrís que el ibero,
lleno de arrogancia necia,
insulte así vuestros lauros,
os haga así tal afrenta?*

*Ya no verán vuestros ojos,
ya no verán la palmera
que vuestros padres plantaron
allá en la infancia serena,
que al rumor de su follaje
que acariciaban ligeras
las auras y los reflejos
del Sol que secundo alegra,
testigo fue de hechos nobles,
de virtudes y grandeza,
símbolo de libertad,*

*honra de la patria nuestra.
 ¿Quién su gracia marchitó
 y su beldad altanera?
 ¿Quién al humillar su frente
 la historia así menosprecia
 de un pueblo que por su arrojo
 alto renombre adquiriera?
 Columna inmortal que al libre
 antigua gloria recuerdas;
 blasón de la noble patria,
 dílo, sí, con presteza;
 dílo a los tuyos que ansían
 borrar del traidor las huellas.
 Si el déspota de allende
 que de la España viniera,
 el que oprime con rigor
 y lid os mueve sangrienta,
 el que desola campiñas
 y tala fértiles tierras,
 y vuestros hijos persigue
 con inhumana fiereza;
 razón tenéis de llorar
 lágrimas ¡ay! bien acerbas,
 pues gemís desconsolados
 entre muy duras cadenas,
 y el árbol de nuestras glorias
 derribado está en la tierra.*

*Malhaya la mano impía
 que tal maldad cometiera!
 ¡Malhaya quien la permíte
 y quien tirano la ordena!
 quien profana los recuerdos,
 el que al triste pueblo veja
 que inclina gimiendo el cuello
 porque la suerte es adversa,
 el que insulta al oprimido
 y ante el libre teme y ceja,*

*el que sufre el torpe yugo
 y no resiste a la fuerza!
 ¡Oh árbol de los recuerdos
 que has visto cosas tan bellas,
 palma graciosa y gentil
 orgullo de lindas vegas,
 ¡cómo has muerto indignamente!
 ¡Cómo cayó tu altiveza!
 ¡Cómo estás abandonada
 en la tu plaza desierta!
 Ya tus hojas palidecen,
 ya tus verdugos te befan,
 ya no alzas tu copa erguida,
 ya no escucharás las quejas
 de las aves que a tu sombra
 anidan como en la selva;
 ni de la tranquila luna
 verás cómo juguetea
 el rayo triste y dudoso
 que en tu ropaje se quiebra,
 y que al realzar tu belleza,
 conforta a los que padecen,
 y a los que sufren consuela;
 ni beberás el rocío
 que el cielo en brillantes perlas
 te enviaba para rizar
 tu esparcida cabellera;
 ni verás inmenso pueblo
 que discurra por tus verjas
 cuando la noche sacude
 su rico manto de estrellas;
 ni oirás marciales orquestas
 que celebren las hazañas
 o los triunfos enaltezcan.*

*Tendida estás en el polvo
 y una canalla extranjera
 arrastrará tu cadáver*

*al mar que ronco se estrella,
al mar que en ondas amargas
te cubrirá, pobre reina. . .!*

*¡Triste destino fue el tuyo!
¡jaciaga tu muerte fuera!
¡Pobre reina destronada!
¡Cuánto tu desgracia pesa!
¡Cuánto mi alma padece!
¡Cómo tu sino lamenta
un pueblo infeliz que mira
tu triste suerte postrera,
imagen fiel y segura
de la suerte que le espera
si las armas no apreviene,
si el brazo inerte se queda!
Tú eres ya gloria borrada
de la rica patria nuestra,
alma del alma del pueblo
que arranca indigna torpeza;
hoy eres infame oprobio,
injuria fuerte y tremenda
para el libre de este suelo,
para el que su honra aprecia;
por eso cuando tu ruina
el alma afligida cuenta,
maldice la inicua mano
que fin a tu vida diera,
y entre sollozos exclama
con voz que el dolor altera:
volved, volved con presteza,
los que en la patria pensáis,
los que seguís sus banderas,
que el árbol de nuestras glorias
derribado está en la tierra.*

*Indignado lance el fuerte
la voz que al tirano aterra,*

*y blanda acero homicida
y a la lid se arroje fiera,
que los libres nunca temen
morir si el deber lo impera,
si la patria así lo exige,
que es dulce morir por ella
si hay que lavar un ultraje
que un blasón sin mancha afea,
que la sangre sólo borra
injurias que así son hechas.*

*Hijos de la patria mía,
muchos agravios y afrentas,
os hace gente sin fe,
descomedida, extranjera,
¿osaréis sufrir callados?
¿Aún seguiréis sus banderas?
No; en aqueste hermoso suelo
a la lid muchos se aprestan,
y dan su sangre preciosa,
y dan la vida con ella.*

*¡Sus! a las armas volad
que el bronce fiero resuena
y a la gloria a todos llama
y augura victoria cierta.*

*Sólo el cobarde se quede
y el que torpe lucro mueva,
que en corazones serviles
sólo humillación se encuentra.
¿No veis el pendón cruzado
que por los aires ondea?
¿No oís los gritos alegres
con que se animan las selvas?
¿No veis el árbol frondoso
que cobarde mano aterra,
cuando las luces se extinguen*

*y las tinieblas se espesan?
¡Temieron ah! la venganza!
¡Que a ultrajar no se atrevían
vuestra historia y vuestro honor
a la luz que el Sol destella!*

*Dominicanos valientes,
volad, volad a la guerra,
que el árbol de nuestras glorias
derribado está en la tierra.*

A la muerte del General Dominicano Pedro Santana

Soneto

Por Federico García Copley

*Mil parabienes al linaje humano
que ya rindió su próximo tributo
quien la pasión cubrió de sangre y luto,
el Rosas, el Marat dominicano.*

*Hiena feroz del mundo americano
fue su esplendor de crímenes el fruto,
fue en salvaje crueldad igual al bruto,
fue virtud para él un nombre vano.*

*El vendió, ¡oh execrable villanía!
sacrificando el nacional decoro
su patria a la española monarquía.*

*No humedece su tumba húmedo lloro
y hacen sólo a sus restos compañía
ignominia, baldón, mengua y desdoro.*

(1864)

Abandono de Santo Domingo por España

Soneto

Por Federico García Copley

*Gloria y honor al mundo americano,
triunfó de libertad la santa idea
y enarbolado y victorioso ondea
el noble pabellón dominicano.*

*Ved derrotado al orgulloso hispano
que oprimir a la América desea:
ya su brutal dominación flaquea,
ya ruina anuncia aquende el océano.*

*A dos islas, jardines de occidente,
mantiene España en duro cautiverio;
mas tiempo es ya que su poder sucumba.*

*De Colón en el mundo floreciente
la Española fue cuna de su imperio,
y hoy la Española de su imperio es tumba.*

(1865)

La Sombra de Santana

Yci-git Point de nom! demandez a la terre!
Ce nom, il est inscrit en sanglant caractere...

Son cercueil est fermé: Dieu l' a jugé. Silence!
Son crime et ses exploits pesent dans la balance:
Que des faibles mortels la main n' y touche plus!

Lamartine.

Por M. Rodríguez Objío

*Traidor te aborrecí y héroe te admiro,
coloso singular de nuestra historia.
Por qué humillar quisiste tu memoria,
tus lauros mancillar con un baldón? . . .*

*Grande en la adversidad siempre te alzaste;
mas del poder supremo en el camino,
no cabiendo en tu Patria tu destino
la quisiste manchar con vil traición.*

*Por qué escogiste tan errada senda? . . .
Tu suprema misión desconociste,
y con el hierro que a tu Patria heriste
tronchaste sin piedad tu porvenir.*

*Oh! si el temor de la voluble suerte
puso en tu corazón tal pensamiento,
a tu nombre faltaste aquel momento,
y antes debiste con honor morir.*

*Erraste, necio, y de tu hermosa Patria
a cada instante el esplendor declina;
tu yerro fue su ruina y tu ruina,
origen de su mal y de tu mal.*

*Oh! si la espada que blandiste en Azua
hubieras otra vez desenvainado,
patriota libre, singular soldado,
tu espléndido laurel fuera inmortal!*

*Quién te ayudó a vencer en Las Carreras?
Tu genio? El fue de nuestra gloria escudo?
Y el que entonces triunfante alzarse pudo
sucumbió luego a un pensamiento ruin?*

*Poder, honor tenías, más deseabas?
Atar siempre a tu carro la fortuna?
Esa ambición funesta, inoportuna,
te hizo probar la decepción al fin!*

*Faltaste a tu deber como patriota,
hollaste tu laurel como soldado,
porque en el triunfo de poder colmado
quisiste sin angustias reposar.*

*Olvidaste en tu loco pensamiento
que la paz del guerrero es la victoria,
y que bajo las palmas de la gloria
de su carrera el fin debe buscar.*

*Tu error fue grande, tu expiación suprema:
sucumbiste al dolor de verte herido,
de tu pueblo infeliz aborrecido,
maldiciendo tú mismo tu traición.*

*Por eso cuando el déspota de Iberia
quiso su voluntad férrea imponerte,*

*la burla renegaste de la suerte,
y moriste en tu cueva como el león.*

*Conjunto incomprensible y misterioso
de oscuridad y luz, de infamia y gloria,
una mancha oscurece tu memoria;
pequeño hiciste un nombre colosal.*

*Quién comprenderte pudo? El hondo arcano
que no explicó tu vida borrascosa,
guarda de tu panteón la yerta losa,
bajó contigo a la mansión final.*

*Silencio! los secretos de la muerte
quiere en vano sondear mi pensamiento;
y débil ya para juzgar me siento
el móvil que turbara tu razón*

*Sombra de un héroe criminal, reposa!
mientras el eco que tu juicio avanza,
mezclando el anatema a la alabanza,
no sabe si eres digno de perdón.*

(1868)

"LA RESOLUCION"

Romance Histórico

Por Carlos Bello

*Cubren el monte y el valle,
el arroyo y la pradera,
suaves y plácidas sombras,
de la noche mensajeras.
El sol detrás de la loma
llega al fin de su carrera,
y el mundo todo en silencio
vasto sepulcro semeja. . .*

*Tres hombres en Capotillo,
empinadísima sierra
que con Haití nos divide,
sirviéndonos de frontera
en una choza muy pobre,
que alumbra negruzca vela,
silenciosos y abatidos
a un pensamiento se entregan.
¿Los que por la Patria sufren
tendrán consuelo en sus penas?
¿Qué valen de aquellos campos
la brisa olorosa y fresca,
y el arrullo cadencioso
que entre los pinos resuena
de la candorosa paloma
que de rama en rama vuela?
¿Y ver rápido el torrente*

*que por las musgosas peñas
con furia se precipita
en asombrosa carrera,
formando copos de espuma
blanca, sutil y ligera,
y besando dulcemente
en las plácidas riberas
siempre-vivas y jazmines,
tulipanes y azucenas? . . .*

*Mas el lector impaciente
saber quiénes son espera
los personajes citados . . .
RODRIGUEZ, MONCION, CABRERA.
RODRIGUEZ rompe el silencio
que de la choza en la esfera
reina y a sus compañeros
les habla desta manera:
"No es posible sufrir más
la infame, la vil afrenta
que del español sufrimos,
y deshonra nuestra tierra.
¿Podrán los dominicanos,
rayos siempre de guerra,
humillar la altiva frente
a los verdugos de América?
¿No sentís rubor, oprobio,
infamia cruel y vergüenza
al ver la Patria querida
espejo de mil proezas,
bajo el ominoso yugo
de esa feroz soldadesca,
que nuestras glorias mancilla,
que nuestro honor vilipendia?
¿Se abatirán nuestros hechos
de Santomé y Las Carreras,
de La Vega y Palo Hincado,
de Santiago y Talanquera? . . .*

*¡Imposible! ya la patria
sólo nuestro grito espera;
es preciso que mañana
antes que la luz esplenda
de este monte en la alta cima,
nuestra cruzada bandera
se tremole en Dajabón
convidando a la pelea...”*
—*¡Y cuál será nuestro grito?
Interrúmpele CABRERA...*
—*¡Vivan nuestras libertades!
¡Viva nuestra independencia!
Al clarear el otro día
con gente de Castañuela
tomaron a Dajabón
y la guarnición ibera
arrojaron del Masacre
sobre la margen izquierda.*

(1875)

RESTAURACION

Por Federico Henríquez y Carvajal

*Yo vi gimiendo de dolor transida
a la Ondina del piélago antillano,
atada al poste del poder hispano
por quien fue, sin pudor, escarnecida;*

*La vi romper más tarde enfurecida
cual rábido león, con fuerte mano,
el yugo indigno que le impuso en vano
la ibérica caterva envilecida.*

*Triunfó la libertad! Glorioso ondea
el cruzado oriflama independiente
que se hiciera inmortal en la pelea;*

*Se aterra y huye la española gente
y en Cuba pierde el lauro de Alcolea! . . .
¡que en América el Cid es impotente!*

(1874)

16 de Agosto

Por Salomé Ureña

*Tendida muellemente
sobre su lecho de flotante espuma,
sin ver la densa bruma
que el cielo de sus glorias envolvía,
Quisqueya, en abandono, indiferente,
al rumor de sus olas se adormía.*

*Y en su fugaz letargo
no vió de la ambición la hidra gigante
por un metal brillante
honor sacrificando y patriotismo,
un porvenir en esperanzas largo
hundir ¡oh Dios! en el profundo abismo.*

*Cual fatigado atleta
cayó de libertad la fiel divisa;
del trópico la brisa
triste plegó sus alas sin mancha,
por no agitar, al discurrir inquieta,
el pabellón extraño de Castilla.*

*Del libre la alta palma
destrozada inclinó la erguida frente;
el pecho del valiente
de secreto dolor se estremecía;
Quisqueya, en tanto, en aparente calma,
al rumor de sus olas se adormía.*

*Mas, de arrogancia lleno,
dicta el ibero servidumbre y muerte
por ley al pueblo fuerte,
y Quisqueya sacude su desmayo
al oprimir su delicado seno
el arnés de los hijos de Pelayo.*

*Levántase indignada
buscando el lema con su sangre escrito;
y a su potente grito,
presintiendo el baldón de su fortuna,
temblaron las legiones que en Granada
miraron a sus pies la media luna.*

*Osténtase en la liza
de la Cruz el magnífico oriflama;
en pos de eterna fama
se agrupan a su sombra mil leales,
cuyos triunfos, que el tiempo inmortaliza,
fatigaron los ecos nacionales.*

*Y el grito de victoria
se extendió por el valle y la montaña,
y en vano, en vano España
sofocarlo intentó con su bravura:
que Quisqueya en los campos de la gloria
a su orgullo cavó tumba segura.*

*Y cual ejemplo fiero
y escarmiento tal vez de otras naciones,
por tierra los pendones,
confusas, destrozadas y vencidas,
vuelta la faz al aterrado ibero,
devolvióle sus huestes aguerridas.*

*¡Honor, eterna gloria
de Agosto a los gigantes adalides,
que en desiguales lides,*

*luchando con la fe del patriotismo,
la grandeza volvieron a su historia,
dando ruda lección al despotismo!*

*De lauros mil ceñida
por ellos hoy la Patria alza la frente,
y con afán ardiente,
bañada por el sol de la esperanza,
en pos de nueva luz, de nueva vida,
al porvenir intrépida se lanza.*

(Agosto 16 de 1874)

HECATOMBE

Por Salomé Ureña

*Escuchad: mi Patria un día
fue vendida al extranjero
y la enseña del ibero
en sus torres se veía.
El honor y la hidalguía,
la libertad y la gloria,
huyeron de la memoria
del pueblo dominicano,
abandonando al hispano
sus laureles y su historia.*

*Sólo allá, con noble ardor
un grupo digno y valiente
que no doblegó su frente
al yugo del invasor,
en los campos del honor,
lleno de coraje fiero,
el pabellón de febrero
enarboló en lid apuesta,
arrojando una protesta
que oyó asombrado el ibero.*

*Y ciego de ira se lanza
sobre el grupo decidido,
que no quiso, envilecido,
existir sin esperanza.
Ante la fatal pujanza*

*de aguerridos batallones,
los heroicos campeones
de la Patria desgraciada,
rindieron al fin la espada,
pero no los corazones.*

*Que al fin cautivos se vieron
en el combate los bravos
que al vivir de los esclavos
un fin digno prefirieron.
Y los tigres que vencieron,
porque así plugo a la suerte,
con la arrogancia del fuerte,
con insolente cinismo,
dictaron al patriotismo
una sentencia de muerte.*

*Y los patriotas cayeron
bajo el plomo del hispano
y el suelo dominicano
con sangre libre tiñeron.
Allí los héroes sufrieron
crudo martirio sangriento:
pero en sus tumbas el viento,
con voz de venganza vibra,
despertando en cada fibra,
el nacional ardimiento.*

*En ese polvo sagrado,
entre esos héroes, inerte,
sucumbió el atleta fuerte,
el vencedor no premiado.
Aquel que el pendón cruzado
alzó en Febrero, triunfante,
Sánchez, meteoro gigante,
de nuestro cielo de gloria,
nombre que guarda la historia
con cifra de oro brillante.*

*Mas la sangre meritoria
que corriera en El Cercado,
para el español osado,
fue vil mancha infamatoria;
y los lauros de la gloria
que trajo de allende el mar,
destrozados vió rodar
en el polvo americano,
cuando el pueblo soberano
le arrojó del libre hogar.*

*Hoy que el glorioso estandarte
de libertad bendecida,
la Primada esclarecida
tremola en cada baluarte;
hoy, Patria, que formas parte
de los pueblos vencedores,
cuya fama entre loores
de un pueblo al otro retumba,
inclínate ante la tumba
que guarda tus defensores.
Y bendice, Patria mía,
aquella tierra empapada
con la sangre inmaculada
que a los libres dió energía.
Acaso, acaso algún día
cual fantasma funerario
que al viajero solitario
cuente ese drama sangriento,
alzarás un monumento
en ese nuevo Calvario.*

(1878)

El 16 de Agosto

Por Pablo Pujol

*El Genio de Quisqueya gemebundo,
solitario vagaba por su tierra
lanzando gritos de dolor profundo,
gritos de horror, de maldición de guerra.*

*Mas ay! el eco de sus valles mudo
no al clamor de sus labios respondió
y en su rápido giro viento rudo
para ahogarlo también se conjuró.*

*Así llorando fue como demente
de lugar en lugar, de cumbre en cumbre
sorda a su llanto su humillada gente
calló o burló su intensa pesadumbre...*

*Y cada vez su voz de desconsuelo
más tenue hacia el poniente resonó,
cual si quisiera al emprender su vuelo,
ir a morir a donde muere el sol...*

*Y ensangrentado, moribundo, yerto,
de Capotillo en lo alto se paró
y por última vez su acento incierto
así al espacio tembloroso dió.*

*"Patria yo muero!... Para mí la vida
"era tu gloria cuya alma soy..."*

"Ahora ya estás sin remisión perdida,
 "adiós, mi Patria, yo me voy... ¡Adiós!
 "Voy a morir también, pues tú moriste;
 "tal vez más tarde en convulsión horrible
 "oigas el eco de mi acento triste
 "y entonces trabarás lucha imposible...
 "Ay!, ese esfuerzo será estéril, vano,
 "remachará por siempre tus cadenas...
 "¡Lo ahogará, lo ahogará tu cruel tirano
 "con la sangre más pura de tus venas!
 "Ahora o nunca! Oh Patria mía, ahora
 "puedes aún de tu sepulcro alzar:
 "y como el Cristo en memorable aurora,
 "después de tu pasión, resucitar!"

Así dijo, y tres hombres de repente
 a su vista asombrada se llegaron
 y extendiendo los brazos al Oriente
 entusiastas los tres al par clamaron:

"Muera el vil extranjero que avasalla
 "la virgen tierra que nos vió nacer!
 "Sean nuestros pechos la gigante valla
 "que el tirano español halle doquier...
 "Guerra sin fin y de exterminio! ¡Guerra
 "juremos al león de allende el mar!
 "Juremos devolver a nuestra tierra
 "nuestro lema: DIOS PATRIA Y LIBERTAD!"

Y guerra repitieron... guerra, guerra!
 Y de un confín al otro de la tierra
 ese reto inmortal se trasmitió...

El Genio de Quisqueya de victoria
 entonó arrebatado una canción
 y envolvió con los rayos de su gloria
 a Cabrera, Rodriguez y Monción.

(1876)

El 16 de Agosto

De nuevo el harpa ensaya
Un himno en tu favor, oh patria mía!

Por Salomé Ureña

*Palpita el corazón alborozado!
crece en mi pecho con ardor violento,
de entusiasmo y amor fuego sagrado,
y el alma henchida siento
de inefable placer nunca gozado.*

*¿Será que hermosa y pura
la esperanza del bien mi mente arrulla?
¿Será que grato el cielo
me prepara su místico consuelo?*

*Ah! no es eso no más, no sólo eso;
que ya en Oriente con su faz radiosa,
surge la aurora recordando el día
en que "guerra!" clamaste y victoriosa,
oh cara Patria mía!
libertada quedaste y orgullosa.*

*Salve! fecundo Sol, ígneo, grandioso!
Nuncio sagrado de sublime gloria!
Hoy tu rostro dorado y luminoso
recuerda a la memoria
de Quisqueya feliz el triunfo airoso.*

*Quisqueya de mi amor! Patria adorada!
Numen divino que mi canto inspira,
no desdeñes la ofrenda delicada
con que mi humilde lira
su sincero homenaje te tributa.*

*Con afable atención y bondadosa,
los himnos oye, que tu bardo entona
mientras luces hermosa y floreciente,
de palmas la corona
que la Gloria tejó sobre tu frente.*

*Mas... oh crudo dolor! oh cruel destino!
ya se cumple la mísera sentencia
que con mi alegre canto
los pesares confunde de continuo;
triste miro a la Patria en raudo llanto
que le arranca el dolor, yacer sumida:
Cuán tremendo dolor hiere su pecho
cuando debiera reposar dichosa!
Ella llora la lucha sanguinosa
que a sus hijos amados extermina...*

*Cese el dulce cantar; vístase el harpa
de enlutado crespón, que está de duelo
nuestra Patria infeliz y fuera impía,
fuera infame blasfemia, sus gemidos
con los cantos mezclar y la alegría.*

*Cuando el error siniestro
su estandarte maléfico tremola,
la razón, la moral y la justicia,
nombres son para él, pueriles, vanos;
sus inicuos propósitos, la ruina
sólo alcanzan a ser; sus torpes labios
como sierpes benéficas movidos,
de la virtud los fueros
con insultos impúdicos ultrajan;*

*en sus instintos fieros,
del amor y del bien la ley sagrada
con violencia destruye, y en sus obras
de barbarie y horror, se mira y goza.
En tanto la virtud aniquilada,
su impotencia conoce, ve su ruina,
y entregada al dolor, gime y solloza.*

*Oh sacrilego error! ¿Tu tiranía
sempiterna será? ¿Tú cruda saña
la afilada, mortífera guadaña
siempre habrá de blandir? No! Llega un día
que brillando la luz radiante y pura
de la santa verdad y la justicia,
tu violencia confunde y tu impudicia
y tu crasa maldad: Ay del que entonces
levantare la voz en tu defensa!
De baldones y oprobios en la frente
llevará la señal, que no se hermanan
la justicia ni el bien con la vileza.*

*¿Y no será que hermosa
resplandezca por fin en nuestro cielo
esa mística luz, pura y fecunda
que de paz y de amor el pecho inunda?
¿No ha llegado el momento, no la hora? . . .
Acallemos la voz aterradora
de la infame pasión: sus! al odioso
al imbécil error ya la venganza:
No más la espada furibunda vibre
provocando la lucha fratricida:
No dispare sus dardos el despecho:
Que selle nuestra paz un tierno abrazo,
y tendida, de flores en su lecho,
mire la Patria el lazo
que formemos de amor con nuestro pecho.*

*Patria! goza feliz, no más el duelo
sus negras alas en tu frente tienda:*

*Ya tu misera pena calma el cielo:
La fraternal contienda
no más con sangre regará tu suelo:
Feliz ostenta tu corona bella
de gloria y libertad; alza la frente
tan triste y abadita:
Tus riquezas disfruta, primorosas,
y que en holgada vida
las naciones te admiren envidiosas.*

*Patria! goza feliz: que tu memoria
los recuerdos fatídicos no inquiete
de la pasada historia,
que ya luce, ya brilla, ya te espera
risueño porvenir de paz y gloria.*

(1879)

Desde el Lecho a mi Patria

Por Andrés Eloy Aybar

*Qué motivo, Patria mía,
tienes para así olvidarte
de aquel que para salvarte
su vida supo arriesgar?
¿Te acuerdas cuando el haitiano
teñate a su carro uncida,
cual vil esclava oprimida
entre miseria y pesar? . . .*

*Yo entonces catorce años
de edad tan sólo contaba,
y en esa edad ya buscaba
en la lid tu salvación.
Voluntario a la pelea
marché a la par del soldado,
y lidié hasta haber logrado
mejorar tu condición.*

*Mas luego, cuando a Castilla
logró venderte el Tirano,
como buen dominicano,
a libertarte salí,
y aunque hispánica cuchilla
mi garganta amenazaba,
acá y allá conquistaba
para el fin que conseguí.*

*Cuantas veces te vi esclava
volé con el arma en manos
a unirme a buenos hermanos
de conocida lealtad,
después que en lucha azarosa,
rompimos sí tus cadenas.
Tornábame a mis faenas,
dejándote en libertad.*

*Mas, si por desgracia el triunfo
quedó a favor del verdugo,
supe el peso de su yugo,
llevar con resignación:
Mirar sereno al herrero
que con colosal martillo
ponía remache a mi grillo
sin demostrar compasión. . .*

*De mi hijo el porvenir
el bienestar de mi esposa
que tras de vida afanosa
pude un tiempo acumular
víctima de: merodeo,
de escandaloso pillaje,
entre amenazas y ultraje
vi a extrañas manos pasar. . .*

*Todo por ti, Madre ingrata!
Por tu salud, por tu bien!
Y sólo el negro desdén
vengo alcanzando de ti. . .
Sólo de ti he recogido
triste y fatal desengaño,
viendo que das a un extraño
lo que me niegas a mí. . .*

*Meciéndose en la opulencia
hombres contemplo venales*

*malversando los caudales
de la arquilla nacional. . .
Mientras que yo pobre y viejo,
en la miseria sumido,
y en este lecho abatido,
carezco de antidoral.*

*Y tú General Monción,
de estas verdades testigo,
permítele, sí, a tu amigo,
te dedique su cantar;
a ti de quien en el Duro
fue siempre leal compañero
luchando contra el ibero
con heroísmo sin par.*

(1881)

16 de Agosto

SONETO

Por C. N. Penson

*Feroz turba de tigres inhumanos
blande el cobarde acero furibunda,
y pide sangre y noble sangre inmunda
el suelo de los libres ciudadanos.*

*Al poste atadas por traidoras manos
las inocentes víctimas, profunda
noche fatal los ámbitos circunda,
y perecen los héroes quisqueyanos.*

*Ya satisfecha la venganza impía,
los sicarios de un déspota impudente
de triunfo elevan torpe vocería:*

*Pero no; que de aquella sangre hirviente
se alza una sombra veneranda un día
y huye espantada la española gente!*

(1882)

En la mañana de la Patria

Por Emilio Prud'homme

*Surge la aurora, nítido topacio,
y aparece en Oriente nuevo día;
las aves se alborozan, y el espacio
llenan de venturosa melodía.*

*Colúmpianse las flores inocentes
al soplo de la brisa matinal,
y sus cálices brotan a torrentes
por los aires aroma celestial.*

*Naturaleza toda se engalana,
y se alegra con ella el corazón;
es que nace la espléndida mañana
de la Patria, de la Restauración.*

*Salve! Patria feliz, Quisqueya amada,
numen sagrado que mi canto inspira;
no desdeñes la ofrenda delicada
que te viene a ofrecer mi humilde lira.*

*Recibe aqueste cántico ferviente
que en tu día, feliz el bardo entona
mientras luces de mirto la corona
que la gloria tejió sobre tu frente.*

(Agosto 16 de 1882)

En el 16 de Agosto

Por Pablo Pumarol

*Bien haya el pueblo noble
que libre alza la frente,
y en su entusiasmo férvido
tiranos no consiente,
ni ante el poder de un déspota
jamás cobarde se miró temblar.*

*Bien hayas tú, Quisqueya,
bendita Patria mía,
que con valor intrépido
rasgar supiste un día
la vil coyunda ibérica,
al grito salvador de Libertad!*

*Aun alza Capotillo
su cumbre altiva y fuerte,
do en medio de mil victores,
Restauración o muerte
clamó la voz patriótica
que hiciera al español estremecer.*

*Aun mírate Castilla
celosa de tu gloria,
y en largas bellas páginas
concédete la historia
de HEROICA el justo título
y de LIBRE NACION renombre y prez.*

*Descansa, pues, ¡oh Patria!,
no temas que alevosa
la mano de algún sátrapa
coyunda ignominiosa
de nuevo intente pérfido
con torpes miras a tu cuello atar.*

*No temas, no! que alertas
tus bravos defensores
sabrán siempre solícitos
tiranos y traidores
hundir con mano indómita
entre las ruinas de su solio audaz.*

*Levanta ya la frente
de lauros mil ceñida,
y en tu horizonte espléndido
contempla sonreída
del porvenir bellissimo
las que te aguardan esperanzas mil.*

*Que si olvidada y pobre
el mundo ayer te veía,
tus méritos innúmeros
te dan hoy, Patria mía,
un puesto harto honorífico
de las naciones en el gran festín.*

(Agosto 16 de 1882)

A LA PATRIA

El 16 de Agosto

Por José Joaquín Pérez

*De ámbito en ámbito en los aires vaga
clamor de libertad: el pueblo triste
a quien la dura servidumbre amaga
arreos de fuerza y de pujanza viste.*

*El opresor ya tiembla y en el muro
de su alcázar grabando está el destino,
horóscopo fatal, y al fin su impuro
poder verá caer presto y sin tino.*

*Alienta, pobre virgen! de tu frente
el resplandor la América deslumbre;
álzate al porvenir; y sonriente
contempla al mundo desde enhiesta cumbre.*

*Tus héroes y tus mártires te dieron
múltiple vida ya; y ay! si un osado
pretende aún humillarte! que ya huyeron
los viles que tu seno han profanado.*

*Si fue San Juan el Gólgota sangriento
de la fiera hecatombe de un verdugo;
fue el Tabor Capotillo donde al viento
desplegar tu bandera a Dios le plugo.*

*Patria! tu nombre sólo es un poema
de luz, de libertad y de victoria . . .
Eres de la esperanza fiel emblema
para el que aspire a conquistar la gloria.*

(1883)

A MI PATRIA

Leída en la velada del 16 de agosto
Por Josefa A. Perdomo

*Levanta, mi Quisqueya,
con noble orgullo tu serena frente,
a ver lucir en el rosado oriente
de ventura y de paz el alba bella
que saluda mi lira independiente.*

*Levántala, y eleva
al sacro Numen que por siempre brilla,
el eco de tu voz pura y sencilla
que el aura suave entre sus alas lleva
cual ofrenda perpetua y sin mancilla.*

*Dejadme que demande
para cantarte, al ángel, un acento
pues que de gozo el corazón se expande
y se anima y ensancha el pensamiento
cuando te admiro y considero grande.*

*¡Oh tú la predilecta
Antilla de Colón! la bendecida
por el Creador Eterno! Agradecida
muéstrate siempre y a la unión perfecta
los hijos de tu amor grata convida!*

*Pues cesaron las luchas
que tu seno sensible desgarraron*

*y que tu hermoso porvenir nublaron;
y hoy en torno de ti tan sólo escuchas
los himnos que tus vírgenes alzaron.*

*Y ya miras serena,
el corazón abriendo a la esperanza,
deslizarse las horas de bonanza;
y mientras aplauso atronador resuena
saludando feliz tu bienandanza.*

*Oh mi dulce Quisqueya,
cómo respira enternecida el alma
al verte llena de apacible calma. . .
Y quisiera ceñir tu frente bella
de la virtud con la gloriosa palma!*

*Sobrado tiempo viste
hermanos con hermanos destrozarse,
y perezosa y angustiada y triste
de hierro y sangre contemplar pudiste,
tus fértiles campiñas inundarse.*

*En no lejano día
la muerte en torno tuyo campeaba;
sangre y más sangre por doquier se vía,
y yo contigo tu pesar lloraba
y como tú, de horror me estremecía!*

*¡Oh Dios! y cómo entonces
la discordia feral su faz alzando,
marchaba, duelos por doquier sembrando,
y al estruendo fatídico del bronce,
el genio mismo enmudeció temblando.*

*Yo te vi desolada
alzar al cielo en ademán sublime
la casta frente de dolor nublada,
demandando piedad; y conmovíme
al verte tan hermosa y desgraciada.*

*Doquiera proscriciones
y horrorosos patibulos se alzaban;
y con tiernas y puras oraciones
tus vírgenes dolientes demandaban
del cielo para ti, las bendiciones.*

*Hoy empero benigno
te concede el destino la victoria
de que contemples con placer tu gloria
y que tu nombre resplandezca digno
en los anales de la vasta historia.*

*Por tanto yo querría
que tus hijos al bien te levantaran,
que no haya más cadalsos, patria mía,
ni que facciones miseras turbaran
la paz preciosa que te halaga hoy día.*

*Ya el genio majestuoso
se sienta complacido en la montaña,
derramando su aliento misterioso.
Y alegre, lisonjero y orgulloso
con su luz clara, el horizonte baña.*

*Se alza el héroe en la tumba,
de Independencia y Libertad oyendo
el grito santo que doquier retumba;
y un eco alegre por los aires zumba
Independencia y Libertad volviendo!*

*Y a la voz de tus bardos
que resuena con dulce melodía
en los pechos renace la alegría;
mientras de rosas, de jazmín y nardos
orna tus sienes la fortuna pía.*

*¡Oh patria deliciosa!
que adora el corazón, yo te bendigo,*

*y siempre, siempre cantaré contigo
la vuelta de la paz beneficosa,
de santa libertad al dulce abrigo.*

*El cielo en este instante
me oiga, y permita que la luz febea
luzca por siempre para ti radiante,
y que la voz de tu cantora amante
nuncio de dicha y de progreso sea.*

(1883)

El 16 de Agosto

Soneto leído en la Velada de la Prensa

Por Francisco Gregorio Billini

*Si la historia, que en ser justa blasona,
con buril de oro marca la proeza
cuando un pueblo quebranta la cabeza
a la serpiente vil que lo traiciona;*

*Si ella misma a la fama que pregona
por los lindes del mundo la grandeza
le tiembla su clarín, y a la nobleza
del patriotismo ciñe la corona:*

*Prepárese a grabar en la memoria
de la gente futura el hecho grande
que adquirió Capotillo en su victoria;
Y a todo pueblo esclavo que demande
entrar con fe de libertad al templo,
el diez y seis de agosto sea el ejemplo!*

(1883)

Al 16 de Agosto

En Junta Patriótica de la Sociedad Literaria
Amigos del País

Por César N. Penson

Pero altiva y heroica su bandera
la senda siempre holló de la victoria,
nunca fue a extraños déspotas vendida;
—ya que lo manda así la suerte fiera,
juremos a esa patria darle gloria—;
darle la libertad con nuestra vida!

José Joaquín Pérez

*¡Día nefasto! ¡Día cruel! Pluguiera al cielo
que su memoria un velo
de olvido eterno con horror cubriera!
en que el cruzado pabellón se humilla
al poder de Castilla,
y la amazona se trocó en ramera!*

*¡Y pudo acaso el pueblo independiente
rendir la altiva frente
ante la planta audaz conquistadora?
¡Jamás fue esclavo el libre! y no vencidos,
cayeron confundidos,
mártires y guerreros en buen hora.*

*Inmortal Sánchez, Espaillat, Perdomo,
el asesino plomo
al daros muerte, revivió fecundo*

*el espíritu grande americano:
que del poder tirano,
así triunfó la libertad del mundo!*

*Tronó el cañón: y fueron las ciudades
profundas soledades.
¡Cuánto furor, oh Patria; y cuánto estrago!
Mas qué mucho, si tras su orgullo fiero,
halló el intruso ibero
también para su imperio fin aciago!*

*¿Qué fue de tanto victorioso alarde;
y pues si vivo arde,
¿dónde aquel acendrado patriotismo
de antiguo temple en la bizarra lucha?
¿Por qué ya no se escucha
vibrar su acento con igual civismo?*

*¿Dónde están los magnánimos varones
en cuyos corazones
el culto de la Patria inmaculado
ardió como en el ara el sacro fuego?
A su fecundo riego
¿no brota el árbol del deber sagrado?*

*Tanta sangre vertida en el delirio
de ese noble martirio;
tanto lidiar heroico, ¿qué se ha hecho?
¡Inútil sacrificio, esfuerzo vano!
Egoísmo inhumano,
eso tan sólo queda dentro el pecho...*

*Tú, DIEZ Y SEIS DE AGOSTO, di que entonces
corazones de bronce
que palpitaban por la Patria había,
y por su gloria sólo y su grandeza.
Ahora es la bajeza
la que infunde a los libres cobardía.*

*Aquellos nobles héroes bien hicieron
cuando morir quisieron.
Si indignos de su ejemplo nos miraran,
de la Patria insensibles a los males,
aquellos inmortales
en la tumba otra vez se sepultaran! . . .*

*¿Dónde están los gallardos lidiadores,
que a los vivos fulgores
del sol de Agosto, Libertad o muerte
grabaron en su empresa gigantea?
Su redentora idea
¿qué se hizo, do está? ¿Do el pueblo fuerte?*

*¡Oh, DIEZ Y SEIS DE AGOSTO, día de gloria!
que pueda tu memoria
iluminar la esplendorosa huella
que trazara el más grande patriotismo;
y junto al hondo abismo
detén, por Dios, a la infeliz Quisqueya!*

*Ven, y en el alma de esta edad proterva,
por redimir la sierva,
tu indómito vigor, ven y derrama;
y surjan ya por fin generaciones
que den a las naciones
un pueblo digno de tan justa fama.*

*¡Y oh, DIEZ Y SEIS DE AGOSTO; vete en tanto,
envuelto en tu áureo manto,
a ocultar la grandeza de tu historia;
ya no somos los mismos que vencieron,
y que morir supieron
por Dios y Patria y Libertad con gloria!*

(Agosto 16 de 1884)

**Viva el 16 de Agosto!
Viva la Restauración!**

Por Juan Antonio Alix

*Patriotas dominicanos!
Estar bien listos debéis,
para Agosto el DIEZ Y SEIS
salir alegres y ufanos!
y con banderas en manos,
con orden y animación,
a esta heroica población
con placer alegraremos,
y todos repetiremos,
"viva la Restauración!"*

*De vuestro grande heroísmo
esperamos ver blanqueadas
vuestras casas, y adornadas
en prueba de patriotismo;
y toda calle lo mismo
adornad con profusión,
que la música y el cañón
por ellas veréis paseando,
y todo un pueblo gritando:
"Viva la Restauración!"*

*Las cornetas y tambores
por las calles tocarán
el muy alegre alayanyán,*

*cuyayas y otros primores,
"vivan los Restauradores",
dirán todos a Monción,
Rodríguez, Cabrera, Gatón,
a Pimentel y Pepillo,
los héroes de Capotillo:
"Viva la Restauración!"*

*El 15 habrá una gran diana
de la Banda acompañada,
y una solemne alborada
a las tres de la mañana.
Los repiques de campana
y estampido del cañón,
harán que esta población
se ponga en gran movimiento,
para decir al momento:
"Viva la Restauración!"*

*Después de ya concluída
la diana, todos saldremos
y alegre paseo daremos
por las calles en seguida;
nuestra Banda distinguida
que honrará esta diversión,
el Himno de la Nación
por las calles tocará,
y el Pueblo contestará:
"Viva la Restauración!"*

*La plaza de armas será
de árboles toda sembrada,
y en la noche iluminada
gran retreta se dará;
fuegos de artificio habrá
en esa grande función;
lindos globos un porción
a menudo elevarán,*

*con letreros que dirán:
"Viva la Restauración!"*

*Por la noche, y a las doce,
la artillería anunciará
que el 16 está ya
en función y pleno goce;
y todo aquel que repose
en su mullido colchón,
saldrá, pues, sin dilación
a obsequiar el nuevo día,
y a decir con alegría:
"Viva la Restauración!"*

*También con grande alborada
se festejará ese día,
con salvas de artillería
y una diana bien tocada;
no habrá campana callada
ni música, ni cañón,
que a todos nos dé razón
de que llegó el Diez y Seis,
para que todos voceéis:
"Viva la Restauración!"*

*Con salva de artillería
solemne TEDEUM habrá,
y concluido, se verá
un gran refresco ese día,
brindis y mucha alegría
habrá en esta reunión;
y para más diversión
con música pasearemos,
y a un tiempo todos diremos:
"Viva la Restauración!"*

*Más salva de artillería
por la tarde ya se oirá,
y en la Plaza de Armas habrá*

*función ecuestre ese día.
La maroma o alegría
la pagará la Nación,
para que esta población
de guagua la pueda ver
y como todo es placer
"Viva la Restauración!"*

*Por la noche habrá retreta
y fuegos artificiales,
bailes, disfraz, atabales,
y un toro, pero con beta.
Cantinas y cantaletas
habrá sin comparación,
y en toda esta confusión
se oirá por doquiera así:
"Viva el General Lili",
"Viva la Restauración!"*

*Que viva el Gobernador!
digno General Guelito,
dirá este pueblo bendito
con entusiasmo y calor.
Y por dar tanto esplendor
Perico a esta gran función,
le dirá esta población:
"Viva el Comandante, en fin,
de Armas, Pedro Pepín,
"Viva la Restauración!"*

El 16 de Agosto de 1863

SONETO

Por R. Emilio Jiménez

*Densa nube la patria ennegrecía
cuando el Pueblo del fondo del abismo
pugnando contra el torpe servilismo,
pisoteó la odiosa tiranía.*

*Surgió la libertad desde ese día
tras esa hazaña llena de heroísmo,
y cesó para siempre el austerismo
de esa opresión tiránica y sombría.*

*Oh! mártires hidalgos, que la vida
perdisteis por salvar el patrio suelo,
dormid tranquilos vuestro sueño helado;*

*mientras aquí la guerra fratricida
llena la patria de profundo duelo
y de tumbas el campo desolado.*

Soldado, Pulpero y Comentador

(Un paso cómico cuando la Restauración)

Por Gastón F. Deligne

—Patrona, eche usté una copa
que el cuerpo abatido entone;
y si usté gusta, esa silla,
antes que aquí me desplome.

—Hoo —la paisaa— no! ¿Es usted
o estoy mirando visiones?
¿U olvidó que de Guanuma
por regalo, prometióme
un par de orejas mambies
en dos varas de esos montes?
¿En dónde están esas varas?
y esas orejas, ¿en dónde? . . .

—Mire, patrona, estos pies
que en vida se me corrompen;
repare usté estas heridas,
de las zarzas desgarrones;
dígame si aquí entró plomo
o qué entró, si lo conoce;
averígueme si son
de la fiebre estos colores,
y juzgue si está de broma
quien tiene el cuerpo en jirones.

Vió la patrona la ruina
y mirándola, afligióse.

*Y piadosa, aunque mambí,
¿puede ella impedir que broten
y le tibien las mejillas
dos espesos lagrimones?*

*—Paisano, cuando usted quiera
naranjada que le aplome;
caldo abundante y jugoso
que le reanime y conforte,
o una taza de café
servida de mil amores,
léguese aquí, que es su casa;
donde pienso a más, que sobre
quien le cure sus heridas
y respete sus dolores.*

*—Bendiga Dios esa boca,
patrona, y esas razones:
cosas así me decía
mi madre, que Dios goce.*

*—Sabe usted lo que es venir,
creyendo llegar señores,
y hallarse con que es la tierra
una mar de rebeliones? . . .
¿Sabe usted lo que es topar
con unos tipos feroces,
que —porque os odian— se mudan
como a su casa, a los montes? . . .*

*—Pues, ¡y marchar a Guanuma!
Bajo un solazo que os sorbe,
unos pantanos podridos
que os estancan y os corrompen:
para cuestras que os abrumen,
espinazas que os destrocen.
¿Y sosiego . . .? ¿Lo hubo acaso,
patrona, ni en día ni en noche?
¿Es la del rancho?, pues, ¡firme!,*

*que andan duendes por el bosque;
jarmados, que es un contento!,
jdisparando, que es un goce!
Y a batallar con la selva,
porque el corro, disolvióse.*

*¡Y ahí es nada! Bueno es ver
que tras de tales primores
abriéndose, la manigua
un bronco mambí os arroje:
con ropas, cintura abajo;
con patriotismo, ¡hasta el tope!
Un pañuelo en la cabeza,
en la boca dos canciones,
y arriba del brazo izquierdo
de un rojo trabuco el cobre.
Santa Teresa, y ¡candela!
moño con ganchos y ¡sople!;
y échele después un galgo,
que diera lo mismo un gozque.*

*Y en seguida y a diez pasos,
cuando no el dicho, otros hombres
con armas por el estilo,
y con las mismas canciones.
Que les derribemos uno,
¡si ya nos tumbaron doce!
¡Es esto costal de paja,
pues digo!, sino de bronce? . . .
Yo —ya cumplido— me largo;
e hicieron los batallones
con largarse retebién;
que ancha es Castilla, a la postre.
Muy bien dicho; ¡de eso, a poco,
se fueron los españoles!*

(1888)

16 de Agosto

Por Emilio A. Morel

*El sacro pabellón dominicano
es la condensación del patriotismo,
y no puede morir porque en sí mismo
lleva el alma de un pueblo soberano.*

*Y si la adversidad, con torva mano,
le empujare de nuevo hasta el abismo,
frente a la adversidad, el heroísmo
rugirá como ayer frente al tirano.*

*Oh gesto cataláunico de AGOSTO!
Si en el camino, por demás angosto,
que recorren los débiles, tendiera*

*su celada feroz algún verdugo,
sería el honor que nos libró del yugo
corcel en que montara la bandera!*

(1911)

Dijo el Restaurador

Por Emilio A. Morel

*Cuando todo era orgía,
locura y confusión en la taberna,
apareció el restaurador que un día
halló un laurel donde perdió una pierna.*

*Era el viejo soldado
la virtud más discreta
de aquel lugar. El alma de un pasado
caminaba con él, en su muleta.*

*Cada semblante se mostró azorado
ante la repentina
aparición del múmero soldado;
hasta una mesalina,
la voz aullante, el ademán turbado,
rugió de indignación contra la suerte
que empujaba al soldado,
lleno de canas y de gloria, al antro
del deshonor, del vicio y de la muerte!*

*¿Por qué vienes a hundir en las malsanas
ondas de nuestra orgía
la gloriosa belleza de tus canas,
y la gloria, más grande cada día,
que canta en los dolores de tu pierna?
¿Quién te enseñó a venir a la taberna?
¿Qué buscan tus laureles en la orgía?*

—No he de volver a casa . . .
dijo el restaurador con voz inquieta.
—Vamos a ver . . .

¡Concluye!

—¿Qué te pasa?

—No he de volver a casa
sin vender esta noche mi muleta!

El comentario irónico
osó desafinar: —O está sin juicio,
o pretende buscar, como otros tantos,
un medio fácil de explotar el vicio

—O de saciar el propio.

—Sólo tiene
el del tabaco; pero yo presumo
que para aquél que sueña con batallas
es un vicio ideal . . . por lo del humo!

Entonces el soldado
habló de su dolor en el lenguaje
sin odio en que han hablado
los héroes y los mártires . . . Tenía
cuatro nietos desnudos y con hambre:
jaquella misma noche los había
sentido desplomarse sobre el lecho
pidiendo pan! . . .

Suspensa y aturdida,
la muchedumbre interrumpió: —Con hambre
y desnudos tus nietos! Y tú mismo
también con hambre! Y en la misma tierra
en que fue tu heroísmo
pasma de los leones, en la guerra
con el león hispano! . . .

Alzó su frente
majestuosamente el noble anciano,

*como para mirar desde el presente
aquel día lejano
en que un amanecer de primavera
le vió caer herido y entre flores,
al pie de su bandera.
Y olvidando sus íntimos dolores,
salió de la taberna
iluminado por el pensamiento
de hacer el sacrificio de otra pierna!*

(1925)

Ante la Bandera

Himno escolar

Por Gastón F. Deligne

Oh bandera sagrada! . . .

Relentes

*cierzos, brumas, no logren ajar
tus colores que riman ardientes
con la espléndida hoguera solar.*

*Concentrados están en ti misma,
de la Patria bordando el blasón,
los matices que son en el prisma
adelanto, lealtad, decisión.*

*Por el monte, a través de las hojas
sólo en símbolo debes de estar;
campanillas azules y rojas
clavellinas, y blanco azahar.*

*Pero nunca a través del sendero,
te has de ver como a ratos te ves:
en la lucha de hermanos primero,
gironada en el asta después.*

*La manigua finó en Capotillo:
y es de entonces misión tutelar
la que tienes, prestar sombra y brillo
a la escuela, al taller, al hogar.*

*Es preciso que extraño viandante
diga al verte en tiarado arrebol:
es de un pueblo que marcha adelante;
es de un pueblo querido del sol.*

*Oh bandera sagrada!... Relentes,
cierzos, brumas, no logren ajar
tus colores que riman ardientes
con la espléndida hoguera solar.*

*Pabellón! te mandamos un beso;
anhelando con ansia vivaz
que a tu sombra germine el Progreso
y florezca prodigios la Paz.*

(1906)

16 de Agosto

Por A. B. Pellerano Castro

*Cincelad una estatua; dadle vida;
y, sin marcial arreo,
representad en sus gigantes formas
con el hierro el valor, la fe con hierro.*

*Alzadla sobre un trono, defendido
por déspotas, y fieros
tendréis, sin un misterio
crimen de una Nación y no del tiempo.*

*Alzadla, y en un busto el simbolismo
tendráis, sin un misterio
de la epopeya trágica de Agosto,
del triunfo de unos pobres manigueros.*

*Abajo, el trono: la orgullosa España!
Arriba, cerca al cielo,
el solo héroe de esa gran jornada,
el solo digno vencedor: ¡el Pueblo!*

(1888)

José Cabrera

Por Federico García Godoy

*No turbó la ambición su grande alma
ni el mezquino interés en ella cupo;
de gran guerrero mereció la palma,
y ser dechado de civismo supo!*

*No lo guarda soberbia sepultura,
ni el mármol eterniza su memoria:
¿qué quiere eso decir si ella fulgura
con viva luz en la inmortal historia?*

(1888)

Genio del Bosque

(EL MACHETE)

José Antonio Salcedo (Pepillo)

Por Juan Chery Victoria

*Gladiador de intenso brio
como evocando una cumbre,
se irgue lleno de herrumbre
en un rincón del bohío.*

*En la cumbre donde miro
resplandece tu epopeya
fulges, y sueñas con ella
en tu apartado retiro.*

*Mientras, tras tu noble empeño,
y tras de tu heroico sueño,
la tierra anhela que vuelvas,
se cubre el tiempo de bruma;
y la leyenda perfuma
el corazón de las selvas.*

II

*Duerme y sueña con la gloria
de las remotas edades;
e imprime a tus libertades
el esplendor de la historia.*

*Duerme, sueña, y haz que vibre
tu sueño heroico en la selva;*

*duerme y sueña hasta que vuelva
el sol de la patria libre.*

*Llega; audaz la cumbre abate;
y, en el fragor del combate,
erige en una montaña
la libertad de una tierra;
funde su yugo en la guerra,
y la restaura de España!*

Manuel Rodríguez Objío

En el primer centenario
de su nacimiento.

Por R. Emilio Jiménez

*Pusiste la Patria sobre la amistad;
tu suelo por sobre toda conveniencia;
y sobre tu vínculo a una autoridad
el culto sagrado de la independencia.*

*Poeta, tu musa fue la Libertad;
patriota, tu escudo la misma conciencia;
tu ley, el acero de tu dignidad;
tu pluma, la espada de tu inteligencia*

*Y la arena cívica que la vida exalta
te halló siempre noble, con la frente alta;
pero te acechaba mezquina pasión.*

*Y hallaste el patíbulo como desleal,
tú, que fuiste grande como tu ideal;
tú, que fuiste prócer de una redención.*

(1939)

Gregorio Luperón

Por R. Emilio Jiménez

Música de Julio Alberto Hernández

*Sobre el armiño en cruz de tu bandera
juraste, Luperón,
morir por verla libre en la ancha esfera
flotando bajo el sol.*

*Y por la cruz severa de tu espada
lo juraste también,
y fue tu noble patria restaurada,
y te sonrió el laurel.*

*Que siempre te halló en pie, serenamente,
de la patria el honor,
piedra que no quebranta la corriente,
roble inflexible al aquilón.*

(1933)

Luperón en San Pedro

Por Víctor Garrido

*Ante el bridón de guerra que arremete
buscando darle a su carrera holgura,
se cuajó de fusiles la llanura
para enfrentar al prócero jinete.*

*Golpea pertinaz como un ariete
al enemigo que el coraje apura;
no tuvo el heroísmo más locura
que el caudillo esforzado que acomete.*

*Perdido en la vorágine sangrienta,
desata al sol su fabuloso brío
y los cuadros beligeros revienta.*

*Entre el desastre homérico y sombrío
escapa del furor de la tormenta
y encuentra gloria aquel varón bravo.*

(1951)

Gregorio Luperón

Por F. Benjamín Guzmán

*¡Pasa el Libertador! Solemnemente
anuncian los clarines de la Fama,
que la Patria casó con un valiente
y que Gregorio Luperón se llama...*

*¡Qué nupcias tan egregias! Regimiento
el Héroe inmenso que a su novia ama,
la colma de blasones noblemente
y de grandeza el corazón le inflama...*

*Hay claridad de cielo en el espacio
y majestad de roble en su figura;
es que viene bajando del Palacio*

*el Héroe de las gestas inmortales,
el símbolo real de la bravura
¡y el más gallardo de los Generales!...*

A Ercilia Pepín

Por Emilio Prud'homme

Con motivo del homenaje ofrecido
a los veteranos del 16 de Agosto

*Esos ochentiséis octogenarios
restauradores de la Patria, un día,
ostentan cicatrices a porfía,
blasones de heroísmos legendarios.*

*Alma de aquellos gestos libertarios
la dignidad los mueve todavía;
y al campo del honor los llevaría
si el honor los creyera necesarios.*

*Salve, noble mujer! feliz Maestra!
Pura Vestal llámárate, que aliñas
y festejas y escancias, con tus niñas,*

*Esos viejos de inmortal Palestra!
Que produzca sus frutos tu lección
objetiva de la Restauración.*

(1921)

16 de Agosto

Por Antonio Mirabal

A la Patria Dominicana

*Al vibrar en mi oído la historia
de las bravas, guerreras legiones
que clavarón sus claros pendones
en la cima inmortal de la gloria,*

*Al oír la leyenda notoria,
entre himnos de bélicos sones,
de aquellos hidalgos campeones
cuyos hechos palpitan en nuestra memoria,*

*¡Cómo embrasa el carbón de la mente!
Cómo se alza a los cielos la frente,
con su blanca corona de estrellas!*

*¡Pero al verte hoy ceñida al tormento,
lo que escucho es el choque violento,
como chispas fulmíneas, de rojas centellas!*

(1922)

LA LEYENDA DEL FUEGO

El Incendio de Santiago

Por Francisco Pereyra hijo

— I —

*La indómita bravura,
hombres y pueblos colocó en la altura!
Gestos audaces del amor patricio,
ayer no más, en pasmo de la Historia,
con sangre rubricaron la contienda
que dejó confirmada nuestras glorias.
Nuestra fe fue un ariete
y el Derecho en la brega nuestro escudo,
suplicio fue la paz, la guerra enmienda
que de un golpe cortaba el regio nudo.*

*Una traición inicua,
no pudo producir labor proficua;
y el pueblo que se irguió con el denueo
de la espartera gente de otras eras
en fragmentos deshizo la cadena
de ominosos regímenes de mieo.
La fuerza del Derecho
empujó las legiones a la muerte,
y se hizo cruda la trágica faena
de un pueblo débil contra un pueblo fuerte.*

*La tricolor enseña,
producto digno del honor que empeña,*

*por amor y deber fue defendida
 en el monte, en la selva y en el llano,
 gloriosa cual ninguna, en el combate
 fue flamígera lengua de lo Arcano.
 Saciado el patriotismo,
 luego en la paz al viento desplegada,
 emblema fue de cívico rescate
 a la vergüenza nacional confiada.*

— II —

*Clarines y tambores
 cantaron libertad en los alcores!
 De Capotillo en la gloriosa cumbre,
 un estentóreo grito de patriota
 fue la chispa que inflamó las venas
 y al brazo dió tensión de fuerza ignota.
 La libertad violada
 en mengua de una pura democracia,
 al alma conturbaba en honda pena
 sumiéndola ¡oh dolor! en la desgracia.*

*¡Erguidos cual ninguno
 los Monción y Rodríguez fueron uno!
 ¡Oh cumbre hermosa de radiante suerte
 que al sol te señoreas y agigantas,
 cuna fuiste de engendro milagroso
 que dió resurrección, sublime y santa!
 Toque de alarma fuiste
 que tuvo vibración y eco profundo,
 en el hidalgo, y noble y valeroso,
 pueblo de España que formara un Mundo!*

*Ningún dolor embarga
 como el dolor de lucha tan amarga!
 Quisqueya emancipada se quería
 y libre quiso ser en sus dominios,
 armó su brazo en lucha temeraria*

*y Dios la protegió con sus designios.
Empeñóse la lucha
y no se pensó más que en la victoria,
vencer o morir antes que ser paria,
¡tal fue nuestra consigna por la gloria!*

*La lengua de Castilla,
la misma que hizo célebre a Hermosilla,
era lazo de unión entre españoles
de América i de España la bravia,
buscamos libertad, sin odio artero,
y el éxito fue nuestro en la porfía . . .
Sin encono salvaje,
con fe sobrada en nuestro justo anhelo,
reinstauramos la Patria de Febrero
con la anuencia evangélica del Cielo!*

— III —

*En la magna epopeya
Santiago fue la roca de Tarpeya!
La iracundia del cielo y de la tierra
volcóse allí, y como hirviente lava
de tonantes volcanes fragorosos,
hirvió en las venas de la raza esclava.
En sus recios bastiones,
descendientes del Cid se hicieron fuertes
en nombre de Isabel, y decorosos,
a la derrota preferían la muerte.*

*Confiados resistían,
en espera de tropas que pedían;
pero la astucia desplegada entonces
por la mano insurrecta y vengadora,
cortó el hilo de secreta urdimbre
desuniendo la caja de Pandora.
El cañón, incesante,
respondía a la voz de los fusiles;*

*certeros y constantes, nuestros timbres
de gloria, fueron timbres de Aquiles!*

*Incesante el asedio,
el ambiente impregnábase de tedio;
los pechos presentían la tragedia,
el pensamiento elucubraba a Roma
por llamas del incendio destruída
y volaba ligero hacia Sodoma.
Un fúnebre clamor
como un eco lejano se escuchaba
en la extensión de la ciudad querida,
que el aturdido corazón amaba.*

*En la angustia sin nombre,
tomó la decisión un solo hombre!
Al violento calor de la pelea,
Gaspar Polanco, el héroe legendario,
con la tea del incendio convertía
la ciudad en inmenso lampadario.
Sublime y loco gesto
que magnífico esplende en nuestra Historia,
al par que hermoso, dignidad tenía,
¡fue leyenda del fuego y de la gloria!*

*Luperón, indomable,
amedrenta de cerca con su sable;
el cerco estrecha del reducto altivo
que vomitaba sin cesar metralla,
y ordena a Pimentel hacer lo mismo
en la candente y desigual batalla.
El calor de la hoguera
en fuga pone los regios batallones,
y sobre escombros saciaba el Egoísmo
su sed de gloria en patrios corazones.*

*La hoguera inmensa
el cielo enrojecía, y la densa
nube de humo en haces apretados*

*la ciudad envolvía en sus repliegues,
mientras el corazón gemía, gemía,
y una voz exclamaba: ¡no te entregues!
Era la voz del cielo,
las voces de los dioses tutelares,
la voz secreta que el poder tenía
de extenderse tonante por los mares.*

*¡Oh pira colosal,
inspirada no fuiste por el Mal!
Fuiste nacida por el bien supremo
de un ideal de redención o muerte,
—en tus llamas revivía el decoro
que la conciencia nacional advierte!
¡Oh fuego sacrosanto,
en tus clámides rojas renacía
la imagen de la Patria que yo adoro
y el nombre de Santana se moría! ...*

*¡Loemos los epónimos varones
que de Iberia vencieron los leones!*

(1928)

FRAGORES

Poema épico de la Restauración

Por Juan de Js. Reyes

INVOCACION

*¡Inspiración: remóntate a la cumbre
de la montaña donde está la Historia
juzgando a las naciones! Pide lumbre
a quien falla y fustiga o da la gloria!
Canta días de negra servidumbre
en mi patria, y su gran ejecutoria
en la sublime y desigual campaña
que en Capotillo inicia contra España.*

*Caliope febril: dále a mi estro
un verbo de epopeyas, un idioma
tan sonoro, tan fácil y tan diestro
como el que luz del sol de Grecia toma,
sol de las artes, fúlgido maestro;
y pueda yo decir de aquella loma,
que, dando asilo a tan gigante empresa,
resulta un monumento de grandeza.*

*Pero ¡el ánade puede remontarse
por la azul extensión del puro cielo
y allá en la inmensa altura, deleitarse
con la fruición del águila en su vuelo?
¡Tanto no cabe en lo real, ni hallarse
podrá en mi numen la expresión que anhelo!*

*¡Perdónese al iluso genio mío!
¡Amo a la Patria y en su amor confío!*

LOS PRESAGIOS

*Hay una de esas imponentes calmas,
todas silencio, todas sutileza,
nuncio de la catástrofe en las almas
y del fragor en la naturaleza...
Sobre penachos de triunfales palmas
una sombría paletada empieza:
¡Atisbando caminan los intentos,
y dan flechazos los presentimientos!*

EL INAUDITO CRIMEN

*El inclito guerrero laureado,
el vencedor en Azua; el que arrastraba
al pueblo seducido; el proclamado
Páez de nuestras luchas; quien mostraba
ser primero cual jefe, y cual soldado
primero ser y quien mejor lidiaba.
¡Excelso Dios: ése, tal vez demente,
anexionó a mi patria independiente!*

MIENTRAS BAJA EL PABELLON

*Es la puesta del sol. Pesar agudo
mira que baja cual humilde lienzo
el tricolor de nuestra gloria escudo.
Faltan colores en el campo extenso;
todo se halla sombrío, todo mudo:
negro y silente el bosque, y el inmenso
azul, también si mudo cual sombrío,
sin Justicia, parece estar vacío.*

*La dignidad comprime recias olas
de impotente coraje; desespera,*

*y ya, ni en sueños fúlgidos, a solas,
mira flotar en triunfo la bandera:
¡La que tuvo las albas por aureolas,
la que en Febrero histórico surgiera
tremolada con brio en el Baluarte,
después de ser inspiración en Duarte!*

*Anonadando cristalizaciones
de las ideas de redención, ahora
retumba un alborozo de cañones
que regocija a la Anexión traidora.
Mas ¡ay! que a los patricios corazones,
como león hambriento, los devora;
como fiero puñal, los asesina;
cual rayo, los sacude y los fulmina!*

LA PROFETISA

*Hermosa joven de los labios rojos
cual una herida en campos de batalla,
en actitud profética, de hinojos
y alzando a Dios el pensamiento, se halla.
Fija en el cielo sus brillantes ojos
en los que su alma de mujer se explaya,
y al fin prorrumpe: —Si por un momento
núblase el sol, está en el firmamento.*

*¿No veis cómo las aguas del torrente
socavan en la roca el hondo lecho
sin detener la pródiga corriente?
¿Sabéis que todo altar, si fue deshecho,
surge después más bello y resulgente
al firme culto del cristiano pecho?
¡La santa libertad que veis perdida,
vive en vosotros con profunda vida!*

*Esa joven ¿quién es? . . . No se querella
de los rigores de la suerte bruna;
con expresión solemnemente bella*

*algo divino en su semblante aduna,
algo del cielo en su mirar destella,
como sutil irradiación de luna...
¡Es una hija del pueblo y tiene ahora
alta visión radiante y salvadora!*

LOS BARCOS DE LA ANEXION

*Mirad: envuelta en nebuloso manto
de humareda espiral, avanza, llega,
arriba ya la escuadra ibera al canto
de un mar que en recios oleajes brega.
Con alma llena de feliz encanto
el español a gobernar se entrega
sin ver hacia el futuro; mas tal dicha
para mi tierra es una cruel desdicha.*

*Baña los ojos el patriota en llanto
del corazón herido; nuestras aves
hacia los montes vuelan con espanto;
las cordilleras se arrebuja graves
en la clámide gris del desencanto,
y al pie, las palmas, ya no vibran suaves.
¡No quiere vida: quiere el patriotismo
arrojarse de cumbres al abismo!*

EL DUEÑO MANDA

*El dueño manda. ¡Cuán feliz mil veces
quien de la excelsa autonomía disfruta
y a tal diosa, feliz rinde sus preces
y un reverente culto le tributa!
¡Ese, jamás, las nauseabundas heces
probó de la opresión procaz y bruta,
ni supo obedecer la voz nefanda,
la voz terrible con que el dueño manda!*

*El dueño manda y en su torpe diestra
el látigo chasquea. En los anales*

*de la solemne Historia, la maestra
que tanto enseña a todos los mortales,
con suficiente claridad se muestra
que todos los tiranos son iguales;
pero, lo sabe el pueblo quisqueyano:
El español supera cual tirano.*

*El régimen fatal, ayer deshecho
en la radiante Francia, la que al mundo
llamó al sagrado culto del derecho,
al rito del progreso más fecundo,
al grande rito del humano pecho;
ese régimen torpe, asaz inmundo
que, allá en la Francia para siempre cae.
Se ruboriza del que España trae.*

*Era la España de la monarquía;
era la España aún conquistadora;
era la fuerte España, la señora.
Toda grandezas y monomanía;
la que en sus reyes, como en Dios, creía;
y, en el nombre de Dios, siempre opresora.
Era la España de los hombres rudos,
de los hombres sangrientos y sañudos.*

*Ella, de sangre azul mira en el necio
y torpe orgullo que la infla, al criollo,
con esos ojos con que ve el desprecio;
y de arrogancias pleno su meollo,
impone, por doquier, injusto y recio
castigo, impone crímenes y embrollo;
y, mientras más en su crueldad resalta,
piensa, tal vez: —¡La Inquisición me falta!—*

*—¡La Inquisición! Al súbdito mulato
de este país, al español parece
que, para darle su condigno trato,
la Inquisición, la Inquisición merece!
De boca en boca seguiré el relato*

*de la crueldad que el español ofrece
si, al sol, los reos en cañones ata,
si azotes horrorosos les desata.*

*En el pecho del criollo; qué rencores,
y cuán horribles dudas lo devoran! . . .
Con tantos abalorios brilladores
y tantas cruces de oro como doran
al español, diciendo sus amores,
que de la criolla el dulce amor imploran,
¿ha de quedar la criolla enamorada?
¿Ha de quedar la criolla fascinada?*

VOCES DE PROTESTA

*¿Y puede el español reinar sin guerra?
¿Puede imponer su predominio fuerte
en esta heroica, esta gallarda tierra
en donde el sol en todo pecho vierte
sus llamaradas, y jamás aterra,
en noble lid de libertad, la muerte
a sus tenaces y esforzados hijos,
que en altos ideales viven fijos?*

*¿No siempre llanto el corazón exprime
cuando el dolor en él pone su mano;
ni débil, femenino, indigno gime
el pueblo que se juzga soberano!
¿Ante quien fueros por doquier oprime;
ante la faz siniestra del tirano,
ese pueblo revienta en huracanes,
en fragores de truenos y volcanes!*

*¡Oh, sangre en holocausto consagrada
en Santiago y en Moca y en Cercado
en nombre de una tierra sojuzgada,
en nombre de un país idolatrado!
¡Oh sangre generosa derramada
ante la luz de un ideal sagrado!*

*¡Oh sangre que el hispano vilipendia:
Eres la chispa que al brillar incendia! . . .*

*Oh, sangre del Cercado! En la sabana
a los pies de una guásima corríste;
a los pies de una guásima teñiste
verdes gramíneas con tu roja grana! . . .
De la hecatombe, muestra soberana,
quedará ese árbol que a la historia diste,
hasta que en él, un día, tal afrenta,
consume el fuego con su llama hambrienta!*

*Ya el lenguaje no tiene giros francos,
seguros, transparentes y sinceros;
al seguir, desde lunes a domingo,
nuestra ironía dice ya: los blancos,
las ciguas, y si no, los carpinteros;
y el sarcasmo español dirá: —Los gringos,
los desleales, los merodeadores,
los negros, los rebeldes y traidores!*

*El raro velo se descorre ahora:
¡Los españoles no recogen oro;
no encuentran el edénico tesoro
de una Jauja feliz y encantadora!
¡Hallan cosas que tienen por desdoro!
Ahora es la verdad aterradora;
¡hasta los criollos del horrendo crimen,
ved, afrentados, sus miserias gimen!*

ALBORADA GLORIOSA

*¡El alba! ¡Ved, como palmera roja
en el sereno mar del horizonte
se ve flotando el alba! Cada hoja,
cada mullido césped, todo monte
con un rocío bienhechor se moja.
¡El alba! ¡El alba! ¡La celeste arconte,*

*sirve de nuncio al sol resucitado,
sirve de nuncio al Pabellón Cruzado!*

*En una fortaleza guarecido
el español, duerme, tal vez soñando
que su querida tierra está mirando,
sus parrales de jugo bendecido,
sus olivares, siempre verdegando:
Todo su huerto nacional querido;
mas el asalto borra tales sueños
tan dulces, tan queridos y halagüeños!*

*Ya en plena lid el patriotismo se halla
con un rugir horrible de tormenta:
Todo el coraje comprimido, estalla;
la venganza, de sangre se alimenta.
El grupo es cual torrente; inútil valla
no tuerce el rumbo que seguir intenta:
Ya en Capotillo se revela grande
como Simón Bolívar en el Ande! . . .*

*Es empresa de cíclopes; empresa
superior a un ejército pequeño
apenas con recursos: lucha es ésa
cuyo triunfo parece como un sueño,
y que, aun sueño, parece una grandeza
no superada por ningún empeño:
¡Es guerra que, por desigual y dura,
parece un arrebató de locura!*

LA PROCLAMA DE UN JEFE

*—A nadie — a nadie, esta verdad se esconda:
Decimos con la voz y de otros modos,
en armas han de estar los hombres todos;
si alguno falta, lo traerá una ronda.
¡La causa es una y es sin acomodós!
¡Ay de aquel que a la Patria no responda!
¡Ese tendrá una tizne de traiciones!
Viejos y mozos, pues: ¡a los cantones!*

*¡A los cantones! ¡Que vivir esclavos,
vivir esclavos y sufrir afrentas
no es el triste destino de los bravos!
¡Los bravos siempre ven armas sangrientas!
¡Ved esto sable tinto hasta los cabos!—
Así un jefe de aquellos arengaba,
y un solemne silencio lo escuchaba!*

*Monción levanta en tanto la bandera
como a veces del cielo se desprenden
los aerolitos, que los aires hienden
vertiginosamente en su carrera,
Monción, Rodríguez, Pimentel, Cabrera,
ahora tinieblas de dolor encienden. . .
¡Lanzando resplandores y atronando,
como tanques de guerra, van rodando!*

*Ya se dividen. Vuela cada uno
adonde la honra nacional lo llama. . .
Traspassando los reinos de Neptuno
irá diciendo sin cesar la Fama:
—¡Más grande que ellos no será ninguno!—
Pero es Monción quien lleva el oriflama,
quien lleva un sable, que es una tizona.
Y quien tiene a su lado una amazona.*

SIGUIENDO LA PISTA

*¡Oh viejos tamarindos! Campechales,
cambroneras, llanuras, altozanos,
caminos tortuosos y breñales,
Mirad: van en derrota los hispanos!
Unos, por ignorados andurriales,
se pasan al país de los haitianos;
y otros, que van a Guayubín siguiendo,
en Jácuba tendrán combate horrendo!*

*Aquí, jinete en un bridón guerrero,
el recio Pimentel se transfigura*

*en un arcángel vengador. Procura,
entre todos los suyos, ser primero.
¡Qué arrojo, qué osadía, qué bravura,
qué agilidad y cuánto arranque fiero!
¡Un rudo vendabal lleva consigo!
¡Aterroriza y vence al enemigo!*

*En Guayubín y en Monte Cristy ahora,
sobre mudos cadáveres sangrientos,
brinda aletazos a los cuatro vientos
la enseña de la causa redentora.
Mira un jefe español que, a sus intentos,
opónese una fuerza arrolladora;
lánzase al Yaque con su escolta escasa,
y al otro lado su derrota pasa.*

*No tiene ya su altivo regimiento;
ginete de un caballo rucio moro,
recuerda su perdido campamento
llevando la tristeza y el desdoro.
Tiene de cerca activo seguimiento;
pelea, rehuye y de monedas de oro
va regando la ruta pavorida:
¡Perdiendo el oro, se ganó la vida!*

*Sigue. Va ahora en un caballo pardo,
mas, tan cercanamente perseguido,
que un bravo de su escolta deja herido
al valiente Monción. Llega, no tardo,
el recio Pimentel; deja tendido
al heridor. La selva por resguardo,
sigue aquel jefe. A un toque de corneta
llega sólo a los suyos: ¡es Buceta!*

*Atrás se quedan fuerzas derrotadas;
ya por la noche, arrasan cordilleras;
se pierden en sombrías hondonadas;
tienen sed, y de fuentes no encontradas*

*oyen correr las aguas lisonjeras;
 tienen hambre, y las frutas sazonadas,
 en la sombra se quedan confundidas . . .
 ¡Cómo se arrastran esas pobres vidas!*

H A C I A Q U I N I G U A

*Todo vigor, todo potentes bríos
 y todo decisión para la guerra,
 forma Polanco en nombre de su tierra,
 el recio batallón de "Entre los Ríos"
 con los hombres de Mao, de la Sierra
 y Guayacanes, férreos y bravíos . . .
 Mueve sus fuerzas, y actuará en seguida
 con pujanza jamás interrumpida!*

*Como en un ideal, la independendencia,
 convergen los ardientes ideales;
 como diversos ríos sus caudales
 mandan a otro, desde la eminencia;
 así aquellos heroicos inmortales
 prosiguen con sonora convergencia
 para tener soberbios oleajes
 y desbordar sus tórridos corajes!*

*Cual si fuera luzbólico miraje
 un batallón de pantalones rojos
 hurta la paz ahora en el paisaje;
 enviando ahora va, desde los ojos
 al corazón, enicerido gaje . . .
 Tras el sangriento ataque y sus arrojos
 ya, en derrota de amargo vilipendio,
 parece que se fuga entre un incendio!*

*¡Estrellas! Siempre del dolor alumna,
 con sigilo que raya en un derroche,
 veréis, cómo en silencio, la columna
 de la Anexión por su camino avanza*

*a merced de la sombra de la noche;
y veréis que sobre ella se abalanza
la guerrilla patriota, a machetazos,
a fieras puñaladas y a balazos!*

— Y O ! — D I J O U N N E G R O

*Escuchad: un futuro presidente,
en días sin cuartel y de fiereza,
la ejecución ordena de un valiente
cogido prisionero en la maleza.
Al mancar los fusiles rabia siente:
—¡Cortadle con mi sable la cabeza;
—Hágalo, —dice— acabe ese trabajo
el que la siegue con un solo tajo!*

*—Yo! —dijo un negro joven y fornido;
yo tengo al blanco un odio sempiterno,
y eso mismo otras veces he podido—
Toma el sable, da un corte del infierno,
y deja en dos un cuerpo dividido,
y manda un alma donde está lo eterno. . .
¡Sangra la testa en medio de matojos,
y, por tres veces, pestañean sus ojos!*

*Tánta ferocidad, así lo digo,
parecerá no ser de caballeros;
mas era un español, un enemigo,
y los patriotas, nómades guerreros,
la selva y las montañas por abrigo.
Sabedlo: hombres así, son cual herreros;
¡a martillazos forjan las naciones
brindando estrépito y fulguraciones!*

*Son leones: defienden sus cavernas
con el coraje que le da el instinto;
son recios potros de aplastantes cascos;
son fortalezas rudas; su recinto
no paramentan florecillas tiernas;*

*son montañas de ideas de peñascos;
son huracanes. Pero ¿a qué más nombres?
¡Son hombres primitivos: son los hombres!*

*Es que, en el alma de tal jefe, habita
esa pasión feroz que no concuerda
con el amor, y lo recapacita;
¡que odio es amor, aunque con él discuerda!
Así, en tal blanco, a la Anexión recuerda,
y a la Anexión, en él, la decapita!
¡Ama tanto a su patria, que odia a muerte
a todo cuanto va contra su suerte!*

BAJO RAYOS Y TRUENOS

*¿Es que de las montañas de mi tierra
nacen hombres armados y valientes?
¿Es que ruedan peñascos de la sierra
dando a los aires truenos sorprendentes?
¿Es que todos están en pie de guerra
para morir o ser independientes?
¿Diego de Ocampo ve, con vista ufana,
su devenir por toda la sabana?*

*Mientras el manso Yaque rueda y rueda
sus albicantes aguas cristalinas,
empinadas contemplan las colinas
que, levantando enorme polvareda
como si fuera de oro de las minas,
que, suspendido en átomos se queda,
ahora un tropel de bélicos centauros
estremece la tierra en pos de lauros.*

*Va a los patriotas; sigue, los encuentra,
embiste con fiereza; es rechazado;
vuelve en desorden: vuelve derrotado,
y en el fuerte San Luis se reconcentra.
Monción, en Cárcel Vieja está situado,*

*como en el plan que ha de seguirse entra;
y acampan, valerosos cuñl audaces,
Polanco y Pimentel en los Chachaces.*

*Hacia el fuerte Santiago un parlamento
a pedir rendición va dirigido;
pero, al llegar, se mira retenido;
y se ordena el ataque en tal momento.
El triunfo cuesta sangre; ya obtenido,
hacia el fuerte San Luis el pensamiento
de los patriotas aletea atrevido;
y, hacia San Luis, la amenazante boca,
móntase ya un cañón que trajo Mocu.*

*En armas ved una región entera:
¡El Cibao! Sus bravos capitanes
parecen ya resucitar la era
en que, tremendos, luchan los titanes.
¡Imagínese una cordillera
cuyos picachos todos son volcanes,
todos voraces llamas arrojando
y atronadoramente devastando!*

OBSESION Y EXPECTATIVA

*Fuerte San Luis: a los patriotas eres
una obsesión muy penetrante; de esas
que taladran el pecho de los seres
y les dan más impulso en las empresas;
de esas que brindan torvos padeceres
y que los pechos tornan en pavesas
si pronto no se ven ejecutadas
sus voliciones, siempre arrebatadas.*

*Ya se improvisan nuevos generales;
las fuerzas han de ser reconcentrados.
Nuevas artillerías abocadas,
San Luis, te ofrecen horrorosos males.
Las constantes guerrillas desbordadas
te mandan sin cesar tiros mortales:*

*¡Todo anuncia al león acorralado
que el ataque será precipitado!*

EL ATAQUE
Y EL
INCENDIO

*Disputándose el triunfo soberano,
de frente están las fuerzas, mas, de suerte
que a las de España sólo queda un fuerte,
que defiende un arrojo de espartano.
Es en Santiago. Ya un rumor advierte
que, ante un incendio próximo, el hispano
sus tropas a destruirlo mandaría,
y así fuera de muros, pelearía.*

*Habla Gaspar Polanco: —No les niego
ahora el patriota dos problemas tiene:
Se tomará la fortaleza, y luego
daremos una recepción de fuego
a la columna que en su auxilio viene.
¡Soldados: a la gloria yo os entrego;
al triunfo, como siempre denodados;
Mañana seréis jefes, no soldados!*

*Sólo al león defiende la muralla
De una fortaleza. Al pie de ella,
toda coraje y valentía, descuella,
cada vez más terrible la batalla.
El sable tinto en sangre al sol destella;
allí sus truenos el cañón estalla;
allí las bayonetas relucientes,
y en lucha cuerpo a cuerpo los valientes.*

*—Demos candela jefe y ya veremos;
haya un incendio como hubo en Moca!—
Dice una voz intensa que provoca;
—¡Demos candela jefe, y venceremos
en esta lucha temeraria y loca
cual otra igual jamás contemplaremos! . .*

*En Moca, óigame jefe hubo este ejemplo,
y el español se refugió en un templo.*

*Dimos candela. El español cegado
no pudo combatir y fue vencido—
—¡Hágase!— el jefe exclama enfurecido;
¡Fuego somos; el fuego, nuestro aliado!
¡Fuego al que fuego tiene merecido!
¡Fuego al que el fuego tiene enmurallado
y a quien el fuego ha de vencer ahora
con toda su potencia destructora!—*

*Así lo manda. Con aquel sigilo
de la mujer que va sobre una aldaba
cuando en la noche todo está tranquilo,
lleva un moreno rubia tea de cuaba
de un humo negro que álzase intranquilo . . .
Ya una misión de tanto arrojo acaba;
ya un barrio en llamas pavorosas arde
y hará el incendio, en la ciudad, alarde.*

*¡Casa del Mirador: fuiste primera
pira de aquel ingente sacrificio;
tu maderamen tuvo por oficio
Dar primero su llama a la bandera
para que el hado fuérale propicio,
para que el triunfo deslumbrante fuera!
¡Casa del Mirador: día tras día,
la tradición te nombra todavía.*

*Las horas no son ya cortas ni largas,
ni se detiene en víctimas la tropa;
En esas rudas y tremendas cargas
el fusil y el cañón, a quemarropa,
hacen, cada momento, sus descargas.
Bebe el coraje en su bermeja copa
la sangre, que a torrentes, va corriendo;
y se llenan los aires del estruendo.*

*El sol, en la mitad de su rotonda . . .
en Santiago, el incendio por hazaña,
marchita lejos la galana fronda,
al sol, de rojo, en el cenit empaña,*

*y al manso Yaque de corriente honda
tiñe de rojo, mientras la campaña
derriba combatientes por doquiera,
y, alzada al viento, flota la Bandera.*

*En la revuelta confusión hay prisas,
viejos, niños y enfermos arrastrados;
cadáveres que humean carbonizados,
ayes, rugidos, infernales risas
y muchedumbres hacia los collados.
¡Hay terrores! Y enjambres de cenizas,
desde regiones altas y desiertas,
bajan cual grises mariposas muertas.*

*Moles de humo, como nubarrones,
flotan por el ambiente, se acrecientan
y renuevan sus lúgubres crespones.
Los toneles de ron que se revientan
dan al espacio locas explosiones,
y turbas que hacia el Yaque se violentan.
Ya en la barranca, ciegas y con brío,
se precipitan al profundo río.*

*La llamarada sin cesar devora . . .
alzando el humo su letal negrura
lo persiguen las llamas en la altura
con arrogante fuerza propulsora;
sigue a lo azul, impone su pavora
como, en triste misión profanadora;
En tanto, las cornetas, dan clangores.
Corre la sangre y rugen los furores.*

*Sigue el incendio, rojo y crepitante,
lo mismo que un satánico desvelo;*

*rios de llamas ruedan por el suelo
fundiendo arcillas al seguir avante.
Los enjambres de chispas en el cielo
brindan su intermitencia fulgurante,
y el humo es siempre nube de tormenta
fuliginosa nube tremulenta.*

*Sigue el esfuerzo de unos y de otros:
Allí, el golpe fatal de los caídos,
allí, la sangre en que resbalan potros,
allí, ni vencedores ni vencidos.
Con gran sigilo, llega hasta nosotros:
—Que serán los iberos protegidos—
y el triunfo, ahora casi conquistado,
el Jefe nuevas órdenes ha dado.*

*Sitios dantescos: ¡ved cómo Santiago
os rivaliza! Es infernal horrura,
es todo una pavesa, es un estrago!
¡Oh, dulce Yaque: en tu falaz tersura.
Falta la imagen a quien diste halago!
¡Oh, picachos! Oh, montes! Oh, llanura:
Sois eternos! ¡Decid en toda era
Cómo defiende un pueblo su bandera!*

LA COLUMNA ESPAÑOLA PASA

*La columna enemiga ya se escucha...
—Hay que esperarla a tiros! ¡Que no entre!
—¡Salga fuerza patriota que la encuentre.
rápidamente, que la prisa es mucha,
y, el Fuerte Dios, más hombres reconcentre!—
Allí tres veces en tan fiera lucha,
a vista de esa guarnición escasa,
vuelve atrás la columna. Y, al fin, pasa.*

*Allí, porque la muerte nada importa
a quien del patrio amor vive nutrido,*

*el cañón de los nuestros ha caído
y el bravo José Tate lo soporta.
El cañón, por la mecha ya encendido,
dispara, y a la muerte lo reporta
como valiente y cual dominicano...
¡Oh, muerte digna de un varón romano!*

CEFERINO CARMONA
ALIAS JUAN SUERO

*¿Quién, el recio bridón siempre aquíjado,
con la fuerza que trae, es el primero
y el más impetuoso? —Ese es Juan Suero,
quien por España lucha denodado.
Viene por el valor electrizado;
ved: ¡Pasa con su tropa este guerrero
como entre dos colinas incendiadas
en un reto a lanzarse llamadas!*

*¿Qué pensaría aquel que hizo pensar
en don Rodrigo Díaz de Vivar?
¿Qué pensaría el bravo Suero, al ver,
como en los antros de Plutón, arder
a Santiago, la heroica y la ejemplar?
¿Qué pensaría Juan Suero, al pelear
sin verse bajo el nacional pendón?
¿Qué buitre le roería el corazón?*

*¿Dióle gritos la sangre muy adentro?
¿Recordó sus pretéritas campañas
cuando la gloria le salió al encuentro:
cuando le dieron lauros sus hazañas
arrojando al haitiano hasta su centro,
lejos de nuestras fértiles montañas?
¿Debía al español grandes favores?
¿Estaban con su patria sus amores?*

*¿Conflicto de conflictos! ¿Era otro
Maniatibel en pacto con Ojeda?*

*¡Ha de saberse! Avanza, aguija el potro,
 traspone rojas llamas y humareda;
 ya un obstáculo vence, o bien esotro,
 y no se cura del que muerto queda.
 ¿En medio del ingente cataclismo,
 sueña, tal vez, las fauces del abismo?*

*Prosigue la columna. Ante el ejemplo
 de una ciudad que arde, se detiene
 en una inmune construcción, un templo
 que han respetado las voraces llamas.
 Seguir entre humo y brasas no conviene,
 y planta allí sus rojos oriflamas;
 sigue ya la columna protectora:
 llega, y se juzga España vencedora.*

*Una reacción de júbilo, se advierte
 en tal momento. Sale bien mandada
 nueva columna. Vuelve ensangrentada;
 jadea, y precipítase en el Fuerte.
 La fuerza de patriotas contrastada,
 ya sin pertrechos, duda de la suerte,
 la siempre antojadiza virgen loca;
 pero les llegan pronto desde Moca.*

*Ya tiene el mal su único remedio;
 ya se organiza todo; ahora se estrecha
 con más vigor el emprendido asedio,
 sin punto débil, sin alguna brecha.
 El español así, en tan duro medio,
 tiene un ardid que nadie lo sospecha:
 Pide armisticio, explora, halla desastre,
 sale y traspone aquel horrendo lastre.*

LA RUTA MANA SANGRE

*Ante un furor que su poder ab ite,
 todo hace a la Anexión que se revueha
 y a Puerto Plata caminar resuelva . .*

*Sigue impulsada por fatal embate;
tendidos ve doquier trechos de selva,
y abre o tuerce el camino en el combate;
¡cada paso que mide lo disputa,
y mana sangre la doliente ruta!*

*¡Cuán heroicas y duras tales bregas,
y en los perseguidores, qué porfía!
Ya escucharon rugir la artillería
los campos de Quinigua y de Vanegas.
Huyen las horas últimas del día;
¡oh, noche!, ya con tus capuces juegas;
la clara luz a tu capricho inmolas,
y acampan ya las fuerzas españolas.*

*Sacudiendo el ramaje de las horas,
¡Qué dolorosos y qué amargos frutos,
les brindará por hórridos tributos
el hijo de las plácidas auroras?
¡De los desfiladeros más hirsutos
han de bajar, rugiendo atronadoras,
las gigantescas moles desprendidas
para aplastar sus dolorosas vidas?*

*¡En el momento del pensar dormido,
sueñan, que, desde altísimas barrancas,
se arrojan en descenso indefinido,
a dulces ríos de tersuras francas?
¡O las perturba el persistente ruido
de un choque de sangrientas armas blancas?
¡Nadie lo sabe! Pero al día siguiente
esa columna ha de seguir de frente.*

ABRAZO DE LEONES

*Con nosotros en esa trayectoria
va prisionero un oficial de España;
oye decir: —Hoy no quedó sin gloria
ningún libertador en la campaña—*

*y responde: —También para la historia
de mi Nación hay méritos de hazaña,
y, de la reina que nos ha mandado.
No se ha visto sin gloria ni un soldado.—*

*Hay un silencio, entonces, en la tropa;
todos se fijan en quien habla; todos,
llena de sangre la mugrienta ropa,
de negro de humo y pestilentes lodos,
quieren lanzarse al militar de Europa
que sabe hablar sin velo y sin acodos,
en un lenguaje asaz heroico y cierto,
y lo dan todos por un hombre muerto.*

*El general que antes hablara, brecha
hacia el valiente se abre. Y, en llegando,
contra su pecho con ardor lo estrecha
tan sublimes palabras confirmando.
La tropa, ya de su aprensión deshecha,
está ese hermoso gesto celebrando,
y piensa ver, que, en esos dos varones,
se abrazan en la selva dos leones.*

LA FORTALEZA HA FLORECIDO

*Domina un plano gris todo cenizas
el pabellón en la alta fortaleza,
como flor de bizarra gentileza
al amor placentero de las brisas.
A su imponente, a su triunfal belleza,
dan los oteros plácidas sonrisas;
y, para ser legal y directorio,
instálase un gobierno provisorio.*

*¡Oh, Santiago, qué gozo tan profundo!
¡Cómo la voz de tus patricios truena!
¡Cómo traspasa mares y resuena*

ante Dios, ante España y ante el mundo!
¡Oh, qué protesta tan ardiente y llena
de poderoso anhelo sitibundo!
¡Oh, sabias providencias acordadas
para que den el triunfo las jornadas!

MIENTRAS TANTO, EN EL SUR

En el Cibao es todo movimiento;
en el Cibao más triunfos resplandecen
que derrotas el alma entenebrecen;
en el Cibao, un solo pensamiento,
como un sol en lo azul del firmamento;
en el Cibao, las glorias se florecen
de rojo intenso, cual los framboyanes;
y es sólo un fin el fin de sus afanes.

Mientras tanto, en el sur, mal se presenta
la causa nacional: ¡lleva mal rumbo!
A merced de la sombra y la tormenta
es nave que no tiene buen gobierno;
es nave que se va de tumbo en tumbo
sin ver la estrella de fulgor eterno,
la clara luz del ideal remoto:
¡Es nave que no tiene buen piloto!

¿Quién juntará los átomos dispersos?
¿Quién unirá las fuerzas disgregadas
al miserable influjo de perversos?
¿Quién, prodigando máximos esfuerzos,
en donde el crimen tiñe las espadas,
levantará sus gonfalones tersos?
¡Esto a Cabral reservará el destino!
¡Qué antítesis entre él y Florentino!

MUJERES DOMINICANAS

Ninguna empresa sin afán resulta;
ningún esfuerzo que se vea perdido;

*ninguna acción para quedar oculta,
ni batalla en que sangre no ha corrido,
en que la muerte para siempre indulta
de un cuerpo miserable y dolorido
para que el alma, desde su caverna,
suba al fulgor de la verdad eterna.*

*Y no hubo lucha, de cualquiera suerte
para el Restaurador, que no mirara
una abnegada, generosa y fuerte
procesión de mujeres que llegara:
¡Había que dar sepelios a la muerte
donde sangrienta y sola se quedara!
¡Había que darle el agua a todo herido,
las vendas y el lugar más escondido!*

*Otras, en las sombrías hondonadas
donde manan las fuentes sus veneros,
a compás de patrióticas tonadas
lavan la ropa de los guerrilleros.
Hay las que están tejiéndoles sombreros;
las que las mudas cosen afanadas;
y están las que les cuecen en barrancos
las áureas tortas y los panes blancos.*

*Hasta mujeres de cambiados nombres,
cortada cabellera, sable en mano
y ropa varonil, con nuestros hombres.
Ya en el asalto, ya en el campamento,
están en recia lid, y nunca en vano:
¡Difunden al hablar más ardimiento,
contagia su bravura propulsora,
y el gran misterio la guerrilla ignora!*

PROYECCIONES

*¡Erecta loma cuya verde ubre
mana ríos de leche a la sabana!
Con largo levitón de musga lana*

*va un regimiento: un panamá lo cubre;
va alzando su bandera de oro y grana...
El sagaz guerrillero lo descubre,
y en atención la retaguardia espera
con la fusilería más certera.*

*¡Tronadas tropicales, os remedan
las continuas batallas! ¡Sol glorioso,
tus innúmeros rayos hoy se hospedan
sobre armaduras! ¡Alazán fogoso,
tu paso ríos ni montañas vedan
vayas en fuga, o vayas victorioso!
¡Machete! Ya no vas colgado al cinto:
¡Alto, en la diestra, vas de sangre tinto!*

*Ríos: veréis que vuestras aguas puras,
frescas y dulces, le serán vedadas
al español: en esas espesuras
de vuestras rientes márgenes, pobladas
de javillales y de cayas duras,
habrá siempre guerrillas apostadas...
¡El español, no más, en sed ardiendo,
vuestras aguas será seguir corriendo!*

*Noches lunares y de argentería
sobre los llanos y las cordilleras;
albas de oro de la patria mía;
mediodías, ardientes cual hogueras;
olorosa y amena serranía
de pinares, de robles y palmeras:
¡Doquier veréis seguir hacia el asalto
el gonfalon de la cruz blanca en alto!*

*Oh, Puerto Plata, bella y argentina,
donde el Atlante es un león hirsuto,
a veces manso, y otras veces, bruto
y rugidor al pie de tu colina:
Tú darás a la patria un gran tributo!
¡Oh, nereida gentil, dulce y divina:*

*ya tu león en sus brillantes ojos
reflejará tus resplandores rojos!*

*¡Oh, San Cristóbal: por la ruta abierta
a fuego y sangre, van los españoles
a tu regazo, y quedarás desierta!
los astros y sus bellos arreboles
te mirarán, cual si estuvieses muerta,
cual un enigma de gigantes moles;
y, entrando en ti, verán una muralla
de sables, de fusiles, de metralla!*

*¡Oh, Yaque! ves una terrible prueba:
Se agota el plomo con qué hacer las balas,
y has de saber que tan nefasta nueva
basa funestas predicciones malas.
Y de una boca, oirás, que fuego lleva
esta frase viril sin pobres galas,
pero de grandes y supremos fines:
¡Los alambiques tienen serpentines!*

*Del rojo campo de la guerra vuelto,
¡oh, Yaque! mirarás que, silenciarlo,
el bravo mella, el militar resuelto,
el grande y el sublime trinitario,
al polvo que lo dió será devuelto.
—Yo quiero la Bandera por sudario—
dirá al morir, y su postrero voto
el pueblo cumplirá triste y devoto.*

*¡Desfiladero del Maluco! Viste
en reto a dos valientes. Uno lo era
por defender la nacional bandera;
el otro, a nombre de una causa triste.
En esa lid tan corajuda y fiera,
¿quién a creer ahora se resiste
que cada uno un símbolo sería?
¡Goza, oh, Patria: Venció quien te servía!*

*¡Santo Domingo, núcleo del Ibero;
ciudad augusta! Ahora tus murallas
se estremecen al son de las batallas
entre reflejos del patriota acero,
mientras que, tu atalaya de atalayas,
tu glorioso Baluarte de Febrero,
mira salir airoso batallones
que volverán en tristes confusiones.*

ULTIMO GESTO DE JUAN
PABLO DUARTE

*A la melancolía del ostracismo
errante hoja de papel le lleva
al noble Duarte la entusiasta nueva
de que hay entre nosotros patriotismo.
Su corazón ardiente se subleva
y trepida a las voces del civismo;
surca la mar, arriba; se detiene
en Guayubín, y dice a lo que viene.*

*¡Viene a rendir su impulso postrimero
por la gloriosa patria de Febrero!*

*Ya su alazán el duro freno tasca
Duarte al Gobierno, ahora provisorio,
va para darse todo a la borrasca.
El júbilo doquier se hace notorio;
pero resulta fuego de hojarasca,
fuego asfixiante, fuego proditorio.
¡Es que el patricio, a la vez que asombra,
proyecta, siempre, una gigante sombra!*

*En supuesta misión de gran altura
ha de tomar de nuevo su camino.
¡Quién sabe si resuelve en amargura
las ironías de su cruel destino! . . .
En otras playas rinde el alma pura,*

*y, aún al morir a un ideal se aferra:
¡El de besar las playas de su tierra!*

*¿Tal vez, en sus instantes postrimeros,
en su calenturienta fantasía
vió la hecatombe, la carnicería
de Sánchez y sus fieles compañeros?
¿Acaso en sus delirios miraría
sirtes, peñascos y desfiladeros?
¿Miró, quizás, futuros mandatarios
de torpes ambiciones tributarios?*

*¿Acaso tuvo una visión de gracia
en el supremo instante de la muerte?
¿Vió el triunfo de la santa democracia
dar a su patria bonancible suerte?
¿Después de largos días de falacia,
¿vió a un gran Atlante generoso y fuerte,
al sol del bien alzar, lejos de saña,
floridamente bella su montaña?*

EL TREMENDO VIA CRUCIS

*Oh, chozas entre montes! ¡Oh, mujeres!
¡Oh, vírgenes! ¡Oh, niños! Oh, cansada
triste vejez! Desamparados seres:
qué vida tan horrible y angustiada
lleváis con tan amargos padeceres!
¡Qué vida tan fatal y horrorizada,
No más la soledad en vuestro abono!
¡Qué desnudez, qué hambre, qué abandono!*

*¡Oh, corazón del bosque silenciarío!
¡Oh, picos! ¡Oh, cavernas! ¡Oh, silentes
caminos tortuosos! ¡Oh, precario
vivir de tantas viudas indigentes
entre desolaciones de calvario!
¡Oh, procesión de pálidos hambrientos:
sólo parece que tenéis lamentos!*

*¡Oh, cabañas de nuestros redentores,
chozas humildes, pero siempre honradas:
fuísteis, un día, nidos entre flores!
¡Si del incendio os viéreis liberadas!
No así de la miseria, los terrores
y las penurias de que sois moradas.
Y, como presas, retendréis a viudas
y a pudorosas vírgenes desnudas!*

A TI NEFANDA CAMARILLA

*Pretensos amos de mi patria hermosa
que, en almoneda pública, la disteis.
No sintiendo en el ánimo ambiciosa
pesar ninguno cuando la vendísteis.
Corte funesta, corte desastrosa
que la mano al autócrata ofrecísteis:
Nefanda camarilla de traidores:
¡Soñásteis, algún día, tántos horrores?*

*¿En dónde se halla ahora el patricida?
Fuerza es que en su alma todo mal afluya,
y que, por la miseria de su vida,
la gusanera de los odios bulla!
¡No tiene ni la sombra bendecida
de una bandera, pues vendió la suya!
¡Ya la ironía más sangrienta y maula
hiere al león en su brillante jaula!*

*La maldición más tórrida y severa
lo recrimina: ¡ha de morir la fiera!
Muere Santana. ¡Envenenada droga
apaga en él las llamas en que arde,
ya que no quiso preferir la soga
de que hace Judas pavoroso alarde?
¡Ha de saberse! Muere, aunque muy tarde!
La Patria no ha de profanarlo muerto:
¡Mandaré sus despojos a un desierto!*

*Mas no. Perdón, santo perdón reclama
su errante sombra. Con fatal vehemencia
—¡perdón!— vagando, por doquier, exclama!
Su delito: ¡Matar la Independencia!
Tiene sanciones de tremenda llama.
¡Oh, vértigo fatal de la eminencia:
¡Tú lo hiciste caer! Tenga reposo,
tenga perdón ese traidor glorioso!*

*¿No es mucho que muriera siendo esclavo
quien tuvo alma arrogante; que apurara
vejamen y desprecio quien fue bravo;
que, quien nació para mandar, rogara;
que tal Augusto César, tal Gustavo,
en triste humillación se devorara?
Si tanto a un crimen castigar no pudo,
¿qué castigo, decid, habrá más rudo?*

EN LOS LLANOS Y EN LAS CUMBRES

*La República toda es una hoguera:
Resuenan en el llano y en la cumbre,
haciendo conmover la cordillera,
las dianas redentoras de los bravos,
que no quisieran, ni que el sol alumbre,
si fuera para verlos cual esclavos;
y en valor atrevido y arrojado,
tiene el jefe un rival: ¡es el soldado!*

*¿Podrás a tanta intrepidez, ¡oh, musa!,
dar notas de huracán, siniestra llama
de los incendios, gritería difusa
que se acrecienta, de valor inflama
y la venganza y el furor aguza,
desde el Masacre hasta el profundo Ozama;
y mostrar esos bravos campeones
entre llamas y truenos de cañones?*

*En esa lid insólita y a muerte,
ante la clara luz de la evidencia,
todo patriota corazón advierte
que tiene a su favor la Providencia.
¡Ella hace al pueblo cada vez más fuerte
has'a ganar la santa independencia;
y hasta el tórrido sol, y hasta el pantano
y los insectos hieren al hispano!*

CLARIDADES VELADAS

*Tal como a veces la distante loma
manda sus brisas con olor a pino,
a rosaledas, a clavel y a poma;
como de su palacio cristalino
la primavera, que feliz asoma,
se anuncia en los albores y en el trino;
así la Paz, ahora, desde lejos
proyecta sutilísimos reflejos.*

*Mas . . . queda todavía el negro toldo;
queda el horror hablándole a los ojos;
humea la sangre, y aún humea el rescoldo
de todas las ciudades incendiadas;
erizados esperan los abrojos
doquiera la Anexión da sus pisadas;
y en la Canela con un triunfo, ahora,
se entusiasma la Causa Redentora.*

*Bizarra exposición muy elocuente
surca los mares. Parará en España
a decir sus deseos y lo que siente
con puro verbo que jamás engaña:
¡Anhela ver la Patria independiente;
siente una lid de tan tremenda saña
donde antes que las furias fue Pomona! . . .
Y ordena el desalojo la Corona.*

*Mas va, desde uno al otro campamento,
un vuelo de amenazas todavía;
tal como bajo el puro firmamento,
una tropa de buitres volaría:
Manchan la promisión de tal momento
reclamos y reservas a porfía
del español; y ahora, desconfiado,
la flor de un pueblo, en rehenes, ha llevado.*

ENTUSIASMO PATRIOTICO

*¡Musa, ya es hora: regocijos canta,
canta victorias! ¡Que tu canto sea
un arpegio de alondra en la garganta,
una franja del iris en la idea!
Cuánto por grande y por feliz encanta,
cuánto en el bien el patriotismo crea
revela oh, musa con amor vehemente:
¡La Patria es otra vez independiente!*

*¡La flota que a un cuatrenio transportara
un ejército bravo y anhelante
del goce de mandar, —¡quién lo pensara!—
parece ahora un hospital flotante
en cada embarcación. ¡Cómo ganara
en menos días su nación distante!
¡Cómo pudiera enmudecer la fama
de los hijos del Yaque y del Ozama!*

*Brilla sin nubes en la clara altura
el sol brindando con su luz la vida;
la brisa tiene aromas y frescura
de la galana selva florecida;
las aves cantan llenas de ventura
tan bien trinada como bien oída,
y todo en luces de oro se colora:
¡El Patriotismo es muy feliz ahora!*

*¡Ya tienen un rumor entusiasmado
los ríos que bajan de la verde loma:*

*El ruiseñor, cantar más delicado;
 más amoroso arrullo, la paloma;
 los naranjos, el fruto más dorado;
 la piña, más fragante su redoma;
 sombra mejor, los apacibles montes,
 y la vista, más bellos horizontes!*

*¡Ved ese emblema azul y viva grana
 con una cruz toda blancor de nieve! . . .
 ¡Ved con qué orgullo se remonta ufana
 y con la brisa al ondular se mueve
 la bandera gentil dominicana!
 ¡Ese emblema que, un día, triste y aleve,
 bajó y el llanto le ofrendó su dueño,
 ya es flor que gana cada vez más cielo!*

AL CORRER DE LOS AÑOS

*Cada año al seguir se irá llevando
 uno tras otro a los restauradores;
 habrá de verlos a un bastón confiando
 el paso de sus pies tropezadores . . .
 Y los años, su vuelta asegurando,
 ante el postrero de los redentores
 que ya la vida celestial barrunte,
 tal vez oirán que alguno le pregunte:*

*—Viejo restaurador, tú que tuviste
 la gloria de asistir a la campaña
 en esos días de la tremenda España:
 ¿Podrás decirme todo lo que viste?
 Si la memoria aún no se te empaña,
 ¿podrá también decirme cuánto hiciste?—*

*Y habrá de erguir su ya extenuada vida
 por un impulso interno sacudida . . .*

*Y así hablará con voz emocionante:
 —Entonces, ¡cuán horrible era el destierro!
 ¡Cuán duro el pan comido en el encierro,*

*un solo pan con agua no bastante! . . .
 ¡Entonces, nada más hombres de hierro
 pudieron crear una nación triunfante!
 ¡Sin hombres como fuimos, no estuviera
 aleteando al aire la Bandera!*

*—Eramos hombres recios, sin recodos,
 sin complacencias frente al estipendio;
 pisábamos igual sobre el incendio
 que sobre cumbres y malsanos lodos.
 ¡Eramos hombres, hombres en compendio!
 Y yo, tal vez el último, por todos,
 con voz del alma, que por siempre vibre,
 dejó la herencia de una patria libre.*

LA PROFETISA VIVE

*¿En dónde está la hermosa visionaria
 que, en negro día, tanto bien predijo?
 ¡Acaso está en el templo, y solitaria,
 teniendo ante su faz un crucifijo,
 musita con fervor una plegaria
 Al Verbo de los libres, al Dios-Hijo?
 ¡Cayó en la lid, valiente cual un hombre,
 dejando sólo un símbolo sin nombre?*

*¡Ah, si es que vive, al triunfador derecho
 vítores canta con amor profundo,
 con ese amor que llena todo pecho
 cual llena Dios con su bondad el mundo!
 ¡Ah, si es que vive, en el altar rehecho
 da reverencias al ideal fecundo,
 y, para los héroes, en las almas
 siembra laureles y triunfales palmas!*

*Si es que vive, con ánimo encendido,
 irá cortando siempre, muchas flores:
 ¡Las galas del terruño bendecido
 para cubrir de aromas y colores*

*tu fosa, Militar Desconocido,
manirroto de glorias y de honores!
¡Y al padre Sol le pedirá más brillo,
para ti, venerable Capotillo!*

*Y si es que ha muerto, grande es su memoria
como lo fue la voz de su optimismo. . .
¡Ella habló por la Patria, esa es su gloria!
¡Ella fue, en cuerpo y alma, un simbolismo!
¡Su voz fue voz de unión y de victoria!
¡Ella, le habló de auroras al abismo,
y de un sol a la noche obscurecida. . .
¡Mas, no; no ha muerto: vive en nuestra vida!*

*Ni han muerto los indómitos varones
de esa jornada, toda recios bríos:
¡Ellos, los que una sombra de naciones,
por defender su patria y sus blasones,
viera luchar sublimes y bravíos,
viven aún: ¡en las generaciones,
en todo altruísta y rutilante plano,
y en el alma del Pueblo Soberano!*

(Santa Cruz de Mao)

Himno Dominicano

Por Emilio Prud'homme

Música de José Reyes

I

*Quisqueyanos valientes, alcemos
nuestro canto con viva emoción,
y del mundo a la faz ostentemos
nuestro invicto, glorioso pendón.
Salve el pueblo que, intrépido y fuerte,
a la guerra morir se lanzó,
cuando en bélico reto de muerte
sus cadenas de esclavo rompió.*

II

*Ningún pueblo ser libre merece
si es esclavo, indolente y servil;
si en su pecho la llama no crece
que templó el heroísmo viril.
Mas Quisqueya la indómita y brava
siempre altiva la frente alzará;
que si fuere mil veces esclava
otras tantas ser libre sabrá.*

III

*Que si dolo y ardid la expusieron
de un intruso señor al desdén,*

*Las Carreras! Beler! . . . campos fueron
que cubiertos de gloria se ven.
Que en la cima de heroico baluarte
de los libres el verbo encarnó.
Donde el genio de Sánchez y Duarte
a ser libre o morir enseñó.*

IV

*Y si pudo inconsulto caudillo
de esas glorias el brillo empañar
de la guerra se vió en Capotillo
la bandera de fuego ondear.
Y el incendio que atónito deja
de Castilla el soberbio león,
de las playas gloriosas le aleja
donde flota el cruzado pendón.*

V

*Compatriotas, mostremos erguida
nuestra frente, orgullosa de hoy más;
que Quisqueya será destruída
pero sierva de nuevo jamás!
Que es santuario de amor cada pecho
do la patria se siente vivir;
y es su escudo invencible, el derecho;
y es su lema: ser libre o morir.*

VI

*Libertad! aún se yergue serena
la Victoria en su carro triunfal,
y el clarín de la guerra aún resuena
pregonando su gloria inmortal.
Libertad! Que los ecos se agiten
mientras llenos de noble ansiedad
nuestros campos de gloria repiten
Libertad! Libertad! Libertad!*

(1883)

I N D I C E

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCION | 5 |
| Juan Pablo Duarte, HIMNO | 47 |
| M. Rodríguez Objío, HIMNO DE CAPOTILLO | 50 |
| M. Rodríguez Objío, HIMNO PATRIOTICO | 52 |
| HIMNO HEROICO (Anónimo) | 54 |
| J. J. Pérez, SONETO | 56 |
| M. Rodríguez Objío, EPISTOLA PATRIOTICA | 57 |
| Félix Ma. Del Monte, SONETO | 61 |
| Félix Ma. Del Monte, A MI PATRIA | 62 |
| Félix Ma. Del Monte, A SANTO DOMINGO | 63 |
| Encarnación E. de Del Monte, A MI PATRIA..... | 69 |
| Medardo Bonilla y Cintrón, EL 17 DE ABRIL | 70 |
| Eugenio Perdomo, EN LA CARCEL | 72 |
| Enrique Henríquez, AL HEROE-MARTIR EUGENIO PER- DOMO | 74 |
| J. J. Pérez, 16 DE AGOSTO | 77 |
| Fed. Henríquez y Carvajal, EL SERMON DEL EGOISMO .. | 81 |
| Fed. Henríquez y Carvajal, CANELA | 87 |
| Fed. Henríquez y Carvajal, CAPOTILLO | 91 |
| M. Rodríguez Objío, GUERRA | 94 |
| M. Rodríguez Objío, ECOS DE LA PATRIA | 96 |
| M. Rodríguez Objío, SANTIAGO | 99 |
| J. F. Pichardo, LA PALMA DE LA LIBERTAD | 104 |
| Fed. García Copley, A LA MUERTE DEL GENERAL SAN- TANA | 110 |
| Fed. García Copley, ABANDONO DE SANTO DOMINGO POR ESPAÑA | 111 |
| M. Rodríguez Objío, LA SOMBRA DE SANTANA | 112 |
| Carlos Bello, LA RESOLUCION | 115 |
| Fed. Henríquez y Carvajal, RESTAURACION | 118 |
| Salomé Ureña, 16 DE AGOSTO | 119 |
| Salomé Ureña, HECATOMBE | 122 |
| P. Pujol, EL 16 DE AGOSTO | 125 |
| Salomé Ureña, EL 16 DE AGOSTO | 127 |
| Andrés Eloy Aybar, DESDE EL LECHO A MI PATRIA | 131 |

| | |
|--|-----|
| C. N. Penson, 16 DE AGOSTO | 134 |
| Emilio Prud'homme, EN LA MAÑANA DE LA PATRIA | 135 |
| P. Pumarol, EN EL 16 DE AGOSTO | 136 |
| J. J. Pérez, A LA PATRIA | 138 |
| Josefa A. Perdomo, A MI PATRIA | 140 |
| Francisco Gregorio Billini, EL 16 DE AGOSTO | 144 |
| C. N. Penson, AL 16 DE AGOSTO | 145 |
| Juan A. Alix, VIVA EL 16 DE AGOSTO | 148 |
| R. Emilio Jiménez, EL 16 DE AGOSTO DE 1863 | 152 |
| Gastón F. Deligne, SOLDADO, PULPERA Y COMENTADOR | 153 |
| Emilio A. Morel, 16 DE AGOSTO | 156 |
| Emilio A. Morel, DIJO EL RESTAURADOR | 157 |
| Gastón F. Deligne, ANTE LA BANDERA | 160 |
| A. B. Pellerano Castro, 16 DE AGOSTO | 162 |
| Federico García Godoy, JOSE CABRERA | 163 |
| Juan Shery Victoria, GENIO DEL BOSQUE (Pepillo Salcedo) | 164 |
| R. Emilio Jiménez, MANUEL RODRIGUEZ OBJIO | 166 |
| R. Emilio Jiménez, GREGORIO LUPERON | 167 |
| Víctor Garrido, LUPERON EN SAN PEDRO | 168 |
| F. Benjamín Guzmán, GREGORIO LUPERON | 167 |
| Emilio Prud'homme, A ERCILIA PEPIN | 170 |
| Antonio Mirabal, 16 DE AGOSTO | 171 |
| Fr. Pereyra hijo, LA LEYENDA DEL FUEGO. El Incendio de Santiago | 172 |
| Juan de Js. Reyes, FRAGORES. Poema épico de la Restau- ración | 177 |
| Emilio Prud'homme, HIMNO DOMINICANO | 212 |



